

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**PROGRAMA DE ESTUDIOS GÉNERO**  
**CONVOCATORIA 2004-2006**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

**LA POLÍTICA DEL ESTIGMA. (HOMO)SEXUALIDAD: NORMATIVIDAD Y  
RESISTENCIA**

**SOFÍA ARGÜELLO PAZMIÑO**

**JULIO 2008**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2004-2006**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

**LA POLÍTICA DEL ESTIGMA. (HOMO)SEXUALIDAD: NORMATIVIDAD Y  
RESISTENCIA**

**SOFÍA ARGÜELLO PAZMIÑO**

**ASESOR DE TESIS: PH.D MERCEDES PRIETO  
LECTORES/AS: PH.D GIOCONDA HERRERA Y PH.D AMY LIND**

**JULIO 2008**

## ÍNDICE

Resumen.....	5
--------------	---

### CAPÍTULO I

#### LAS ENTRADAS

1.1 Los problemas metodológicos y teóricos.....	8
1.2 Debates teóricos: heteronormatividad, orden de interacción, estigma y actuación y resistencia.....	12
1.3 La metodología.....	20
1.4 Estructura de la investigación.....	23

### CAPÍTULO II

#### PRECEPCIONES Y VALORACIONES SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD EN JÓVENES DE QUITO

2.1 Las primeras percepciones.....	25
2.2 Características de los/las encuestados/as.....	27
2.3 Percepciones sobre homosexualidad y derechos homosexuales.....	29

### CAPÍTULO III

#### EL COLEGIO COMO ESPACIO NORMATIVO.

#### ESTIGMAS, CONFLICTOS Y TEMORES: LAS TRAYECTORIAS DE KARINA Y JONÁS

3.1 El colegio como lugar donde se reproduce la heteronormatividad.....	43
3.2 Antecedentes de la publicidad de la identidad sexual de Karina en el colegio	
Formas de control de la sexualidad en el colegio.....	45
Representaciones sobre la sexualidad.....	46
Circulación de información social y estigmas.....	48
Orden de Interacción.....	51
3.3 Jonás: información social y estigmas.....	48
Orden de Interacción.....	54
3.4 Miedos y temores.....	58

3.5 Las fugas.....	62
--------------------	----

#### CAPÍTULO IV

#### LUGARES DE “AMBIENTE” Y ENCUENTRO COMÚN: LA DISCOTECA, LA LIGA DE FÚTBOL Y LAS ORGANIZACIONES. TERRENOS COMUNES DE FORMAS DE RESISTIR Y DE REPRODUCCIÓN DE ESTIGMAS

4.1 La(s) discoteca(s).....	64
Equipo de actuación.....	71
4.2 La liga de fútbol.....	74
Equipo de actuación, rupturas y resistencia.....	74
4.3 Las organizaciones. Conflictos y repertorios de acción colectiva.....	78
Marcos y repertorios de acción colectiva.....	79
Conflictos.....	81

#### CAPÍTULO V

#### LA POLÍTICA DEL ESTIGMA

5.1 Voces disidentes: “el arte de la resistencia”.....	84
5.2 Heteronormatividad y resistencia: sobre el discurso público y el discurso oculto...	85
5.3 La política del estigma: una revisión de las trayectorias de Karina, Jonás y sus equipos de actuación.....	87
5.4 Incitaciones: a manera de cierre.....	97

#### ANEXO 1

APUNTES	SOBRE	EL	TRABAJO
ETNOGRÁFICO.....			
			102

#### ANEXO 2

ENCUESTA SOBRE CONOCIMIENTOS, PERCEPCIONES Y VALORACIONES SOBRE LA SEXUALIDAD.....	111
--	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	11
-------------------	----

## RESUMEN

Una joven de dieciséis años escribe a la *Señorita Corazones Solitarios* sobre el problema que le aqueja. La historia, extraída de la revista *Miss Lonelyhearts* publicada en 1962 narra la vivencia de la joven que termina preguntando a la “doctora corazón” si debe suicidarse. *Desesperada*, como se hace llamar la muchacha, cuenta su problema: de niña se burlaban de ella, ahora, de joven, quisiera salir con sus amigas, ir a fiestas, que los jóvenes la invitaran a bailar. Pero no es posible. Sabe bailar, menciona tener una linda figura y tener vestidos que su padre le compra. Pero no es posible que alguien la invite a salir. Se lamenta siempre. Lloro y su madre también lo hace cada vez que la ve. Su padre le dice que tal vez ella haya hecho algo terrible en otra vida o que a lo mejor de esa manera se sancionen sus pecados. Pero la joven no encuentra una explicación para haber merecido semejante desgracia: nació sin nariz y tiene un gran agujero en medio de la cara. Con la narración original de la carta empieza el texto *Estigma. La identidad deteriorada* de Erving Goffman. La traigo como referencia porque refleja en gran medida lo que trata de ser esta investigación. El caso de *Desesperada* es una crónica de cómo se producen y circulan socialmente los estigmas. No es un caso aislado como evidentemente parece ser. Su identidad social se construye en los mecanismos de interacción que genera con los otros: su familia, sus amigas e incluso los bailes a los que no asiste. En ella el estigma es visible. Su gran agujero en la cara y su ausencia de nariz la hacen “extraña” y anormal” frente a los otros.

El trabajo que propongo investiga la producción y circulación de estigmas articulados con la (homo)sexualidad. Por un lado, se hacen visibles los estigmas que se constituyen frente a lo evidentemente extraño – indiscutible a la vista como en el caso la muchacha sin nariz- por ejemplo, la irrupción de la imagen de un travesti en cualquier espacio social. Por otro lado, y sobre todo, este trabajo gira en comprender y analizar cómo se juega con la construcción y circulación de estigmas en la expansión de los *performances* y del manejo del yo frente al otro en la interacción social. Me refiero por ejemplo, a las maneras cómo se negocia la identidad estigmatizada de un gay o una lesbiana que no rompen bruscamente una imagen normativa de la identidad de género, sino más bien, que pululan y se re-significan específicamente desde la palestra del estigma. La heteronormatividad solidifica y reproduce estigmas sobre la sexualidad. Es

desde allí donde también se generan espacios para la resistencia. Es desde estas imbricaciones desde donde planteo reflexionar sobre la política del estigma: el miedo y la violencia que resulta de una *identidad deteriorada*, pero además, las salidas y fugas que escapan de las angustias vivenciales de quienes coexisten en el estigma.

No sabemos qué le respondió la *Señorita Corazones Solitarios* a *Desesperada*, y si ella finalmente decidió suicidarse. Lo cierto es que su carta refleja no solo las historias de otras personas que, como ella, encarnan el estigma en *las abominaciones del cuerpo*, sino sobre todo permite penetrar en la mirada sociológica con la que debemos comprender la reproducción social de la *normatividad*, los *estigmas* y el *arte de la resistencia*.

**CAPÍTULO I**  
**LAS ENTRADAS**  
**LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y TEÓRICOS**

“Decir algo de algo” (Geertz 1997) no se convirtió en mi dilema etnográfico principal. Aunque Geertz nos da pistas para comprender que la etnografía no es otra cosa que “descripción densa”, y esta es, a su vez, la observación e interpretación de las estructuras de significación que se revelan en las acciones humanas, el trabajo etnográfico se vuelve problemático cuando las formas culturales –como textos- se deslizan en mapas ambiguos y múltiples. Ese es el caso del estudio de la(s) sexualidad(es). Cuando me enfrenté con mi problema de investigación me di cuenta que comprender el estigma a la homosexualidad y el miedo que produce este estigma en la construcción de identidades sexuales, implicaba no solo “decir algo” sobre cómo los sujetos sexualmente diversos actúan y dan sentido a sus acciones. Sitiaba además “decir algo” y realizar la descripción de cómo operan esos discursos reguladores sobre la sexualidad tratando de articular y desentramar las estructuras normativas y de dominación que consolidan la *verdad de sexo* y la heteronormatividad en desmedro de otras formas de vivir la sexualidad.

Cuando esboqué mi esquema y propuesta de investigación, el trabajo metodológico consistía en realizar una historia de vida a una mujer lesbiana que había vivido formas de discriminación constantes en el colegio. Mi objetivo era mirar cómo el sistema escolar construía formas de control y disciplinamiento sobre la sexualidad y cómo esas formas de control producían miedo y temor en la construcción de las identidades sexuales, específicamente en las mujeres lesbianas. Mientras recogía información con mi “informante clave” (Karina) pude participar dictando varias clases a grupos de jóvenes gays y mujeres lesbianas en una organización que trabaja temas de diversidad sexual, Fundación Causana. Esto, más el material recogido con Karina, mi primera informante, las preguntas que salieron de una investigación previa y los comentarios que hicieron a la propuesta de investigación mis lectoras Gioconda Herrera, Ana María Goetschel y mi tutora Mercedes Prieto, cambiaron en gran medida mis primeras ambiciones analíticas. A Karina se le sumó Jonás, un joven gay que conocí en

los talleres que dicté en Fundación Causana, y fue con ellos con quienes inicié mi trabajo de campo y el diseño de los primeros borradores del texto. Insistí, en un primer momento, en hacer la historia de vida de cada uno para analizar cómo se construyen sus identidades sexuales en un campo de disciplinamiento, control y temor centrado específicamente sus trayectorias en el colegio. Incluir a Jonás no fue una casualidad. Fue parte de esclarecer que no era posible ubicar mi “objeto de investigación” únicamente en las mujeres lesbianas. La construcción de las identidades sexuales, y en el caso particular de las mujeres, no podía ser leída ni entendida sin tomar en cuenta a los otros actores que forman parte de las diversidades sexuales GLBT<sup>1</sup>. Es desde este conflicto, que además se articula estrechamente en las maneras cómo se construyen las relaciones de género entre hombres gays y mujeres lesbianas, que decidí ampliar mi objeto de estudio a las dinámicas sociales que forman parte de la construcción identitaria de los hombres homosexuales<sup>2</sup>. Por otra parte, las historias de vida de Karina y Jonás no explicaban necesariamente las maneras cómo ella y él se movían en distintos espacios sociales en los que siempre estaban presentes otros escenarios y otros actores que sobrepasaban la dimensión del colegio como lugar esencial de disciplinamiento y control sobre la sexualidad. A lo largo de las entrevistas estaban presentes espacios sociales como la familia<sup>3</sup>, los lugares de encuentro común, ya sea de “ambiente” o no, y las organizaciones GLBT. Cada espacio condensaba unos sentidos y significaciones de su “ser” o “parecer ser” una lesbiana y un gay, y en cada uno de ellos se evidenciaban distintas formas de relacionamiento social: su posición dentro del colegio, por ejemplo, distaba de ser su posición en el espacio familiar, en la discoteca de ambiente o en la organización.

Quisiera ahora situar de qué manera todos estos hallazgos me obligaron a reformular no solo la propuesta metodológica, sino también y sobre todo la propuesta

---

<sup>1</sup> Gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgéneros.

<sup>2</sup> Aunque en este trabajo no se encuentran inscritos al estudio, las identidades de transexuales, transgéneros, travestis, bisexuales y/o intersexos; se harán evidentes en muchos de los pasajes como sujetos abyectos, no solo desde las percepciones sobre la homosexualidad, sino también desde los miedos de los homosexuales a ser identificados como “travestis” y “locas”.

<sup>3</sup> En el primer borrador de esta investigación se incluía un capítulo sobre la familia como “comunidad imaginada” (Anderson 1993) heteronormativa por excelencia. Aunque para esta investigación se recogieron varios testimonios de gays y lesbianas sobre sus relaciones con la familia, no pude acceder a entrevistas o diálogos con padres, madres, hermanos, etc. de mis informantes. Así, ese capítulo se convirtió sobre todo en un ejercicio reflexivo que incluía las voces de algunos de mis entrevistados, por lo que decidí extraerlo de la versión final de la investigación.



analítica-teórica. Recapitulo que en un primer momento, esta tesis buscaba mirar cómo se construyen las identidades sexuales en el colegio, como lugar desde donde se reproducen mecanismos de disciplinamiento y control sobre la sexualidad y cómo estos mecanismos de control se relacionaban con el temor de hacer visible una identidad sexualmente diversa, diversa frente a la heteronormatividad. A partir de este problema de investigación, se ubicaba un primer marco analítico situado principalmente en los aportes de Michel Foucault y Judith Butler. Desde este marco teórico se trataba de estudiar el sistema escolar como un espacio social de disciplinamiento importante, desde donde se re-producen tecnologías políticas de control sobre la sexualidad y los cuerpos. Además, como un espacio social desde donde se afirman discursos y prácticas reguladores sobre una *verdad de sexo* anclada específicamente en la matriz heteronormativa. En este contexto, interesaba estudiar el temor que producían estos discursos reguladores en la construcción de otras identidades sexuales, las cuales se contraponen con la heterosexualidad que encarna la forma “aceptable” y legítima de las relaciones entre los géneros. Sin embargo, la teoría no explicaba los datos obtenidos en el trabajo de campo, es más, parecía que lo que me había planteado en un primer momento, como marco teórico y objeto de estudio, se mostraba como obvio y evidente en la recolección de la información, sobre todo porque explicaba sin muchas complicaciones cómo opera la estructura heteronormativa, no obstante, no alcanzaba a explicar cómo los actores se mueven dentro y fuera de ella.

Cuando se presenta este problema pienso en la necesidad de plantearme otros enfoques teóricos-metodológicos. Replanteo la etnografía desde las historias de vida y las amplío con entrevistas a los amigos, *equipos de actuación* en los cuales se involucran Karina y Jonás, amigos que forman grupos y que participan además en las organizaciones GLBT o se reúnen para asistir a lugares de “ambiente”. Realizo asimismo descripciones densas de los lugares de interacción donde se ubican estos grupos de amigos: específicamente las organizaciones y los lugares de encuentro común. Entrevisto a varias mujeres lesbianas y hombres gays para indagar en el espacio social de la familia. Por razones de confidencialidad no logré entrevistarme directamente con miembros de sus familias. Observo las formas de interacción social en dos colegios de Quito, realizo una encuesta a 250 estudiantes de quinto curso de estas instituciones para medir percepciones y valoraciones. Por lo tanto, abro mis campos de

observación. Si bien es cierto -desde la mayoría de las entrevistas que realicé y desde mis observaciones directas- que la escuela/el colegio es un lugar de socialización importante que marca las maneras de construcción de las identidades, también fue importante encontrar que esas historias se articulan siempre con las relaciones familiares, con la inserción en las organizaciones<sup>4</sup>, con la inclusión en los espacios de “ambiente”.

Pero, ¿qué significó esta amplitud metodológica para cambiar además de estrategia teórica? Lo fundamental fue aclarar que centrar mi marco analítico a los aportes teóricos de Foucault y Butler imposibilitaban mirar los hallazgos más allá del análisis discursivo. Los datos que recogí debían ser puestos bajo una mirada sociológica que permita entender no únicamente los intersticios discursivos del ejercicio del poder, sino además y sobre todo, las relaciones sociales que están inmersas en esas relaciones de poder, las acciones de los sujetos, los sentidos que esos sujetos les dan a esas relaciones sociales, las formas de resistencia “reales” que se ponen en juego en la vida cotidiana, etc. Es decir, más allá de estudiar cuáles son las tecnologías políticas de disciplinamiento sobre la sexualidad dentro del sistema escolar, y cómo desde allí se vive el temor, interesa comprender cómo la matriz heteronormativa construye estigmas, cómo el ejercicio del poder opera desde distintos frentes: ya sea para producir miedo o formas de resistencia, de qué manera los sujetos construyen ciudadanía desde el margen, cómo los sujetos *performan* en distintos espacios sociales.

Finalmente, quise poner a dialogar tres perspectivas analíticas que me resultan pertinentes. Por un lado, sin abandonar mis primeras inquietudes quiero sostener el trabajo en los enfoques foucaultianos sobre la construcción de la *verdad de sexo* y los

---

<sup>4</sup> Haber realizado este trabajo con grupos de hombres gays y mujeres lesbianas que asisten a organizaciones GLBT sitúa y marca el desarrollo y los contenidos de este trabajo. Es decir, proponer la política del estigma como un problema a ser observado implica en esta investigación ubicar los testimonios de gays y lesbianas que activan y politizan su identidad desde espacios organizativos o de “ambiente”. Lo que propongo es entender que la politización de la identidad sexual es activada desde la palestra del estigma y desde conflictos suspendidos en la construcción y circulación de información social sobre su sexualidad. Con esto no quiero decir, por supuesto, que quienes no asistan a estos espacios no politizan su identidad. Creo que para ello es importante comprender y mirar de manera distinta los espacios y contextos sociales, los sujetos a los que nos referimos, las formas que comprendemos sus trayectorias de vida. Esta investigación, sobre todo desde la metodología cualitativa, ha recogido testimonios de gays y lesbianas de clase media. Este universo de investigación no debe ser extrapolado para comprender las realidades de otros sujetos sexualmente diversos a los cuales atraviesan también fuertemente variables de clase, etnia, e incluso contextos de violencia y “marginalidad” que efectivamente deben ser analizados desde otras entradas teóricas y metodológicas. Cfr. por ejemplo Camacho, Margarita quien realizó una investigación de los travestis y transgéneros dentro del sistema penitenciario en Quito.

resquicios que Butler retomara de Foucault para analizar la heteronormatividad como hacedora del discurso legítimo sobre la sexualidad. Desde una entrada postestructuralista y postfeminista se trata de ubicar las discusiones de Michel Foucault y Judith Butler para plantear cómo la matriz heteronormativa produce discursos reguladores sobre la sexualidad. Además, interesa situar, desde una perspectiva foucaultiana, la genealogía de la historia de la sexualidad, el ejercicio del poder, la relación sujeto-poder, los órdenes de los discursos y en alguna medida las formas de resistencia.

Por otro lado, he querido retomar los aportes teóricos de Erving Goffman y plantear, desde una perspectiva goffmaniana, algunas preguntas: ¿cómo el “orden de interacción” sitúa a los sujetos?, ¿cómo los sujetos interactúan?, ¿cómo se construyen estigmas?, ¿cómo los estigmatizados enfrentan el estigma?, ¿cómo *performan* los “equipos de actuación”? Lo que interesa analizar es, por un lado, la presentación de la persona en la vida cotidiana y por otro, la construcción y circulación de estigmas que hace que quienes están por fuera de la heterosexualidad actúen de distintas maneras en el sistema escolar, en la discoteca de ambiente o en la organización GLBT. En este sentido la construcción de las identidades sexuales, por lo tanto, deben ser entendidas en las formas en que los sujetos fabrican *guiones* sociales, guiones que les permite sobrevivir en un orden discursivo heteronormativo, en órdenes de interacción heterosexuales, pero a la vez, que les otorga un status social determinado dentro de los lugares de interacción de pares.

Finalmente interponer algunas de las herramientas analíticas de James Scott. El texto *Los dominados y el arte de la resistencia*, inspiró en gran medida plantear los espacios de fuga y resistencia que se configuran frente al discurso dominante sobre la sexualidad. Es desde este análisis que ubicaré además algunas maneras de construcción de ciudadanía.

## **Debates teóricos**

### *Heteronormatividad*

Para comprender de qué maneras se construye una estructura de dominación sobre la sexualidad, imbuida en lo que a lo largo de este trabajo llamaré heteronormatividad, matriz heteronormativa o *verdad de sexo*, es necesario retomar algunas de las premisas

que Michel Foucault y Judith Butler<sup>5</sup> trabajaran para comprender la *historia de la sexualidad*<sup>6</sup> y *el género en disputa*<sup>7</sup>.

Para rastrear inicialmente cómo debemos entender a la heteronormatividad, me parece adecuado revisar brevemente los análisis que Foucault hiciera para comprender el *nacimiento de los discursos científicos* y el *descubrimiento de los sexos*. Resulta pertinente describir brevemente por qué es sustancial recuperar estos eventos

---

<sup>5</sup> Es importante anotar, que la necesidad de interpelar la matriz heteronormativa como espacio de poder y clasificación de los géneros, no ha sido abordada exclusivamente por Foucault y posteriormente por Butler. Este ha sido un debate primordial dentro de las teorías feministas. Adrienne Rich, por ejemplo, en su texto “La heterosexualidad obligatoria (compulsory heterosexuality) y la existencia lesbiana”, publicado en 1980, nace para invitar a las feministas heterosexuales a preguntarse sobre la heterosexualidad como una institución política que regula su obligatoriedad) Cfr. Adrienne Rich. por otro lado, Gayle Rubin, recogiendo el análisis de Levi-Strauss sobre los sistemas de parentesco y el tabú del incesto, termina evidenciando que se mantiene - en las relaciones entre sexos- la heterosexualidad obligatoria. De esto modo, para Rubin, los sistemas de parentesco y el tabú del incesto son formas de organización social en las que se reproduce la estructuración de la vida social como espacio de subordinación de las mujeres. Concretamente, al intercambiar mujeres a través del matrimonio o/y del acceso sexual; se está asegurando la vida familiar; manteniendo lo que la autora denomina “el tráfico de mujeres”, como un “concepto seductor y vigoroso...porque ubica la opresión de las mujeres en sistemas sociales antes que en la biología” (Rubin 1997: 47) Los sistemas de parentesco y el tabú del incesto implican mantener ciertas prohibiciones para evitar que existan matrimonios entre miembros de la misma familia. Para que las reglas de estos sistemas de organización se cumplan; y para asegurar el intercambio entre parejas *permitidas*, es decir, que no tengan lazos de sangre y que mantengan e impongan el matrimonio heterosexual, Rubin analiza la existencia de un tabú -anterior al del incesto- en contra de la homosexualidad. Si pensamos que, en efecto, el sistema de parentesco y el tabú del incesto tienen como objetivo intercambiar mujeres -como el regalo o el don máspreciado-, entonces no existiría la más mínima posibilidad que se establezcan relaciones de reciprocidad por fuera de este sistema sexo-género; en este sentido, queda entendido que a través de estas formas de organización se fundamenta una *heterosexualidad obligatoria* como único mecanismo de concebir la sexualidad a través de dos miembros del sexo opuesto. De hecho, Butler retoma la idea inicial de Rich sobre la *heterosexualidad obligatoria* y de Monique Wittig *contrato heterosexual* para referirse a la matriz heterosexual en el sentido de “designar la regilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan los cuerpos, géneros y deseos” Butler 2001: 38). Desde este enunciado, la revisión de Butler hacia la matriz heterosexual deja entrever las limitaciones del feminismo. El punto central de su crítica al feminismo es la forma cómo éste ha construido una representación política a través de una identidad universal encarnada en las *mujeres*; lo que conlleva a excluir a otros sujetos (políticos) que estén por fuera de los *discursos legítimos*. Dentro de estos *discursos legítimos* podemos encontrar la constante insistencia en la que se ha teorizado al sistema binario sexo-género, otorgando el sexo a la naturaleza y el género a la cultura. Para Butler, desde una lectura foucaultiana, tanto el sexo como el género son discursos “construidos” (culturalmente) que deben ser deconstruidos para no seguir cayendo en universalismos y esencialismos y de esta manera evidenciar otras formas de “identidades”. Entender que el sexo se muestra como una forma prediscursiva (que existe *per se*) que mantiene y da estabilidad al significado de género -en un sistema binario- (compulsión binaria) es importante para descifrar la postura de Butler; ya que si entendemos al sexo como parte inmanente de la biología, no podremos pensar en el significado de los cuerpos; que para la autora representa un locus importante de agencia. De ahí que para Butler, los cuerpos, y sus innumerables formas de vivirlos como centralidad, permiten romper con este binarismo sexo-género y tomar en cuenta otros modos de vivir el género como “una complejidad cuya totalidad se pospone permanentemente” (Butler 2001:49) y desde la cual se podrían mirar otras identidades por fuera de la heterosexualidad normativa instaurada dentro de este sistema bipolar.

<sup>6</sup> Obra de Michel Foucault.

<sup>7</sup> Obra de Judith Butler.

genealógicos, con el fin de indagar en la emergencia y configuración de discursos y prácticas dominantes que operan, hasta hoy, sobre la sexualidad.

En un primer momento, debemos anotar que el paso de las sociedades tradicionales a las sociedades “modernas” (occidentales, si cabe el término) marcan un quiebre que involucra el desprendimiento de prácticas tradicionales, ancladas en la religión y lo mítico, hacia la racionalidad, el pensamiento ilustrado y sobre todo las jerarquías de la razón. Este quiebre significa también el desarrollo de las ciencias y las jerarquías entre estas, la separación entre las ciencias de la naturaleza de las ciencias sociales y la configuración de epistemes que establecen órdenes dentro de la producción de verdades del conocimiento. Dentro de este marco, es claro cómo el objeto de estudio de las ciencias naturales es el “cuerpo<sup>8</sup>”, que les permite, de manera positivista, construir regularidades para explicar el funcionamiento de la vida natural. Estos epistemes son extrapolados a los estudios de las ciencias sociales. En este contexto de constitución epistemológica de las ciencias, el tema valorativo de la verdad científica era primordial. Crear órdenes y normativas, regularidades que mantengan el *status quo*, representaba el nacimiento de discursos reguladores que sobrepasaban el ámbito científico, pero es desde allí, hay que dejar claro, desde donde se van constituyendo. Foucault analiza en varios de sus textos – *Vigilar y castigar*, *Historia de la sexualidad*, *Las palabras y las cosas*, *arqueología del saber*, *la microfísica del poder*, *La gubernamentalidad*, entre otros- cómo se van produciendo y ramificando estos discursos de poder y de qué maneras se promueven tecnologías políticas que mantienen el control sobre los individuos y las poblaciones en acentuación del ejercicio del poder que promueve la sujeción de los sujetos<sup>9</sup>.

Es importante señalar, en este marco de análisis, que para Foucault el poder se ejerce a partir de parámetros de exclusión, que para el autor se manifiestan en la *compulsión binaria* que constituye el orden, la verdad, la normatividad. Es decir, en la

---

<sup>8</sup> En este sentido se establece también una tajante relación entre objeto y sujeto de investigación, de mirar al objeto de investigación como una “cosa”, un cuerpo a ser estudiado de manera experimental.

<sup>9</sup> La *disciplina* y la *biopolítica* son para Foucault los mecanismos de control de los sujetos y las poblaciones. Ya sea a través de tecnología de control en espacios institucionales dentro de los cuales se re-produce un orden: el sistema escolar, el manicomio, el psicoanalista, la cárcel, etc. o a través de procesos gubernamentales de control de las poblaciones que se evidencian en clasificaciones censales, estadísticas, políticas higienistas, etc.

medida que existe la exigencia -compulsiva/obligatoria- por establecer binarismos o polaridades, se van estructurando medidas y regularidades sobre todo lo que nos rodea. Esta va a ser además una de las ideas centrales que Butler tomará de Foucault. Dentro de este esquema interpretativo, durante la época victoriana (siglos XVIII y XIX), se van a crear mecanismos y espacios de *normalización de la sexualidad* a través de la confesión que persuadía a constituir un orden normativo sobre el sexo ya sea desde la confesión religiosa, médica (psiquiátrica), a través de la educación y la familia. En este espacio confesional sobre la sexualidad se va afianzando una verdad de sexo.

“Lo importante es que el sexo no haya sido únicamente una cuestión de sensación y de placer, de ley o de interdicción, sino también de verdad y de falsedad, que la verdad de sexo haya llagado a ser algo esencial, útil o peligroso, preciso o temible; en suma, que el sexo haya sido constituido como una apuesta en el juego de la verdad” (Foucault 1991: 71).

Sin duda, el aporte de Judith Butler, es un hito (post)feminista para deconstruir el sujeto mujer y la categoría de género. Entre sus obras más importantes, *Gender in Trouble*<sup>10</sup> es un puntal en el estudio de los feminismos críticos, *Bodies that matter*<sup>11</sup>, por otro lado, se convirtió en el primer acercamiento teórico de los estudios queer<sup>12</sup>. En su texto *El género en disputa*, Butler hace una crítica a la exclusión de otras identidades que están por fuera de *discursos legítimos* sobre la sexualidad. Su crítica se centra principalmente en advertir de qué manera los feminismos han construido una representación política unísona encarnada en el sujeto “mujeres”. Además, Butler interpela la construcción del sistema sexo-género como un esquema analítico normativo que deja de lado otras identidades, diferencias u orientaciones sexuales en nombre de la premisa de que el sexo es a la biología lo que el género a la cultura; es decir, otorgando al sexo un espacio naturalizado y normado – a través de la biología- de lo que sería ser o mujer u hombre.

---

<sup>10</sup> El género en disputa.

<sup>11</sup> Cuerpos que importan.

<sup>12</sup> Lo *queer* tiene su traducción al español como lo *torcido*. Los estudios queer, que se encuentran en su máxima producción académica en este momento en Estados Unidos, giran alrededor de la hibridez de las orientaciones, identidades, diferencias o prácticas sexuales. El término hibridez no debe ser entendido de forma peyorativa si no como un potencial indicador para interpretar las múltiples, cambiantes y preformativas experiencias de lo queer.

Para el caso específico de las identidades sexuales GLBT, esta hegemonía de discursos legítimos, encarnados específicamente en el sistema sexo-género, ha representado su exclusión e invisibilización; pero sobre todo, ha constituido un marco de sentidos social y sexualmente construidos –desde la heterosexualidad normativa- que los anulan como sujetos.

“La idea de que puede haber una 'verdad' del sexo, como la llama irónicamente Foucault, se produce precisamente a través de las prácticas reguladoras que generan identidades coherentes a través de la matriz de normas coherentes de género” (Butler 2001: 50).

#### *Orden de interacción, estigma y actuación*

Desde la sociología, Erving Goffman construyó una caja de herramientas teórica capaz de comprender los pequeños mundos sociales en donde se relacionan los sujetos. Su vida académica, que la vivió en el desarrollo del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago y de los grandes teóricos estructural-funcionalistas como Talcott Parsons, se movió en la formulación de teorías de alcance medio que se articulaban con el trabajo de campo que observaba en las microsociedades. Esto es precisamente lo que diferencia al pensamiento goffmaniano de las grandes teorías estructurales. Es desde allí que Goffman busca comprender, a partir de las *interacciones conversacionales* “cara a cara” las maneras cómo se construye un *orden de interacción* cuya característica no se centra en el orden estructural funcionalista del *status quo*, sino más bien en la comprensión sobre lo que puede suceder de la interacción social. Esto significa por un lado, que en el *orden de interacción* se pueden reproducir guiones y actuaciones sociales ancoradas en órdenes normativos; pero a la vez, se pueden producir conflictos y disputas que desajusten la supuesta armonía del orden social.

En palabras de Yves Winkin:

“Para Parsons, la sociedad posee sus mecanismos autorreguladores, que mantienen el orden: el orden social. Para Goffman, la interacción posee sus mecanismos autorregulados, que mantienen el orden: el orden de interacción. Pero estos mecanismos autorreguladores son tan frágiles como el orden que protegen (...) Según dice Goffman 'en general podemos confiar en una cosa: *la gente hará todo lo posible por evitar una escena*'. Pues bien. Estas pequeñas ofensas, seguidas de otros tantos perdones superficiales, son permanentes en el curso de una interacción. De ahí la proposición de Goffman: 'A veces es preferible entender la interacción, no como una escena de armonía, sino como un orden que permite librar una guerra fría'. De esta manera llega

más lejos que Parsons a su respuesta por la pregunta del orden social. La sociedad no es una guerra de todos contra todos, no porque los hombres vivan en paz, sino porque una guerra franca es demasiado costosa. Sin embargo Goffman habla solo de un tipo de orden social, el que ve en la interacción (...) La interacción a la cual dedica toda su atención es la que llama “conversacional” (Winkin 1991: 58).

Fabricar guiones sociales – a través de la interacción social- conlleva no solo poner en escena las distintas maneras de presentarse *per se* frente a un público. Implica además la delimitación de espacios sociales y la utilización de códigos *del habla* se que construyen en el *orden de interacción* “cara a cara”. Lo que interesa examinar en este trabajo, como eje central de análisis, es cómo los sujetos cuya identidad sexual está por fuera de la heteronormativa fabrican estos guiones, *performan*, se presentan en la vida cotidiana muchas veces para evitar ser “identificados”, otras tantas para moverse en la ambivalencia de salir o no del closet, otras, que se hacen más evidentes en los espacios de ambiente, para tener poder frente a sus “iguales” y muy pocas, pero que generan líneas de escape, para resistir a la norma.

Cuando me entrevisté con Karina y Jonás, ella y él siempre se referían a las formas de *presentarse* en el colegio o con la familia o en la calle. Las maneras cómo camuflaban su identidad sexual. Hacer públicas sus identidades como lesbiana y gay significaba un proceso difícil imbuido por el temor de presentarse como “sexualmente diversos”. Más adelante me detendré en analizar, ya desde un marco más discursivo, cómo se construye y reifica la matriz heteronormativa, porque es específicamente desde esta *verdad de sexo* desde donde se producen estigmas sociales y circulación de información social sobre esos estigmas. Ahora quisiera detenerme en reflexionar cómo se producen los estigmas y cómo circula información social sobre los/las estigmatizados/as, en este caso particular, de gays y lesbianas. Además, retomando el análisis de Goffman, interesa indagar de qué manera los *equipos de actuación* interactúan en distintos espacios sociales, entendiendo que, “los individuos que forman parte del mismo equipo tendrán, en virtud de este hecho, una importante relación mutua”. (Goffman 2003: 93).

Finalmente, se quiere ubicar la etnografía a partir de la interpretación de los diferentes *órdenes de interacción* en los cuales oscilan los sujetos. Entendiendo el *performance* como una actuación que establece “papeles” o “guiones” sociales a los sujetos, no con el afán de producir necesariamente roles normativos, sino más bien



comprendiendo que en los espacios sociales de interacción los individuos se juegan un lugar social específico.

“Una ‘actuación’ (performance) puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes. Si tomamos un determinado participante y su actuación como punto básico de referencia, podemos referirnos a aquellos que contribuyen con otras actuaciones como la audiencia, los observadores o los coparticipantes. La pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse ‘papel’ (part) o ‘rutina’ ” (Goffman 2003: 27).

### *Resistencia*

Lo medular de comprender los mecanismos resistencia de los “dominados” es indagar cuáles son, por un lado, las prácticas de dominación que hace que se desplieguen una serie de mecanismos para disfrazar sus luchas hacia el poder, y en muchos casos, para hacerlas públicas. Por otro lado, interesa comprender evidentemente cuáles son esos mecanismos o *formas de resistencia disfrazada o pública declarada*. En este marco debemos indagar sobre cómo la heteronormatividad, la producción y circulación de estigmas hacia sujetos cuya identidad sexual es distinta a la heterosexual, produce fugas que les permite revertir su condición de “dominados”.

En palabras de Scott:

“(…) cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y dominadores y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualizada. En otras palabras, cuánto más amenazante se a el poder, más gruesa será la máscara” (Scott 2000: 26).

Para ello, siguiendo a Scott, interesa inquirir en los sutiles intersticios de resistencia con los cuales los “dominados” fabrican y hacen circular armas de defensa que les permite no solo sobrevivir ante el poder dominante, sino sobre todo comprender cómo se crean espacios sociales de resistencia, en palabras de Scott, “comprender el ámbito de la infrapolítica (Scott 2000: 233). Sin embargo, también se debe entender que fabricar discursos estratégicos ante los poderosos, implica que los poderosos también lo hagan de vuelta. Es decir, no se trata únicamente de vislumbrar las relaciones de poder-resistencia entre poderosos y dominados como un ejercicio unidireccional del poder, sino como un juego de ida y vuelta.

“Si los débiles, en presencia del poder, tienen razones obvias y convincentes para buscar refugio detrás de una máscara, los poderosos tienen sus propias razones, igualmente convincentes, de adoptar una máscara ante los subordinados” (Scott 2000: 34).

A partir de este enfoque analítico resulta pertinente aclarar que entender las relaciones de poder, también como relaciones de resistencia, implica descomponer (más precisamente desde el trabajo de campo) cómo se elaboran, o mejor dicho, como los dominados producen *discursos ocultos* ante el *discurso público* de poder. Pero además, como los poderosos diseminan, sobre su discurso hegemónico, estrategias ocultas para mantener sometidos a los dominados y como también los dominados imbuyen estrategias públicas que constituyen no solo la producción de discursos públicos declarados de resistencia, sino también, y sobre todo, *esferas públicas subalternas*<sup>13</sup> y espacios para la acción política.

“Es por esto que una investigación capaz de comparar el discurso oculto de los grupos subordinados con el de los poderosos, y luego ambos discursos ocultos con el discurso público que los dos grupos comparen podría hacer una importante contribución al análisis político” (Scott 2000: 40).

---

<sup>13</sup> Desde la visión habermasiana la *esfera pública* “es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, un espacio institucionalizado de interacción discursiva” (Fraser 1997: 97). La importancia de retomar este enfoque sobre la esfera pública es que permite entender lo público por fuera del estado, de la economía, del mercado; además, permite tener una visión crítica de la democracia existente. En este sentido, Fraser también reelabora la noción habermasiana de *esfera pública* ya que la encuentra limitada: no brinda una noción más amplia del modelo liberal burgués. Desde esta limitación, Fraser cuestiona la idealización de la esfera pública burguesa de Habermas, ya que, deja de lado la comprensión de otros espacios no burgueses, no liberales que quedan excluidos de escenarios dominantes expresados en esta lectura habermasiana; y que, puede ser leída como machista y blanco burguesa (Cfr. Fraser). Fraser demarcará cuatro supuestos para comprender esta visión habermasiana de *esfera pública*: 1. el supuesto de la igualdad de los interlocutores de la esfera pública 2. el supuesto de que diferencia entre interlocutores no promueve la democratización 3. el supuesto de que debe existir una noción de bien común sobre intereses particulares y privados 4. el supuesto de una separación entre estado y sociedad civil. Lo importante de esta relectura de *esfera pública* expuesta por Fraser es que nos permite cuestionar a Habermas en el sentido que presenta a) a la esfera pública no como un ideal normativo del modelo liberal: burgués, machista, totalitario, con voces unísonas. En este sentido ella la relee como un espacio de “multiplicidad de públicos” en las que sin duda la inclusión de los asuntos públicos y el conflicto entre “públicos fuertes” y “públicos débiles” es indispensable; y b) en la medida que la piensa en la necesidad de exigir a la teoría crítica tareas importantes: visibilizar las desigualdades en los espacios deliberativos, las maneras cómo los públicos se fragmentan o llegan a tener poder, la estigmatización de los intereses “privados” como de segundo orden y cómo la debilidad de algunas esferas públicas podrían abandonar las luchas políticas concretas.

## La metodología

Por un lado, este trabajo retoma la etnografía<sup>14</sup> y por otro, mapea brevemente, desde una encuesta de percepciones y el trabajo con grupos focales, las valoraciones que jóvenes de dos colegios de Quito tienen sobre la (homo)sexualidad.

Partiendo del trabajo etnográfico, recojo a Geertz cuando retoma un concepto semiótico de cultura y de una estrategia interpretativa para el análisis: “creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia en busca de significaciones” (Geertz 1997: 26). Es desde aquí que quisiera plantar mi trabajo etnográfico, entendiendo con Geertz, que la acción humana es principalmente una acción simbólica. Una sociedad es, entonces, un grupo humano que se caracteriza por la producción de cultura, es decir, por aquellas estructuras de significación socialmente establecidas “en virtud de las cuales la gente hace cosas (...) y se adhiere a estas...” (Geertz 1997: 38). Para indagar en las estructuras de significación sobre la (homo)sexualidad realicé “descripción densa”; es decir, efectué la observación e interpretación (léase de segundo y hasta de tercer orden) de las estructuras de significación que se revelan en las acciones humanas en virtud de la sexualidad. La tarea de la *descripción densa* es captar y explicar el sentido de las acciones de los seres humanos. Como menciona el propio Geertz, el análisis cultural no hace más que describir los fenómenos sociales “de una manera inteligible, es decir, densa” (Geertz 1997: 27)<sup>15</sup>. Dentro del trabajo etnográfico realicé entrevistas a profundidad a dos

---

<sup>14</sup> Debo dejar claro que el trabajo etnográfico, inspirado fuertemente en Geertz, está imbuido virtualmente del trabajo desplegado por Goffman. Aunque Goffman no hace explícito el hecho de que su metodología es la etnografía, la necesidad de comprender las interacciones sociales *cara a cara* lo hacen distinguirse como etnógrafo. En este marco quiero subrayar la importancia de Goffman no solo desde las entradas metodológicas sino también teóricas, que en el contexto de su producción académica recalca varias disputas. Anoto las más importantes. Por un lado, el propio contexto de desarrollo de la sociología en el cual Goffman dialoga: los postulados de las grandes teorías que desarrolla especialmente Talcott Parsons y el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago. Por otro lado, la separación de las disciplinas que no permiten un diálogo directo entre sociología y antropología, por ejemplo.

<sup>15</sup> El texto etnográfico que se produce (que producen los científicos sociales) sólo puede ser visto como una interpretación entre una infinidad de posibles. Geertz dirá que “los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden” (Geertz 1997: 28), y en este sentido, los textos de los antropólogos son ficciones (son hechuras). Sin embargo, la *validez* y la *virtud* de la interpretación etnográfica están dadas por la capacidad (la imaginación científica) de hacer

jóvenes, Karina y Jonás, cuyas historias están cargadas de sentidos. En vista de que sus trayectorias se vinculan estrechamente con la articulación y participación con sus pares, sigo los pasos de sus respectivos *equipos de actuación*. Es importante anotar por qué este trabajo explora los espacios sociales del colegio (sistema escolar), los lugares de “ambiente” o encuentro común; ya sea la discoteca, la liga de fútbol y las organizaciones. Como anoté inicialmente, este trabajo pretendía entender cómo se construyen las identidades sexuales de mujeres lesbianas dentro del escenario específico del colegio. Sin embargo, la propuesta cambió a partir del trabajo de campo que iba realizando y así se fueron dibujando también los primeros borradores de la investigación. En mis entrevistas con Karina, Jonás y sus grupos de amigos encontré que advertir sus trayectorias de vida como gays y lesbianas únicamente en el espacio del colegio, limitaba drásticamente los cruces y paralelismos que involucraba que sus identidades se constrúan en distintos espacios sociales. De hecho, fabricar guiones sociales para comportarse – ya sea de forma evidente o disfrazada como gays y lesbianas- dentro del colegio, significaba también otras formas de interacción en otros espacios sociales. Es entonces que abrí mis campos de observación. Mantuve firme la necesidad de explorar en el colegio, no solo porque esa fue mi propuesta inicial, sino más bien porque a lo largo de mis entrevistas y encuentros con todos/as mis entrevistados/as, sus pasos por el colegio (sistema escolar que incluye el periodo de la escuela primaria) marcaron fuertemente condiciones de aceptación, cuestionamiento, miedo, violencia, reconocimiento de sus identidades. Además, el colegio se presentaba como un espacio social de interacción *cara a cara* muy cotidiano y cercano, en donde efectivamente se van cimentando estigmas sobre la (homo)sexualidad. De hecho, la encuesta de percepciones y valoraciones sobre cómo los/las jóvenes perciben la (homo)sexualidad coadyuvó en la indagación etnográfica. Por un lado, porque recupera las percepciones de jóvenes, al parecer heterosexuales, sobre cómo se mira al otro cuya identidad sexual no es la “común”. Por otro lado, porque deja entrever cuáles son los estigmas que se producen y circulan sobre la homosexualidad, no solo para desacreditar a un “gay” o a una “lesbiana” virtual, sino también para ofender al otro; al “afeminado”, al “débil”, al menos “hombre”.

---

posible la comprensión intercultural; debe ser capaz de “clarificar” lo que ocurre en otros contextos de significación, poniéndonos en “contacto con la vida de gentes extrañas” (Geertz 1997: 29).

Las trayectorias de vida de quienes participaron de este trabajo siempre estaban atravesadas por sus huellas dejadas y recordadas por el colegio, pero además, contiendas por los lugares de paso que viven con los pares y por supuesto, por sus historias con la familia.

En un primer borrador esta investigación incluía un breve capítulo sobre la familia y la identidad sexual. Brevemente ese acápite recogía algunas líneas analíticas y varios testimonios, sin embargo, me parece, y le pareció en su momento a mi tutora de tesis, faltaba recoger los testimonios de las familias de mis informantes: sus madres, padres, hermanos, etc. Por motivos de confidencialidad y de tiempo no fue posible sustentar e incluir a este documento final esa sección. Y creo que es importante anotar que es un tema no menor que debe ser indagado, precisamente porque es la familia desde donde se instituyen también discursos heteronormativos<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> “Mi mami siempre me pregunta por qué solo me llaman chicas”. “Aunque yo no viva con mi mamá me da miedo que los vecinos me vean entrar con Rosario, mi pareja. Ellos son amigos de mi familia y tengo temor que le cuenten que vivo con una mujer”. “Yo me casé y tengo dos hijos. Me separé porque no podía vivir esa mentira. A mí me gustan las mujeres. Mi mami sabe que soy lesbiana pero ella siempre tiene la esperanza de que regrese con mi ex y forme nuevamente una familia”. “Mi papá trabaja en Babahoyo, yo solo vivo con mi mamá. No me atrevo a contarle que soy gay porque tengo miedo defraudarla, yo soy como el hombre de la casa porque mi papá prácticamente no vive con nosotros”. “Verás, ellos sí saben, sí saben que soy lesbiana, pero se hacen los locos. Yo solo espero que me pregunten para contestarles la verdad que no quieren oír”. “Mi mami si sabe, pero no lo quiere oír de mi boca. Las mamás se dan cuenta de todo. Imagínate cómo no se va a dar cuenta si me llaman solo hombres, si salgo solo con amigos, si nunca he llevado una novia a la casa”. “Antes, cuando en la tele pasaban programas o escenas de homosexuales, mi hermana les decía a mis sobrinos: ‘no les vean a esos maricones’. Ahora que sabe que soy gay se guarda esos comentarios y más bien dice que no tiene nada de malo eso”. “En mi trabajo todavía no se atreven a preguntarme si soy lesbiana, pero ya hicieron la primera pregunta de rigor. Me preguntaron si tengo hijos”. “Mi mamá sí sabe. Te juro. Ellas tienen un sexto sentido que no les falla”. Desde una visión sociológica, la familia como categoría heteronormativa se ha fortalecido de la visión funcionalista de Talcott Parsons. Las funciones sociales de la familia estaban segmentadas en los ámbitos: sexual, de la reproducción, económico/productivo y de socialización a partir de la educación desde los valores familiares (Cfr. Reyes). Esta visión funcionalista se asentaba muy fuertemente en el orden social a través del cumplimiento sistemático de roles asignados socialmente. En este sistema social, la familia asignaba roles marcadamente diferenciados a hombres y mujeres que debían mantener el *status quo* de la sociedad. Cualquier otro tipo de funciones, roles, características, etc., por fuera de los establecidos eran considerados como anomias sociales. Dentro de este marco de análisis, el concepto de familia ha querido seguir cumpliendo con estas funciones sociales; sin embargo, la realidad nos presenta otras características diversas para comprenderla. De todas maneras aún se siguen manteniendo imágenes y representaciones de la familia desde esta postura funcionalista del orden social. Es aquí precisamente desde donde se afianzan y fortalecen estos imaginarios normados y regulados por una matriz heterosexual: padre, madre, hijos. A partir de algunos de los innumerables testimonios recogidos en conversaciones con mujeres lesbianas y hombres gays podemos observar que se mantienen, dentro de sus propios imaginarios, como los de sus familiares cercanos, imágenes que se afianzan en una matriz heterosexual. Las diversas citas anotadas inicialmente hablan por sí solas. Nos cuentan sobre los márgenes, los límites, las fronteras de estar dentro o fuera del closet. Nos cuentan de los temores, de los miedos, de las confrontaciones en la construcción de las identidades sexuales. Nos invitan a reflexionar en

Para la recolección de los datos cuantitativos construí una batería de 21 preguntas<sup>17</sup> divididas en cuatro grupos analíticos. Esta división me sirvió exclusivamente para indagar algunos indicadores que me permitan entender e interpretar el tema de investigación. Estas divisiones son las siguientes: 1. Datos generales 2. Cognitivos 3. Percepciones sobre homosexualidad y 4. Derechos homosexuales. Se realizó un censo a los y las estudiantes de quintos cursos del colegio *M*, en el cual estudió Karina y del colegio *A*, un establecimiento de clase alta de la ciudad de Quito. Se efectuaron un total de 250 encuestas. Para el análisis de los datos se incorporan en este trabajo únicamente los datos recogidos de las preguntas incluidas en los grupos 3 y 4, *percepciones sobre homosexualidad y derechos homosexuales*. Paralelamente a las encuestas se realizaron cuatro grupos focales, dos en cada establecimiento educativo. Se trabajaron grupos mixtos entre 8 y 10 estudiantes cada uno.

### **Estructura de la investigación**

Esta investigación está dividida en cinco capítulos. El primero, *Las entradas*, sintetiza los debates teóricos y metodológicos de la investigación. Los iniciales problemas metodológicos y conceptuales y la caja de herramientas utilizada para la pesquisa. En este marco, ubico tres bloques teóricos para comprender cómo se producen los estigmas desde una matriz heteronormativa y cómo se pueden construir puentes en los cuáles podamos referirnos a la política del estigma como un espacio de resistencia frente a la norma. Desde allí combino un diálogo entre Erving Goffman, Michel Foucault y Judith Butler y James Scott. Además sitúo brevemente la metodología utilizada para la investigación, que combina el trabajo etnográfico con el análisis de

---

cómo esos miedos, esos límites, esas paradojas se tejen y se desarman dentro de esa argucia llamada familia. “No hay duda de que los cambios a nivel de las estructuras, configuraciones y dinámicas y prácticas familiares normalmente inspiran temor, pues la visión de tales cambios viene asociada a la imagen de ruptura o fragmentación de esta ‘unidad básica’ de la sociedad” (Reyes 2002: 58). Además estos breves testimonios nos presentan elementos para entender esta “comunidad imaginada” anclada a la figura de la madre, como emblema familiar de educación, cuidado y sobre todo de un instinto (materno) que las hace notablemente especiales. En este marco, es importante anotar que “el mundo de los sentimientos también está estructuralmente diferenciado entre en modo de sentir y el modo de actuar femenino y masculino” (Larrea Killinger 2000: 104) y es en este mundo de los sentimientos en el cual la mujer-madre ocupa un lugar “privilegiado”: ya sea como la mujer que lo intuye todo, que sabe y siempre ha sabido que su hijo es gay o su hija es lesbiana o como la mujer débil que no debe sufrir o experimentar el dolor de enterarse de la verdad.

<sup>17</sup> La encuesta está añadida como anexo de la investigación.

encuestas de percepciones y grupos focales realizadas a 250 jóvenes de dos colegios de Quito.

El segundo capítulo, *Percepciones y valoraciones sobre la homosexualidad en jóvenes de Quito* recoge los datos arrojados por la encuesta realizada a 250 jóvenes en dos colegios de Quito. En esta sección me he detenido a presentar y analizar los datos sobre *percepciones sobre homosexualidad y derechos homosexuales*.

El tercer capítulo *El colegio como espacio normativo. Estigmas, conflictos y temores: las trayectorias de Karina y Jonás* acopia los testimonios de Karina y Jonás sobre sus pasos por el colegio, indagando cómo se producen estigmas, cómo circula la información social para ser desacreditados o para defenderse, qué tipos de órdenes de interacción se crean en sus respectivos colegios, cuáles son sus miedos y temores y cuáles son las fugas frente a la norma.

El cuarto capítulo *Lugares de “ambiente” y encuentro común: la discoteca, la liga de fútbol y las organizaciones. Terrenos comunes de formas de resistir y de reproducción de estigmas* describe y analiza cómo se producen, dentro de los espacios sociales de “ambiente” GLBT, formas de resistencia a los espacios heteronormativos pero también estigmas dentro de los grupos de pares<sup>18</sup>.

Finalmente el quinto capítulo *La política del estigma*, abre por un lado, un momento para situar cómo desde el estigma se pueden construir estrategias para escapar de él, aún cuando luego se retorne y se vuelva a escapar. Por otro lado, esta sección deja varias incitaciones que surgieron de este trabajo y que permiten pensar en sus alcances y limitaciones.

---

<sup>18</sup> Aunque esto último no está detenidamente analizado, y no es el eje central de la investigación, invita a ser estudiado no solo porque abre la posibilidad de comprender las relaciones de poder y la política más allá de la relación amigo-enemigo, sino porque además deja luces para comprender las diferencias entre la construcción de las identidades de las mujeres lesbianas y los hombres gays, esto por supuesto, también debe ser contextualizado.

## CAPÍTULO II

### PRECEPCIONES Y VALORACIONES SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD EN JÓVENES DE QUITO

#### Las primeras percepciones

“Con tal que no se me acerquen...ni me jodan” fue principalmente, y en su mayoría, la respuesta que *los* jóvenes replicaban cuándo les pregunté qué harían si se les acercase un homosexual o una lesbiana o si descubriesen que uno de sus amigos o amigas tiene una opción distinta a la heterosexual. Esto por supuesto se agudizaba en las respuestas de los muchachos - hombres- que se mostraban decididamente más intolerantes que las mujeres, incluyendo a sus afirmaciones gestos corpóreos de “asco” que incluían tonos altos de voz y movimientos corporales iracundos. Las mujeres estaban más calmadas. Las que reflexionaban sobre el tema como algo “normal” o “algo que hay que respetar” discutían también airadas con sus compañeros a quienes calificaban abiertamente de homofóbicos. Las muchachas que compartían los pensamientos de sus compañeros rabiosos preferían explicar sus puntos de vista presentando sus argumentos de manera reflexiva. Los muy contados jóvenes, cuyas percepciones se orientaban a comprender que la homosexualidad era algo normal que se debe respetar, no se atrevían a defender sus explicaciones, preferían que las mujeres sean las que se “peleen” con los muchachos “intransigentes”.

El siguiente capítulo acopia algunas percepciones y valoraciones sobre la (homo)sexualidad a partir de los datos recogidos y analizados en una encuesta<sup>19</sup> y en grupos focales. La encuesta fue realizada a 250 alumnos/as de quintos cursos<sup>20</sup> de dos colegios de la ciudad de Quito. La encuesta se realizó en dos instituciones educativas<sup>21</sup>:

---

<sup>19</sup> El proceso de selección de los lugares a encuestar, la formulación del cuestionario, la prueba piloto y el rediseño de la batería de preguntas fueron trabajados en la clase de “métodos cuantitativos” de la maestría de Género de FLACSO, Ecuador. Este proceso fue acompañado por el profesor Juan Ponce quien revisó y dio comentarios a la propuesta.

<sup>20</sup> Se decidió realizar la encuesta a los/las estudiantes de quintos y sextos cursos porque son los/las alumnos/as con mayor edad (entre 16 y 18 años). Según las orientadoras y sicólogas del Departamento de orientación y bienestar estudiantil (DOBE) del colegio *M*, y del departamento de Bienestar Estudiantil del colegio *A* no resultaba factible realizar esas encuestas a alumnos/as de cursos inferiores. Finalmente pude realizar las encuestas únicamente a los/las estudiantes de quintos cursos.

<sup>21</sup> Es importante resaltar la fuerte diferencia de clase de los/as encuestados/as. Lamentablemente la encuesta no fue diseñada para observar variables como posición económica de los jóvenes, ingreso de los padres/madres, ocupación de los padres/madres, etc. A pesar de que son claras estas diferencias, al



el colegio *M*, un colegio público en el cual estudió y se graduó Karina (una de las jóvenes cuyo paso por el colegio es analizado en este trabajo) y el colegio *A*, una institución en la cual estudian jóvenes de clase alta. Adicionalmente se realizaron cuatro grupos focales<sup>22</sup> dentro de los cuales se discutieron temas sobre a) qué es la homosexualidad, b) cómo se perciben los derechos de los homosexuales y c) cuáles han sido sus vivencias personales sobre la homosexualidad.

La encuesta tiene un total de 21 preguntas a las que las dividí en cuatro grupos analíticos. El primer grupo recoge los *datos generales* de los/as encuestados/as: la edad, el sexo y la religión del/de la encuestado/a. El segundo grupo recoge información sobre los conocimientos que los/as encuestados/as tienen sobre la sexualidad. A este grupo lo he denominado *cognitivos*. Las preguntas básicamente giran en conocer qué tipo de información sobre la sexualidad poseen y si esta ha sido recibida o no en el colegio. Se explora si conocen sobre anticoncepción, masturbación, menstruación, VIH sida y además si valora esa información recibida como buena, regular o mala. El tercer grupo de preguntas explora sobre las *percepciones sobre homosexualidad*. A través de estas preguntas mi intención es conocer cómo se da significado a la homosexualidad tanto desde el lenguaje ordinario, como desde las prácticas cotidianas o desde los discursos reguladores. Las preguntas planteadas se refieren por ejemplo a anotar si se piensa que la homosexualidad es una enfermedad o a nombrar al menos tres palabras con las que se asocie este fenómeno. Finalmente el cuarto grupo de preguntas examina cómo son percibidos los *derechos homosexuales*. Estas preguntas indagan sobre las valoraciones de los jóvenes sobre los derechos entre heterosexualidad y homosexualidad. Por lo tanto, estas interpelaciones me permitieron indagar sobre la normalización y naturalización de la heterosexualidad a partir de derechos que han sido exclusivamente otorgados (con distintas variaciones según sea el caso) a parejas heterosexuales: el

---

momento de sistematizar y procesar los datos estas variables (económicas y de clase) no afectaban la información relevante de este estudio, por lo que decidí juntar los datos sin realizar ninguna diferenciación entre los dos colegios. A través del trabajo etnográfico y de los grupos focales recogí mucha información valiosa que va ser incluida en las líneas analíticas que lanzaré en este capítulo porque acopian varios elementos comparativos que no se evidencian en los datos proporcionados por las encuestas.

<sup>22</sup> Se realizaron 2 grupos focales en el colegio *M* y dos en el colegio *A*.

matrimonio, la adopción, la custodia de los/las niñas y los afectos. En la mayoría de preguntas se incluye una subpregunta que trata de recoger la percepción de la respuesta cerrada (sí o no, de acuerdo o en desacuerdo), en estos casos se les ha pedido a los/las encuestados anotar *por qué* eligieron la respuesta seleccionada.

En esta sección esbozaré brevemente algunos datos relevantes desprendidos de la encuesta y de los grupos focales y lanzaré algunas líneas interpretativas para comprender las maneras en las que los/las jóvenes construyen y reproducen estigmas sobre la (homo)sexualidad. Me centraré principalmente en analizar las preguntas que se encuentran en el tercer y cuarto grupo de la encuesta; es decir, en los referentes a las *percepciones sobre homosexualidad* y los *derechos homosexuales*. Quisiera además recalcar que los datos recogidos son percepciones y valoraciones que los/las jóvenes tienen sobre la homosexualidad y los derechos de los homosexuales frente a las representaciones y discursos legítimos de la heterosexualidad. Muchas de estas percepciones se vuelven contradictorias no solo en las respuestas que se dan en la encuesta sino también en la información acopiada a partir de los grupos focales y en el análisis etnográfico realizado sobre las interacciones sociales que se dan en el colegio.

El evento narrado al inicio de este capítulo sintetiza en gran medida la información recabada. “Con tal que no se me acerquen...ni me jodan”, las discusiones tensas e incluso violentas entre los muchachos y las jóvenes, entre hombres y mujeres, reflejan decisivamente los datos proporcionados por la encuesta. Este es un breve mapeo que servirá como herramienta para comprender lo que será el desarrollo de los capítulos posteriores. En ellos se analizará cómo se construyen los estigmas sobre la homosexualidad, cómo circula esta información social estigmatizante y de qué maneras se trata de revertir, desde la política del estigma, muchos de los recursos que dan significado y fortalecen el estigma hacia la homosexualidad.

### **Características de los/las encuestados/as**

La encuesta fue realizada a un total de 250 estudiantes de quinto curso. Este total corresponde a 120 estudiantes del colegio A y a 130 del colegio M. El 54% del total, es decir, 130 estudiantes se definieron de sexo femenino o como mujeres; mientras que un 46%, o sea 115 estudiantes se identificaron como hombres o de sexo masculino (tabla 1). El rango de edad de los/las estudiantes es entre 16 a 18 años. El 68% del total de

los/las encuestados tienen (a la fecha de la realización de la encuesta que fue marzo de 2007) 17 años, el 22% 16 años y el 10% 18 (tabla 2). Respecto a la religión que dijeron tener y profesar los/las encuestados el 77% se identificaron como católicos y/o cristianos mientras que tan solo en 13% se identifican como ateos o como personas que no profesan ninguna religión (tabla 3).

**Tabla 1**  
**Datos de los/las encuestados/as por sexo**

<b>Encuestados/as por sexo*</b>	<b>Número de estudiantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Mujer /femenino	135	54%
Hombre /masculino	115	46%
Total	250	100%

\*La pregunta no definía ni limitada la respuesta a masculino y femenino. Estaba abierta para incluir cualquier opción, Los/as encuestados/as respondieron con las opciones anotadas en este cuadro.

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

**Tabla 2**  
**Desagregación de datos por edad de los/as encuestados/as**

<b>Encuestados/as por edad</b>	<b>Porcentaje</b>
16 años	22%
17 años	68%
18 años	10%
Total	100%

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

**Tabla 3**  
**Datos de los/las encuestados/as respecto a la religión que profesan**

<b>Encuestados por religión*</b>	<b>Porcentaje</b>
Católico/cristiano	77%
Ateo	3%
Ninguno	10%
No responde	10%
Total	100%

\* La pregunta no definía ni limitada la respuesta. Estaba abierta para incluir cualquier opción, Los/as encuestados/as respondieron con las opciones anotadas en este cuadro.

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

## **Percepciones sobre homosexualidad y derechos homosexuales**

Para analizar los datos recogidos en la encuesta respecto a *percepciones sobre homosexualidad y derechos homosexuales* he decidido presentar los datos juntando estas dos secciones de la encuesta.

Las primeras preguntas indagaban las *percepciones sobre la homosexualidad* que tienen los/las jóvenes. Se referían a preguntas como qué piensan que es la homosexualidad, si creen que esta es o no una enfermedad o si es normal o anormal. Estos datos son interesantes ya que revelan un creciente porcentaje sobre el conocimiento de lo que, desde discursos liberales de tolerancia, tendría que entenderse por homosexualidad. Es decir, en la mayoría de las respuestas se mantiene una práctica de tolerancia al otro en la medida que la homosexualidad no es valorada como un fenómeno anormal o como una enfermedad necesariamente y porque se acepta, además, las elecciones y opciones individuales de los sujetos. Así por ejemplo, solamente el 13% de los encuestados se refirió a la homosexualidad como una enfermedad y el 25% anotó que la homosexualidad es anormal. Mientras un 87% de los/las encuestados piensa que la homosexualidad no es una enfermedad y el 75% anotan que es normal (tablas 4 y 5). Estos datos se aseveran con la idea en la cual muchos de los/las jóvenes entendían a la homosexualidad como una relación entre personas del mismo sexo. “Yo sé que los homosexuales son personas que tienen relaciones con personas del mismo sexo”, “la homosexualidad es cuando dos personas del mismo sexo se atraen”, “cuando un hombre tiene sexo con otro hombre”. Aunque se hace evidente que circula un tipo de conocimiento que ya no descalifica explícitamente las relaciones homosexuales, (tildándolas manifiestamente y en gran porcentaje como anormales o patologías) también es evidente que estas percepciones vienen acompañadas por varios *pero* que cambian sustancialmente este discurso conciliador de tolerancia que no implica necesariamente reconocimiento. “Eso sí, mientras más lejos de mí estén, mejor”, “con tal que no se me acerquen ni me jodan”, “si se me acerca alguno le meto un puñete”,

“pero cuando les veo me dan asco”, “deberían morirse”, “les soporto solo cuando no se les nota”, etc.

**Tabla 4**

**Percepciones sobre la homosexualidad: ¿la homosexualidad es una enfermedad?**

¿La homosexualidad es una enfermedad?	porcentaje
Sí	13%
No	87%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

**Tabla 5**

**Percepciones sobre la homosexualidad: ¿la homosexualidad es normal o anormal?**

La homosexualidad es:	porcentaje
Normal	75%
Anormal	25%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

Cuándo se planteó la pregunta abierta sobre qué es la homosexualidad el 49% de los/las encuestados/as se refirió a la homosexualidad como la relación de dos personas del mismo sexo que se gustan, atraen o quieren. Solamente un 5% anotaron que es una enfermedad o un desorden mental (tabla 6). Sin embargo, aunque varios de los/as encuestados piensen que la homosexualidad no es una enfermedad un porcentaje mayor sí creen que es anormal, así lo refleja el 25% de los/las encuestados que creen que la homosexualidad sí es anormal frente al 13% que creen que la homosexualidad no es una enfermedad (tablas 4 y 5). Es decir, que aunque no valoren a la homosexualidad como una enfermedad un porcentaje de los/as encuestados/as sí piensan que es anormal en la medida que “no es común que dos hombres o dos mujeres sean pareja”, “es anormal porque lo 'normal' sería que se junten hombres y mujeres”, “lo normal es que se unan hombres con mujeres para formar familias”, “lo normal es que la raza humana se reproduzca”, “no es normal porque ellos no pueden reproducirse”, “es anormal porque

ellos no pueden ni deben tener hijos”. Esas fueron las respuestas que dieron los/las jóvenes cuando se les preguntó por qué creen que la homosexualidad es anormal. Así lo refleja también el 19% de las respuestas sobre ¿qué es la homosexualidad? Un 10% de los/as encuestados piensan que la homosexualidad es anormal y un 9% anotan que es una *diferencia* percibida en todos los casos como *rareza* (tabla 6). En este sentido es importante insistir que la “diferencia” es percibida como un inconveniente, como una *rareza* que desequilibra parámetros de igualdad y similitud. Y a pesar de que un 87% de los/as encuestados piensan que la homosexualidad no es una enfermedad tan solo el 3% anotan que la homosexualidad es algo que hay que respetar (tabla 4 y 6). Un 4% asocia la homosexualidad con gays y maricas y un 2% señala que la homosexualidad son hombres que a la vez son mujeres (tabla 6). Estos últimos datos son muy decisivos, ya que aunque el 49% de los/as encuestados/as señala que la homosexualidad es la relación afectiva y/o sexual de personas de mismo sexo y tan solo el 6% se refiere a esta como gays, maricas u hombres que son a la vez mujeres, cuando se les pidió a los/as encuestados/as que anoten palabras asociadas a la homosexualidad un 77% anotaron términos con cargas negativas (tabla 7).

**Tabla 6**

**Percepciones sobre la homosexualidad: ¿qué es la homosexualidad?**

<b>¿Qué es la homosexualidad?*</b>	<b>Porcentaje</b>
Personas del mismo sexo que se atraen, gustan o quieren	49%
Anormal	10%
Diferencia (como rareza)	9%
Elección individual	8%
Normal	5%
Enfermedad, desorden mental	5%
Gays, maricas	5%
No contesta	4%
Algo que hay que respetar	3%
Son hombres pero a la vez mujeres	2%
Total	100%

\* La pregunta no definía ni limitada la respuesta. Estaba abierta para incluir cualquier opción, Los/as encuestados/as respondieron con las opciones anotadas en este cuadro.

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

En este sentido, otra pregunta para conocer percepciones fue la referida a anotar palabras o términos asociados con la palabra “homosexual”. El 33% de los/as encuestados asoció la palabra “homosexual” exclusivamente con *maricón*, *marica* y *meco*, incluyendo una estrecha relación con el homosexual masculino y simbolizando calificativos despectivos que son usados en el lenguaje cotidiano. Un 18% de los/as encuestados/as relacionaron la palabra homosexual con *gay* y *lesbiana*, un 17% con *diferente*, *raro*, *especial*, un 9% con *afeminado* y *travesti*. Un 16% las asoció directamente con mensajes claramente negativos: *desviado*, *enfermo*, *anormal* un 9% y *asco* y *feo* un 7%. Solamente un 5% coligó esta palabra con igualdad y libertad (tabla 7). Algo fundamental de estos datos es que el 82% de los/as encuestados/as utilizan estas palabras en un 47% para insultar, ofender y molestar y en un 35% de manera peyorativa y despectiva. El 18% restante las utiliza para describir a los homosexuales y en ninguno de los casos las palabras son utilizadas de manera positiva (tabla 8).

Lo más relevante de estos datos es que el 77% de los términos con los que se asocia la palabra “homosexual” vinculan imágenes y representaciones “negativas”. Es decir, son términos entendidos y utilizados cotidianamente para insultar, ofender y referirse de manera despectiva hacia alguien. Este dato es importante ya que estos términos no son utilizados exclusivamente para nombrar o insultar a un homosexual, si no sobre todo transita en la rutina diaria de los hombres jóvenes para ofenderse, molestarse, insultarse y hasta jugar. Por eso no resulta extraño que sean los hombres los menos tolerantes a la homosexualidad y a los hombres gays. En los imaginarios de los jóvenes, principalmente de los hombres, los homosexuales son identificados básicamente en la figura del travestido. Esa figura encarna las *abominaciones del cuerpo* respecto a la identidad sexual y además representa un cuerpo masculino que quiere ser femenino. Lo que está en juego es la construcción de la masculinidad e identidad sexual (hegemónica, heterosexual) de los hombres jóvenes, lo que significa discrepar y diferenciar la virilidad y la hombría radicalmente de la *mariconería*. El *maricón*, *el meco*, *el marica*, *el afeminado* y *el travesti* representan el insulto que jamás quisieran recibir, la ofensa que lanzan a un adversario, a un compañero poco sociable o las palabras que utilizan en el juego homosocial/homoerótico con el que suelen divertirse. En este sentido se debe diferenciar las asociaciones hechas entre *gay*, *meco*,

*maricón* y *gay* y *lesbiana*. En el primer caso, como he anotado, las palabras son relacionadas y utilizadas para insultar o referirse de manera peyorativa a alguien (sea o no homosexual). En el segundo caso, los/as encuestados que asociaron la palabra “homosexual” con *gay* y *lesbiana* lo hicieron simplemente para referirse a los homosexuales o a las relaciones de personas del mismo sexo<sup>23</sup>.

Resaltan también como relevantes estos datos ya que no se visibiliza en gran escala la homosexualidad femenina, es decir, la lesbianidad o el lesbianismo. A los hombres no les resulta grotesco ver, compartir o tener amigas lesbianas, es más, les parece divertido. A las mujeres les da lo mismo conocer o compartir con hombres gays y mujeres lesbianas. Pero les increpan a sus compañeros hombres las diferenciaciones que hacen entre mirar, por ejemplo, a dos hombres besándose y a dos mujeres haciendo lo mismo: “a ustedes les da asco ver a dos hombres besándose. Es más, si ven eso les juro que les pegarían porque les da asco hasta ver a un hombre que disque es afeminado. En cambio les encanta ver mujeres besándose, revolcándose en lodo. Eso les gusta”. “A los hombres les gusta ver a mujeres besándose, eso les excita”. “En una fiesta, por ejemplo, cuando ya nos estamos emborrachando los hombres nos dicen que nos besemos entre mujeres y que les besemos a ellos. Juro que nunca dirían eso para ver besar a sus amigos hombres. Nosotras tampoco”.

**Tabla 7**

**¿Con qué otras palabras asocias la palabra “homosexual”?**

<b>¿Con qué otras palabras asocias la palabra “homosexual”?*</b>	<b>Porcentaje</b>
Meco, marica, maricón	33%
Gay, lesbiana	18%
Diferente, raro, especial	17%

---

<sup>23</sup> Este dato corrobora que existe un cierto tipo de reconocimiento hacia los homosexuales, *gay* y *lesbianas*, que puede ser entendido por las luchas políticas de los grupos de las diversidades sexuales sobre todo los de los primeros años de los 90's. En este contexto histórico, por ejemplo, las disputas para despenalizar la homosexualidad afinaron cierto tipo de repertorios de acción que visibilizaron la homosexualidad desde la politización identitaria. Uno de esos repertorios fue nombrarse con un término que deje de ser estigmatizante. Es decir, pasar de ser *maricones* y *tortilleras* para ser GLBT, para ser *gays* y *lesbianas*.



Afeminado, travesti	9%
Desviado, enfermo, anormal	9%
Asco, feo	7%
Libertad	4%
Peluquero	1,5%
Igualdad	1,5%
Total	100%

\* La pregunta no definía ni limitada la respuesta. Estaba abierta para incluir cualquier opción, Los/as encuestados/as respondieron con las opciones anotadas en este cuadro.

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

**Tabla 8**

**¿Cuándo usas esas palabras por qué y para qué lo haces?**

<b>¿Cuándo usas esas palabras por qué y para qué lo haces?*</b>	<b>Porcentaje</b>
Insultar, ofender, molestar	47%
De manera peyorativa y despectiva	35%
Para describir a los homosexuales	18%
Total	100%

\* La pregunta no definía ni limitada la respuesta. Estaba abierta para incluir cualquier opción, Los/as encuestados/as respondieron con las opciones anotadas en este cuadro.

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

Respecto a los datos desprendidos de la encuesta en cuanto a los derechos homosexuales estos se encuentran desagregados por sexo y en casi todos los casos son los hombres quienes tienen más resistencia a aceptar la homosexualidad y que estos puedan obtener los mismos derechos que las parejas heterosexuales. En la pregunta referente al *matrimonio entre homosexuales*, el 52% de los/las encuestados está a favor mientras un 46% en contra. Del 52% que está a favor, el 54% son mujeres y el 46%. Del 46% que está en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo el 65% son hombres y el 35% mujeres; es decir, es más elevado el porcentaje de hombres que están en contra del matrimonio entre homosexuales en relación a las mujeres (tablas 9 y 10).

**Tabla 9**

**Derechos homosexuales: matrimonio**

<b>¿Estás de acuerdo con el matrimonio entre homosexuales o/y lesbianas?</b>	<b>Porcentaje del total de los/as encuestados</b>
Si	52%
No	46%
No contesta	2%
Total	100%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

**Tabla 10**

**Derechos homosexuales: matrimonio**

**Datos desagregados por sexo**

<b>¿Estás de acuerdo con el matrimonio entre homosexuales o/y lesbianas?</b>	<b>% Hombres</b>	<b>% Mujeres</b>	<b>Total</b>
Si	46%	54%	100%
No	65%	35%	100%
No contesta	50%	50%	100%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

Con respecto a la posibilidad de la adopción de niños/as por parte de parejas de gays y/o lesbianas, el 73% de los encuestados estuvieron en contra, es decir, no aceptan que estas parejas adopten niños/as. Solamente el 22% están de acuerdo que parejas del mismo sexo puedan adoptar. Del 73% de encuestados/as que no aceptan la adopción, el 62% son hombres mientras que del 22% que la aceptan el 67% son mujeres. Esto quiere decir que los hombres tienen más dificultad de aceptar la adopción por parte de parejas homosexuales (tablas 11 y 12). Ellos afirman: “si es que los niños ven que su familia es de homosexuales seguramente de grandes se hacen así, maricas”, “los niños pueden coger el mal ejemplo y volverse también homosexuales”, “jamás los niños podrán

criarse con dos papás o dos mamás, no es normal”, “siempre les van a molestar porque no tienen un papá y una mamá sino dos papás o dos mamás”, “en esos casos, aunque en esas relaciones homosexuales el uno haga de hombre y el otro de mujer, van a seguir siendo dos hombres o dos mujeres”, “pobres niños, siempre van a vivir acomplejados de que sus amigos les molesten por tener papás maricas”, “imagínese como les van a molestar a esos niños en la escuela cuando sean las reuniones de padres de familia, cuando todos se enteren de que es un hijo de homosexuales, no es normal”. Frente a estas afirmaciones las mujeres acotaban: “no importa quién sea el papá o quien sea la mamá, lo importante es que le amen”, “no han visto tantos niños pobres en las calles?, yo prefiero que vivan con una pareja de homosexuales a que se estén drogando y pidiendo plata en las esquinas”<sup>24</sup>, “yo creo que lo importante es que le den amor a ese niño, y si es que ellos quien adoptar es porque le van a dar amor.....no creo que sea para pervertirle”, “en todo caso para hacerle daño a un niño lo puedes hacer de muchas formas, no solo por tener una familia homosexual, por ejemplo los que hacen pornografía infantil”, “lo que pasa es que nosotros no aceptaríamos saber que un amigo nuestro tenga como padres a dos hombres. Seguro que él podría sentir que es su familia pero nunca nos lo diría por miedo”.

**Tabla 11**

**Derechos homosexuales: adopción**

<b>¿Estás de acuerdo que las parejas de homosexuales y lesbianas puedan adoptar niños/as?</b>	<b>Porcentaje del total de los/as encuestados</b>
Si	22%
No	73%
No contesta	5%
Total	100%

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

<sup>24</sup> Respuesta de una joven de colegio de clase alta.

**Tabla 12**  
**Derechos homosexuales: adopción**  
**Datos desagregados por sexo**

¿Estás de acuerdo que las parejas de homosexuales y lesbianas puedan adoptar niños/as?	% Hombres	% Mujeres	Total
Si	33%	67%	100%
No	62%	38%	100%
No contesta	33%	66%	100%

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

Respecto a la pregunta que indagaba sobre la aprobación o no de la custodia de los/las niños/as por parte de madres lesbianas, el 34% están de acuerdo que la custodia la tenga la madre, un 55% no están de acuerdo y un 4% señala que depende de la situación. Del 34% de encuestados/as que están de acuerdo que en caso de un divorcio la custodia de los/as niños/as la tenga la madre lesbiana, el 61% fueron mujeres y el 39% hombres. En ambos casos explicaban la elección de su respuesta con la afirmación de que son las madres las que deben estar siempre con los hijos (tablas 13 y 14). “Yo creo que las madres siempre van a cuidar bien a sus hijos, así ellas sean lesbianas”, “madre es madre”, “aunque sean lesbianas siguen siendo madres”, “son madres aunque se hayan dado cuenta que son lesbianas después de haberse casado con un hombre”, “ellas siempre van a cuidar bien a sus hijos, así sean lesbianas o ladronas o prostitutas, la madre es madre”. Del 55% de los/as encuestados/as que respondieron que no están de acuerdo en que los hijos se queden con la madre lesbiana el 50% no anotaron una explicación a sus respuesta y el 5% que lo hizo lo explicó de la siguiente manera: “no es normal que un hijo se quede con la madre lesbiana, para eso está el papá que no es gay”, “me parece que no se debe quedar, esa mujer debe estar loca, primero se casa con un hombre, tiene hijos y luego se da cuenta que es lesbiana...jamás se debería quedar con un hijo”, “debe quedarse con el padre, los tíos, los abuelos pero nunca con la madre, es un mal ejemplo”.

**Tabla 13**

**Derechos homosexuales: custodia de hijos por parte de madres lesbianas**

<b>¿En caso de divorcio o separación estarías de acuerdo con que la custodia de los hijos la tenga la madre lesbiana?</b>	<b>Porcentaje del total de los/as encuestados</b>
Si	34%
No	55%
Depende	4%
No contesta	7%
Total	100%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

**Tabla 14**

**Derechos homosexuales: custodia de hijos por parte de madres lesbianas**

**Datos desagregados por sexo**

<b>¿En caso de divorcio o separación estarías de acuerdo con que la custodia de los hijos la tenga la madre lesbiana?</b>	<b>% Hombres</b>	<b>% Mujeres</b>	<b>Total</b>
Si	39%	61%	100%
No	60%	40%	100%
Depende	33%	66%	100%
No contesta	60%	40%	100%

**Fuente: Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.**

Para finalizar, la encuesta incluía dos preguntas comparativas para observar las valoraciones de los jóvenes sobre las demostraciones públicas de afecto en parejas homosexuales y heterosexuales. Un 77% de los/as encuestados está de acuerdo con que una pareja de enamorados o amigos (hombre y mujer) manifiesten su afecto públicamente, es decir se besen a abracen por ejemplo en la calle o en un parque. Sin embargo, cuando la pregunta incluyó valorar las manifestaciones públicas de afecto entre personas del mismo sexo el 32% respondió estar de acuerdo en que parejas de gays y lesbianas se besen o abracen en un parque, un mall, un bar. De este 32% el 64% que respondieron afirmativamente a la pregunta eran mujeres frente a un 36% de hombres. Cuando reflexionamos en grupo sobre estas preguntas, resultó importante las clasificaciones que los/las jóvenes hacen sobre quiénes podrían ser –potencialmente- quienes ocupen y manifiesten sus afectos públicamente. Del 33% que los/as encuestados/as que están a favor de que personas del mismo sexo demuestren afecto en público, todos aclaran que solo lo aceptarían si se tratase de gays y lesbianas cuyas demostraciones de cariño sean “recatadas” o “no tan escandalosas”. Así lo señalaron: “O sea a mí no me importa que se cojan la mano, se abracen o se den un besito. Pero no aceptaría que estén haciendo cosas más sexuales”, “yo creo que si lo hacen de manera normal, o sea, como cualquier otra pareja está bien, pero que no lo hagan de forma escandalosa, haciendo la foca”, “me parece que tienen derecho a manifestar su cariño, como cualquier otra pareja, pero no más allá de eso...no estaría bien en ellos ni en una pareja de hombre y mujer porque se ve feo” (tablas 15 y 16).

Un detalle importante de puntar es que los jóvenes, todos hombres, quiénes no están de acuerdo con que personas del mismo sexo manifiesten su cariño públicamente, explican y argumentan su respuesta expresando tácitamente sus propias experiencias con los travestis que ocupan las calles de Quito en busca de sexo. Es decir, los jóvenes – hombres- asocian la manifestación pública de afecto homosexual con el travestismo y la prostitución y lo relacionan además con sus vivencias en la ciudad: “por ejemplo yo

estoy caminando tranquilamente por la Mariscal<sup>25</sup> con mis amigos y viene uno de esos maricas a jodernos....eso jamás se puede dar, no estoy de acuerdo con que te jodan”, “son asquerosos esos maricas que están en la zona y te joden, te mandan piropos, qué asco”, “estábamos un viernes en la zona dando vueltas en el carro con unos amigos, y de pronto se nos acerca uno de esos maricones y le juro que hasta metió medio cuerpo en el carro diciéndonos que 'somos guapos', qué 'súbeme al carro'....qué asco, desde ahí les odio más”, “En la Y<sup>26</sup> también saben estar jodiendo. Lo peor es que uno pasa por ahí y te joden, te buscan. Si te pasas a la otra vereda igual te gritan. La policía debería votarles de ahí”.

**Tabla 15**

**Tabla comparativa para medir percepciones sobre demostraciones públicas de afecto en parejas heterosexuales y homosexuales**

<b>¿Estás de acuerdo con que una pareja de enamorados o amigos (hombre y mujer) manifiesten su afecto públicamente (se besen o abracen en lugares públicos)?</b>	<b>Porcentaje del total de los/as encuestados</b>	<b>¿Estás de acuerdo con que los gays y lesbianas manifiesten su afecto públicamente (se besen o abracen en lugares públicos)?</b>	<b>Porcentaje del total de los/as encuestados</b>
Sí	77%	Sí	32%
No	16%	No	65%
No contesta	7%	No contesta	3%
Total	100%	Total	100%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

**Tabla 16**

**Manifestaciones públicas de afecto de parejas homosexuales  
Datos desagregados por sexo**

<sup>25</sup> Zona Rosa de Quito.

<sup>26</sup> Calle del norte de Quito.

¿Estás de acuerdo con que los gays y lesbianas manifiesten su afecto públicamente (se besen o abracen en lugares públicos)?	% Hombres	% Mujeres	Total
Sí	36%	64%	100%
No	59%	41%	100%
No contesta	50%	50%	100%

**Fuente:** Encuesta sobre percepciones de la homosexualidad en jóvenes de Quito. Realizada por Sofía Argüello Pazmiño, 2007.

Las percepciones anotadas anteriormente reflejan en gran medida los imaginarios, percepciones y valoraciones que los jóvenes tienen sobre la homosexualidad. Sobre todo los estigmas y miedos que viven, re-significan y producen los jóvenes hombres. Un travesti irrumpe claramente la normatividad sobre la sexualidad, el género y el cuerpo. Y son los hombres los menos tolerantes. ¿Por qué?, es un tema que corresponde investigarse con más detenimiento. La construcción de las masculinidades y de las masculinidades homosexuales (incluidas las lésbicas) es un tema que debe ser estudiado desde perspectivas que permitan comprender su complejidad.

De todos modos propongo que los datos analizados brevemente en este capítulo reflejan claramente varias tendencias de percibir y valorar la homosexualidad. Sobre todo desde imágenes y apreciaciones estigmatizantes, ya sean desde la radical ecuación *maricón, meca, travesti* igual homosexual, pasando por las contradicciones de asumir, en un significativo porcentaje, que la homosexualidad no es una anomalía, pero refutando este dato con los sentidos que los y las jóvenes le dan a los posibles derechos de los homosexuales en desmedro de una evidente valoración a los derechos de los heterosexuales afianzados a la matriz heteronormativa, hasta las sustanciales diferencias sobre cómo hombres y mujeres jóvenes perciben la (homos)sexualidad y cuyas



perspectivas me ayudaron en gran medida a cambiar el abordaje de esta investigación e incluso a plantear la realización de la encuesta. Es que realmente analizar el control y disciplinamiento de la (homo)sexualidad, o mejor dicho, del lesbianismo, no podía ser entendido en sí mismo. Los estigmas sobre la homosexualidad y la información social que circula para desacreditar a un sujeto sexualmente diverso, ya sea gay, lesbiana o travesti, se consolida en la palestra de la heteronormatividad que no solo empieza y termina en la dicotomía heterosexualidad- homosexualidad sino que sobrepasa y se reifica incluso en los propios campos de las vivencias de la sexualidad que no están dentro de la “norma”, o en las formas en las que se construyen las identidades de los hombres, de los travestis o en la “ambigüedad” de los bisexuales.

¿Cómo se diferencian las relaciones de género en las identidades sexuales?, ¿cómo viven los estigmas los gays y lesbianas?, ¿cómo se reproducen los estigmas de la homosexualidad desde la heteronormatividad?, ¿cómo se resiste?, ¿cómo se configura la política del estigma desde la (homo)sexualidad?, ¿cómo se reproducen estigmas dentro de grupos de pares? Estas son algunas preguntas que trataré de responder en los próximos capítulos. Resta anotar que los datos incluidos en este capítulo mapean algunas percepciones que 250 jóvenes –entre 16 y 18 años- de dos colegios de Quito tienen sobre la (homo)sexualidad. Los datos y las transitorias líneas de análisis acopiadas en este capítulo deben ser también leídas desde las descripciones presentadas en las siguientes secciones de la investigación.

**CAPÍTULO III**  
**EL COLEGIO COMO ESPACIO NORMATIVO.**  
**ESTIGMAS, CONFLICTOS Y TEMORES: LAS TRAYECTORIAS DE KARINA**  
**Y JONÁS<sup>27</sup>.**

**El colegio como lugar donde se reproduce la heteronormatividad**

Así, el acto de institución es un acto de comunicación, pero de un tipo particular: *significa* a alguien su identidad, pero a la vez en el sentido de que la expresa y la impone expresándola frente a todos (kategoesthai, es decir, acusar públicamente) notificándole así con autoridad de lo que él es y lo que él tiene que ser (Téllez 2002: 165).

“Llegaron a decir que éramos drogadictas, alcohólicas, prostitutas. Nos tenían en un estrés constante, en una tensión diaria” (Karina, agosto de 2006).

“En quinto curso ya nos desatamos por completo, todo el mundo se enteró que éramos homosexuales y ahí vinieron los problemas con las autoridades” (Jonás, agosto de 2006).

Karina y Jonás no son amigos, tal vez se hayan visto en algún momento o en algún lugar de encuentro común. Ella tiene 22 años, él 19. Ella es públicamente lesbiana, él es públicamente gay. A Karina la conocí tiempo atrás, hace 3 años, cuando asistí al segundo encuentro nacional de mujeres lesbianas organizado por Fundación Causana<sup>28</sup>. Nos volvimos a encontrar para conversar sobre *trayectorias*<sup>29</sup> de su vida. A Jonás no lo conocía hasta el día de nuestra primera entrevista. Él es un contacto que me hizo un

---

<sup>27</sup> Los nombres de los informantes han sido cambiados para guardar su identidad.

<sup>28</sup> Organización GLBT (gays, lesbianas, transexuales, transgénero) del Ecuador.

<sup>29</sup> Cfr. Pierre Bourdieu en *Razones prácticas*. Bourdieu diferencia la noción de trayectoria con la de historia de vida. En este marco, la trayectoria debe ser entendida “como serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” y no “como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un ‘sujeto’ cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio” (Bourdieu 1997: 82).

joven gay. En la banca de un parque cercano a la zona rosa de la capital nos encontramos para iniciar a conversar también sobre *trayectorias* de su vida.

Karina estudió en dos conocidos colegios fiscales de Quito. El primero, donde estudió hasta los 14 años, era solo de mujeres, el *CH*<sup>30</sup>. El segundo, el colegio *M* -donde terminó su bachillerato- inicialmente fue solamente de mujeres. Jonás estudió en un colegio particular (privado) y militar de la capital, el colegio *P*.

El colegio en donde estudió Karina los tres últimos años de secundaria es un edificio antiguo situado en el centro norte de la ciudad. Hace algunos años, con el tema de la coeducación, el colegio se volvió mixto. Ingresar a él es casi como entrar a una prisión de “alta” seguridad. Se deben pasar varios filtros que verifiquen la identidad de quién lo visita, y estando dentro, la lógica de control para quienes habitan en él diariamente desde las 7h30 hasta las 13h30, es un despliegue de mecanismos de vigilancia. El colegio donde estudió Jonás tiene una edificación moderna. Está situado al norte de Quito. Hace pocos años se convirtió en un colegio mixto, aceptando estudiantes de sexo femenino. Identifica a los y las estudiantes el estilo de su uniforme militar y el corte de cabello “cadete” que llevan los muchachos. Ingresan a las 7h00 y salen a las 13h00. Los sábados realizan instrucción militar. La disciplina diaria es estricta.

Las trayectorias de vida de Karina y Jonás recogen sus pasos sobre sus identidades sexuales, cómo se dieron cuenta de que son una lesbiana y un gay, cómo fueron sus experiencias en sus colegios, cómo se construyeron estigmas sobre sus identidades sexuales, cómo resistieron. Quisiera proponer algunas líneas de unión entre las particulares historias de estos jóvenes para analizar a) cómo se construyen sus identidades respecto a la sexualidad b) cómo fueron las estrategias de disciplinamiento y estigmatización por parte del colegio, las autoridades, los profesores, los compañeros a partir de su identidad sexual c) cómo se expresaron los temores y miedos frente a la homosexualidad y c) cómo resistieron.

Lo común de las historias de Karina y Jonás permite reflexionar en el colegio (escuela) como un locus de socialización importante en la construcción de sus identidades sexuales. Es allí donde empiezan sus primeros cuestionamientos sobre

---

<sup>30</sup> Los nombres de los colegios han sido cambiados en todos los casos. Los colegios estudiados son instituciones educativas de la ciudad de Quito.

quiénes son o qué les “gusta”. Es allí, en el colegio, donde se van marcando además fuertes mecanismos de disciplinamiento y estigmatización sobre la sexualidad, la normalización de los roles sexuales que ellos van a aprender y aprehender, y por supuesto, las confrontaciones de cada uno frente a esas prácticas reguladoras.

### **Formas de control de la sexualidad en el colegio**

#### *Antecedentes de la publicidad de la identidad sexual de Karina en el colegio*

La historia que narra Karina de su experiencia dentro del colegio debe ser leída como “un evento que condensa significaciones” (Cfr. Geertz). De esta manera, podremos comprender no solo las formas de disciplinamiento y control sobre la sexualidad, de manera aislada, sino sobre todo a) las maneras en las que un evento que condensa sentidos re-produce la heteronormatividad y genera formas de estigmatización, conflictos, temores y actos de resistencia y b) cómo desde este lugar particular de análisis (el colegio) se ubican otros lugares, otros paisajes, otras geografías para entender la construcción de las identidades.

Karina empieza a relatar su trayectoria en el colegio desde un suceso importante que genera varios puentes para el análisis etnográfico. Este evento no es un acontecimiento común y corriente, es un momento –coyuntural y contingente- que desencadena y produce una serie de consecuencias sustanciales en la vida de Karina en el colegio. En este sentido, lo que interesa además es deconstruir ese evento singular y “seguir la cosa” (Marcus en Abu-Lughod 2007) es decir, pensar cómo desde este acontecimiento en la vida de Karina se abren otras posibilidades de percibir su trayectoria como mujer lesbiana.

*“Todo empezó con la noticia de que una compañera muy cercana estaba embarazada de su compañero, que era también compañero de nuestro curso, éramos amigos. Como no sabía qué hacer me dijo que porfa, que le acolite. Para ese entonces hablábamos con nuestras amigas, con las mejores amigas y amigos sobre asuntos sociales. El colegio tiene comisiones de deportes, de música, de cualquier cosa, pero le faltaba un comité de asuntos subversivos. Entonces empezamos a hacer cosas bajo esas siglas del CAS. El asunto de Tatiana<sup>31</sup>, de la chica embarazada, me lo contaron a mí, entonces yo lo había mantenido distante de todas las actividades que teníamos con el CAS... Comité Anarco Subversivo se llama... Pero entonces, un día X, la Tatiana no podía volver a entrar a clases, le llevaron al departamento de orientación, le trataron súper mal, se enteraron que estaba embarazada. Esa noche, no sé porqué -creo que es coyuntural- estaba*

---

<sup>31</sup> El nombre ha sido cambiado para guardar su identidad.

leyendo Eugenio Espejo y me dio la gana de hacer panfletos y pegar. Escribí toda la noche cosas con relación a los derechos de las estudiantes y el asunto de la maternidad y al siguiente día fui y lo distribuí por el departamento de orientación, rectorado, todo esto súper clandestinamente hasta que estas señoras (las autoridades, profesoras, orientadoras) leían y estaban en esas de cazar a la persona que estaba mandando estos panfletos. Mis compañeros no sabían aunque ya éramos una organización, digamos. Hasta un momento dado que las señoras se enteraron, por problemas que pasaron al interno del CAS, de que yo era la persona que mandaba estos panfletos ; para ese entonces ya le sacaron a Tatiana y a Cristian<sup>32</sup> del colegio y me mandaron a mí también” (Karina, agosto de 2006).

Ese evento marcó sustantivamente la vida de Karina, no solo de manera coyuntural, por haber sido retirada del colegio, sino también en lo que significó su participación pública y lo que luego sería su posicionamiento como mujer lesbiana. Como un primer momento analítico, que amerita ser analizado brevemente, este evento permite ubicar prácticas y discursos normativos sobre la sexualidad ejemplificado en al menos dos hechos: por un lado, el abordaje del embarazo adolescente; y por otro, la temática de los derechos. Aunque no pareciese oportuno para el tipo de análisis que nos atañe, estos dos momentos nos dejan abierta la posibilidad de interpretar cómo se reproducen discursos normativos sobre la sexualidad a partir del embarazo adolescente. Debemos aclarar que la maternidad, en cuanto reproducción de la heterosexualidad no es el problema, la dificultad se encarna cuando se trata de comprender el estado particular de Tatiana, la joven embarazada, y Cristian, su pareja. Su embarazo es percibido como un acontecimiento que sale de los límites del control sobre la sexualidad, traspasando una barrera que se hace evidente en el momento y el lugar “equivocados”: una adolescente, muchacha de 16 años y el colegio. Si algo afirma Karina respecto a cuáles percibía ella, eran los patrones de normalización sobre la sexualidad dentro del colegio, no le quedaban dudas para aseverar que el embarazo adolescente estaba fuera de esa norma. “Ser embarazada era vergonzoso adentro” (Karina, 2006).

### *Representaciones sobre la sexualidad*

Dentro de los imaginarios y representaciones sobre la sexualidad el embarazo adolescente es un tema digno de análisis (ver Varea 2007, tesis de maestría Flacso, Ecuador). Escuetamente quiero mencionar que el hecho particular descrito

---

<sup>32</sup> El nombre ha sido cambiado para guardar su identidad.

anteriormente puso en evidencia cómo el sistema escolar produce formas de control y disciplinamiento de los cuerpos y cómo produce y reproduce discursos normativos sobre la sexualidad.

En mi trabajo de campo llegué al colegio de Karina en el cual se había desatado el escándalo de “la joven embarazada”, que fue además expuesto de manera escandalosa por los medios de comunicación. Llegué al colegio *M* 3 años después de este acontecimiento para realizar trabajo de campo y recoger información. En una de mis entrevistas, la directora del Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil (DOBE) se refiere a la sexualidad en los/las alumnos/as del colegio:

*“Lo que tratamos aquí es de prolongar las relaciones sexuales entre los jóvenes. Les decimos que es mejor no tener relaciones sexuales a esta edad porque se les terminan sus sueños. Luego no pueden seguir estudiando y viven a espaldas de su familia. El proyecto de educación sexual apunta a eso, a evitar que los estudiantes tengan relaciones sexuales”* (Orientadora DOBE, diciembre 2006).

El discurso de la orientadora del Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil del colegio *M* es clara respecto a lo que se espera transmitir a los estudiantes sobre la sexualidad. Años atrás se hacía evidente esta práctica reguladora a partir de lo que significó la separación de Tatiana y Cristian del colegio y posteriormente también la expulsión de Karina. Volviendo al contexto en el que ocurrió este evento, para autoridades y varios estudiantes del colegio, que una joven esté embarazada significaba un “desprestigio a la institución”. En palabras de uno de los representantes estudiantiles que vivió este acontecimiento en el 2003, el tema del prestigio se refiere a “todo lo que hace una persona día a día en representación de una institución. Esto debe hacerse con gusto y bien, para así reflejar lo que la entidad le brinda a uno” y en ese sentido, lo que pasaba con el embarazo de Tatiana y con la irreverencia y escándalo de Karina desprestigiaban al colegio y hacía “quedar mal a la institución”. En este testimonio podemos darnos cuenta que el tema del prestigio de la institución está intrínsecamente marcado en los discursos también de los estudiantes, discursos mantenidos desde una normativa sobre la sexualidad. Las formas de reproducción de las normas sobre la sexualidad tenían como actores importantes algunos estudiantes que interiorizaban estos discursos normativos. El mismo representante estudiantil tiene respuestas marcadamente discriminatorias y excluyentes cuando un medio de comunicación le

pregunta “qué hubiese hecho si la alumna embarazada o Karina eran sus familiares o mejores amigas”. El joven responde:

“No creo que me hubiera gustado por *el temor a ser señalado*. Un familiar mío se hubiese retirado antes de que le ocurra.

¿Por qué? (pregunta del entrevistador)

Porque *los peores jueces son los mismos estudiantes*” (Diario el Hoy, Revista Dominical *Jóvenes*, 18 de marzo de 2003).

### *Circulación de información social y estigmas*

Karina continúa contando cómo fue su salida del colegio y cómo volvieron a reingresar ella, Tatiana y Cristian. A partir de su regreso, su testimonio se torna complejo, en la medida que relata su experiencia dentro del colegio en relación con su identidad sexual.

“Regresamos al colegio y el quinto curso pasó de la forma más desapercibida hasta 6to, que fue *cuando yo inicié una relación amorosa afectiva con una compañera del curso*. Entonces las cosas fueron demasiado obvias porque su familia sabía, mi familia sabía y no teníamos nada que ocultar delante del resto. Empezaron a llevarnos nuevamente al departamento de orientación para averiguar supuestamente qué era lo que estaba pasando entre nosotras, nos decían que teníamos manifestaciones de afecto muy obvias y evidentes y que las personas de los cursos inferiores eran sujetos de violencia de otros colegios porque asumían que éramos lesbianas u homosexuales y que, a parte, estaban todas embarazadas, o sea era el esquema y las críticas que les hacían ver los de afuera. Entonces, un día X, hubo un problema súper conciso en el curso, de que la compañera que en ese entonces era presidenta *dijo 'a ver, qué onda, qué está pasando acá, si hay personas lesbianas y homosexuales queremos saber para ver cómo defendernos'*” (Karina, agosto de 2006).

Las actitudes confrontacionistas de Karina, para defender a su compañera embarazada a Cristian y a ella misma de la expulsión del colegio, desplegaron una serie de elementos importantes que serán retomados más adelante para analizar el tema de la resistencia. Ahora quisiera detenerme en los acontecimientos que sucedieron luego de su reingreso al colegio. Ella afirma que esos últimos meses de quinto curso las cosas pasaron “de la forma más desapercibida” pero en sexto curso ella inicia públicamente una relación afectiva con una de sus compañeras. Es en ese momento en donde circula información social sobre su identidad y se construyen estigmas de ello. Por un lado, el departamento de orientación vocacional se vuelve un lugar clave, dentro del colegio, para hacer circular esa información, pero por otro lado, y con más fuerza, son los

propios compañeros y compañeras que desarrollan maneras constantes de estigmatización.

Tanto el caso de la joven embarazada, Tatiana, como el de Karina, se posicionan en la producción y reproducción de estigmas frente/sobre la sexualidad. Así como señalaba el joven representante del colegio *M*: a él no le hubiese gustado que la joven embarazada sea su familiar o amiga por “el miedo a ser señalado” y además “porque los estudiantes son los peores jueces”. La construcción de estigmas circula cotidianamente dentro del colegio y se agudiza en la identidad como mujer lesbiana de Karina. Ella y su pareja Leonor serán constantemente atacadas por tener una diferente orientación sexual. Empezó entonces con un problema concreto dentro del curso, cuando una compañera dijo: “a ver, qué onda, qué está pasando acá, si hay personas lesbianas y homosexuales queremos saber para ver cómo defendernos”. Ese hecho marcó formas constantes de discriminación por su orientación sexual y mecanismos de estigmatización constantes que según la propia Karina se hacían visibles desde la interacción de/con sus compañeros a través de un discurso normativo impuesto por las autoridades:

“Digamos que su *modus operandum* era influir en las estudiantes. Era súper chistoso porque había momentos en que nuestros compañeros nos decían las mismas cosas que decían ellas (las autoridades) cachas? me entiendes? Entonces, era como diferenciar entre el buen estudiante y la manzana podrida...o el mal estudiante. Entonces el buen estudiante eran todos los que no éramos nosotros. Los demás debían hacer una especie de concurso de merecimiento para ser buenos estudiantes, me entiendes, algo así. Bajo la influencia de esta gente” (Karina, agosto de 2006).

Retomo a Goffman para comprender cómo se reproducen los estigmas. La *rutina diaria* es un elemento clave para entender las formas en la que el estigma se re-produce. Karina cuenta cómo eran esas maneras de desacreditarla. Goffman es claro en anotar que “lo que dicen acerca de la identidad de un individuo aquellos que *lo rodean, en todo momento de su diario vivir*, tiene para él enorme importancia” (Goffman 2003: 64). Lo importante es señalar que el colegio, como espacio que reproduce mecanismos de control y estigmatización, es un lugar importante en la producción de sentidos, no solo sobre la sexualidad, sino también sobre distintas maneras en las que se hacen evidentes las diferencias. El colegio es un espacio sustancial donde se condensan sentidos. Es allí donde se producen cotidianamente relaciones “cara a cara” (Cfr. Goffman). Karina pasó



la mayor parte de tiempo interactuando dentro del colegio; ya sea con sus compañeros/as del curso, con las autoridades, con los/las profesores/as e incluso con su pareja de varios años. En este microespacio se concentran varios elementos analíticos para comprender el *orden de interacción* y las *rutinas diarias* que a través del lenguaje y de gestos vinculan dispositivos de estigmatización.

“Verás, *lo cotidiano del colegio es discriminar*. No es nada inusual. Desde que entras te van acomodando formas de dirigirte hacia el resto, donde la persona discapacitada, donde las personas ciegas o personas de color tienen que ser recriminadas... y las personas de otra estación, de otro clima, o sea los costeños ¿me entiendes? Entonces obviamente se agudiza entre la etnia, entre el color y entre la orientación sexual. Pero, digamos que es una especie de patrón normalizado. Entonces, *bajo esa dinámica las cosas no se discuten. Son como si fueran normales y crees que eso está bien*” (Karina, agosto de 2006).

Respecto a la orientación y la identidad sexual, Karina narra algunas maneras cotidianas de estigmatización. Por un lado, Karina mencionó que el *modus operandi* era influir en los compañeros y que estos repitan los discursos reguladores. Respecto al control de la sexualidad por parte del colegio como institución, se disponían casi “estratégicamente” varios frentes de control y estigma. Por un lado, las autoridades que se encuentran en rangos superiores, por lo general la rectora, el vicerrector o la inspectora, miraban los casos de embarazo adolescente como un “desprestigio”, por otro lado el DOBE (departamento de orientación y bienestar estudiantil) como un tema susceptible de tratamiento terapéutico y finalmente la interacción cotidiana con los/as maestros/as. Para Karina, los patrones de normalización sobre la sexualidad era la heterosexualidad, obviamente marcadamente regulada por discursos excluyentes.

“Ellos decían que tenían un proyecto para orientación sexual y que era prohibido besarse en los recreos, pero a los heterosexuales les aplaudían loca! Había concursos de la reina y el rey del colegio y se besaban y eran pareja y hacían públicas sus manifestaciones de afecto pero los homosexuales teníamos que escondernos porque era pecado... lo que sea... porque era vergonzoso, digamos, al igual que las embarazadas. Ser embarazada era vergonzoso adentro. Digamos que la orientación sexual está basada en que una persona tiene que llegar virgen al matrimonio (*matriz heterosexual*) y que tiene que ser buena estudiante, destacada en muchas cosas, y las personas que no estamos dentro de ese patrón somos discriminadas” (Karina, agosto de 2006).

*Karina: construcción de su identidad sexual*

Karina recuerda que tenía 12 años cuando le empezaron a gustar las mujeres. Antes de entrar al colegio *M* estudiaba en un colegio solo de mujeres. Es allí donde supo que le gustaban las mujeres “de otra manera”.

“Yo creo que me empezaron a gustar las mujeres desde los 12 años más o menos. Antes de estar en el Colegio *M* estuve en el CH, que es solo de mujeres, entonces... chuta!...si fue el paraíso ese colegio, calas?.. Era, qué, 3 veces al año piscina y era verles a todas mis compañeras. Entonces yo dije, no me gustan los hombres y de hecho no participaba ni de fiestas, ni me arreglaba, ni cosas así. Yo solo quería estar con mis compañeras, y me gustaban todas!” (...) Más bien ellas eran raras, ellas mandaban mano, pero digamos para ellas eso era base de juego y para mí sí implicaba sentimientos, por eso yo no jugaba” (Karina, agosto de 2006).

Lo que interesa interpretar de las palabras de Karina es cómo se va construyendo, reproduciendo y adaptando su identidad sexual como mujer lesbiana a través de la interacción social en la escuela/el colegio. Esto además, en un campo que reproduce marcadamente relaciones sociales de dominación y poder ancladas en la heterosexualidad.

### *Orden de Interacción*

Suena el timbre que anuncia el inicio a clases. El uniforme debe estar completo: falda azul bien planchada, debajo de la rodilla, zapatos lustrados, sin maquillaje. Las aulas dispuestas para que ingresen los maestros y las maestras. En el colegio de Karina las bancas o pupitres se encuentran literalmente “pegadas”. Cincuenta e incluso sesenta bancas por cada curso alojan a las alumnas y los alumnos. Pizarra de tiza, paredes manchadas. Pocos recursos. Un bar oscuro y con olor a grasa se encuentra en la planta baja. El olor a las salchipapas y las empanadas anuncia la llegada de los recreos. Alumnos suben y bajan. Profesores bajan y suben. Las jerarquías son marcadas: se puede observar claramente qué roles cumple cada persona: desde el portero, pasando por una inspectora hasta las relaciones entre alumnos y profesores.

El colegio es un lugar en el cual se ejerce control y disciplinamiento sobre la sexualidad de manera muy marcada. La utilización de estigmas frente a la sexualidad en la rutina diaria de quienes están allí periódicamente las hemos mencionado anteriormente. Estas imágenes y representaciones que circulan por medio de estigmas nos llevan a reflexionar que dentro del campo de la educación se produce fuertemente

un *orden de interacción* en el cual se debe enfrentar a la rutina de prácticas y discursos anclados en la heteronormatividad.

En este acápite de mi trabajo quisiera poner en debate las maneras cómo Karina entra en un “juego social” en el cual las formas de producción de estigmas y circulación de información social sobre su identidad, conlleva a un proceso dentro del cual, la salida para sobre vivir a la norma es construyendo guiones que le permitan actuar a veces para no ser descubierta, otras para serlo públicamente.

“Entonces hasta finalizar el 6to curso *pusieron muchas trabas*, por ejemplo que *nos dejaban a supletorio sin tener bajas notas; la recomendación para pasar el año era que hagamos una investigación y que demos videos al departamento de orientación con temática LGBT. El día de la graduación, hasta el último día, te juro, fregaron y jodían que no podíamos presentarnos. El día del juramento de la bandera me hicieron un show tenaz, no me dejaron jurar la bandera con mis compañeros y de hecho yo tampoco quería jurar porque.. me vale mierda la patria, no?, Pero... digamos que terminamos 6to curso y nos graduamos con las justas...* porque ya no podían ellas fregarnos más y legalmente estábamos más afuera que adentro. Pero hasta el final nos jodieron en conducta, nos jodieron en aprovechamiento y *nos jodieron moralmente* porque después de que todo el colegio supo que habían relaciones homosexuales adentro, éramos sujetos de violencia, nos miraban todo el tiempo, nos gritaban cosas, nos... no sé, nos empujaban prácticamente ¿me entiendes? Nos subíamos al bus y nos empujaban, regresábamos a ver 'loca que te pasa?' 'Ah, es que eres una lesbiana hija de puta'. Cosas así” (Karina, agosto de 2006).

Karina se desenvuelve día a día en un escenario altamente conflictivo y disciplinario. Las imágenes sobre el colegio y la cotidianidad en él no son en ningún sentido sobre dimensionadas. De hecho, representan a un modelo educativo nacional con limitaciones y paradojas. Al entrevistarme con algunas autoridades puede observar que efectivamente los roles de quién hace qué cosa y quién no está claramente marcado. Aunque parezca inoportuno, la descripción densa (Geertz 1997) que se puede relatar sobre un día en el colegio *M* grafica claramente el escenario y la fuerza que se le quiere dar al colegio como un espacio fundamental de control y estigmatización frente a sujetos con diferentes identidades sexuales, además porque para la trayectoria de Karina marcó sustancialmente un hito en su vida, cargado de miedo, dolor y violencia.

“Cualquier persona que no tiene su vida clara, hubiese dicho ¡no más! Pero nosotras éramos... digamos un poco más maduras en ese sentido. El problema era que cuando nosotros ya salimos, había casos dentro del colegio, de niños de 14 años que también tenían parejas. Entonces, digamos, que no éramos nosotras las únicas conflictivas dentro

del colegio. Pero no sé como habrá terminado porque *yo juré nunca más pisar ese colegio, porque me da asco*” (Karina, agosto de 2006).

Algunas de estas breves observaciones nos permiten prestar atención a las maneras en las que se van ritualizando las rutinas diarias de quienes interactúan en él. Desde prácticas tenues de ordenamiento físico, pasando por “la naturalización” de las desigualdades (observación de la inspectora sobre quiénes estudian en el colegio) hasta formas de violencia concretas como las que vivió Karina. En tanto ritos, estos *modus operandi*, tienen como función “instituir y transformar la visión y significación del mundo y, por ende, la manera de actuar sobre éste. El rito describe y nombra la realidad ‘creyendo y haciendo creer’, es un mecanismo institucional encargado de convertir las diferencias de hecho en diferencias de sentido, consagrando las diferencias sociales, creando fronteras ‘naturales’, donde solo existen diferencias socioculturales” (Téllez 2002: 91-92). En el caso específico de Karina, la heteronormatividad marcó drásticamente su posición y disposición como mujer lesbiana. Su identidad fue constantemente interpelada y violentada cotidianamente en nombre de las reglas, las normas y el prestigio de la institución.

Karina recuerda su trayectoria en el colegio con dolor, lo cuenta con dolor. No había hablado de este tema desde hace mucho tiempo. Lo recuerda no como hechos aislados, sino como eventos cargados de sentidos, sentidos que cambiaron gran parte de su vida marcada en el colegio con estigmas, normas, disciplina, dolor y miedo.

Sofía: Y cuando saliste del colegio, fue un alivio...

Karina: “*Chuta no, porque hasta ahora estoy... en la ruina.. cachas? Todo lo que no sea del colegio me va bien. Es que fue súper duro. De hecho después del colegio, hace unos cuatro... o más... casi 7 meses, decidí ir a la sicóloga, porque cachaba que el castigo que me impusieron de quedarme callada la boca, como que tuviera repercusión en mi vida, ahora, en mi vida actual. Entonces yo tenía el temor de decir las cosas y me mantenía al margen, entonces, no sé, creo que de muchas formas esta gente ganó porque se aprecia inconscientemente que te van formando una especie de miedo y temor a ser diferente*”

Sofía: ¿Qué tipo de temor tenías ya fuera del colegio?

Karina: “Hablar, expresarme y militar. Ellas trataron de identificar que mi problema era el decir las cosas y hacer cosas, cachas? Entonces, después del colegio pasé mucho tiempo al margen de todo y ya cuando terminé con mi pareja del colegio, con Leonor,

no sé, me di cuenta que estaba perdiendo el tiempo. Entonces decidí seguir esta terapia, hasta recuperarme...” (Karina, agosto de 2006).

### *Jonás: información social y estigmas*

Suena el timbre para el cambio de clase: es hora de educación física. Uniforme completo: zapatos blancos, camiseta del colegio y pantaloneta. Los hombres bien cortados el pelo con “estilo militar”. En el colegio de Jonás los cursos son aulas generalmente grandes que acogen entre 30 y 35 estudiantes por aula. Hay bancas para todos y una pizarra de tiza líquida.

Jonás estudió allí desde primer curso, cuando tenía cerca de 12 años. Su trayectoria en el colegio marca con fuerza las maneras cómo se enfrentó cotidianamente a los estigmas sobre la sexualidad, específicamente a la homosexualidad. Manejar la información social sobre sí mismo –respecto a su identidad sexual- y enfrentarse día a día con escenas para desacreditarlo, fueron los ejes centrales de su paso por un colegio militar. Desde aquí quisiera ubicar su trayectoria, para tratar de comprender efectivamente, las maneras en las que tuvo que confrontarse a la heteronormatividad, a las normas sobre la sexualidad, a la producción de estigmas y a la circulación de información social para desacreditarlo. Al igual que en el caso de Karina, la trayectoria de Jonás posee una rica carga de sentidos para comprender la construcción de su identidad como hombre gay desde otros escenarios dignos de estudio y que, no podrían ser entendidos si no los analizamos de manera análoga y comparativa.

La trayectoria de Jonás dentro del colegio empieza con un evento importante que precinte notoriamente su identidad como hombre gay. Es el sistema escolar, en la escuela donde estudió de niño, que empieza a cuestionarse sobre quién es. Desde este escenario Jonás cuenta cómo “empezó todo”:

“Lo descubrí hace muchísimo tiempo atrás, creo que a los 8 años. A los 8 años descubrí que no me gustaban las niñas y que me atraían mucho más los niños. Ahí no entendía que era eso pero me dejaba llevar, creo que es la naturaleza. Así empezó todo. Hay un tiempo que no tienes identidad sexual definida, verdad?, que andas con niños por jugar y con niñas también por jugar. Hasta que llega un tiempo en el cual...en el que ya necesitas... o ya empiezas a verle a un niño o una niña como algo más que simple amigos o algo así. Al momento que yo descubrí eso, fue como... ¿por qué todos mis amiguitos van con niñas ya mi me atraen solo niños? Entonces fue como algo que, creo que... no lo recuerdo bien, pero creo que al principio me negaba, lo negaba... hasta los 12 años recuerdo que lo negaba y trataba de decir no, no, no. No puede ser porque eso

no está bien, no está bien. Hasta que ya tanto que, tanto que traté de evitarlo y esconderlo y andar con tantas mujeres y que no me llenaban y seguía vacío... dije no, hasta aquí llegó la farsa... y ya... tomé la decisión de afrontarlo y empezar a buscar ayuda y respuestas de las tantas dudas que tenía” (Jonás, agosto de 2006).

A partir de este evento Jonás intenta hallar respuestas “de las tantas dudas que tenía”. Un hito importante que marca la construcción de su identidad sexual es evidentemente la escuela. En este espacio de socialización Jonás empieza a cuestionar los roles marcadamente heterosexuales que se despliegan en la interacción diaria con sus pequeños/as compañeros/as. Se pregunta “¿por qué todos mis amiguitos van con niñas ya mi me atraen solo niños?” Aquella pregunta es sustancial para entender la forma cómo el muchacho enfrenta cotidianamente, sobre todo en el sistema escolar, discursos y prácticas sexuales ancladas en la heteronormatividad. Esa duda además generaba otro tipo de miedos que serán brevemente analizados más adelante.

Para Jonás la escuela y el colegio marcan de manera definitiva su identidad como hombre gay. Ya en el colegio, a los 14 años, debe confrontarse de manera más violenta con hacer pública su identidad sexual en un colegio militar.

Jonás: “Bueno, entonces, a los 14 años yo, bueno, ya estaba en el colegio y encontré a un amigo que también era gay, mi mejor amigo.

Sofía: ¿Como supiste que a él también le gustan los hombres?

Jonás: “No sé. Es que él era mucho más fuerte<sup>33</sup>, mucho más femenino. Entonces yo dije.. ese chico es.. de una!.. Entonces yo trataba de hacerme así, por todas las que se valga, de hacerme amigo de él. Y no podía porque era muy odioso, muy creído. Entonces, después de eso, yo le decía a mi amigo, a ese chico porque todavía no era mi amigo, nos íbamos en el mismo bus, nos íbamos conversando hasta que una vez ... *yo le trataba de sacar la información...* suponte se subía un chico simpático al bus y yo le codeaba y él se hacía el loco y decía 'qué dices!..' y yo, así, bueno.. Hasta que un día él me dijo '¿quién te parece más simpático, este chico o este otro?' Entonces yo le dije 'me gusta éste ¿por qué?' 'Porque a mí me gusta el otro' Y ya. Ahí empezó la amistad más grande que he tenido hasta ahorita” (Jonás, agosto de 2006).

Poco después de haber conocido a su amigo, Jonás y él hacen pública su identidad y son focos de burlas. Las burlas y hostigamientos giran alrededor de estigmas sobre la sexualidad ancladas, de manera obvia, en la heterosexualidad.

---

<sup>33</sup> La palabra “fuerte” es constantemente utilizada por hombres gays para referirse a un hombre gay que es más afeminado que otro/s. Ser más afeminado significa que tiene gestos ,palabras, poses más acentuadas que los demás; más acentuadas al lado “femenino”. Suelen decir que el “fuerte” hecha “plumas” y es más notorio saber que se trata de un homosexual.

“Entonces ya en 5to curso ya nos desatamos por completo, todo el mundo se enteró y ahí vinieron los problemas con las autoridades. Ya empezaron los inspectores a querer joder... siempre que tomaban lista decían '*aquí todos saben que todos ustedes son bien hombrecitos y bien mujercitas, no nos gustan los intermedios*' Entonces ya no aguantaba. Hasta que una vez, un profesor de educación física nos dijo '*bueno, ahora si voy a ver quiénes son los más hombrecitos y quienes son las bien mujercitas del curso, porque ya me he enterado que hay unos raros*' Entonces yo me enojé y le dije que el único raro aquí es él. Porque siempre nos molestaba con cosas así. Entonces le dije que el único raro que existe aquí es él. Que si tanto no nos quiere ver o no nos puede ver a las personas homosexuales, que nos deje en paz. Que si siente envidia o celos de nosotros porque nos identificamos así, que es por eso que él es raro con nosotros. Ahí se paró, me quedó viendo y me dijo '*Ah, entonces ya sé cuáles son estos dos maricones aquí*' Entonces yo le dije '*sí, y con usted creo que somos tres*' Entonces me cogió y me empujó, en ese momento me salí del patio y me fui a donde la orientadora, yo iba a hablar, en todo caso (Jonás, agosto de 2006).

En estos eventos que Jonás recuerda podemos entender cómo, siguiendo a Goffman, se re-producen *técnicas de control de la información*. Aquí quisiera detenerme para referirme a cómo Erving Goffman diferencia a los estigmatizados. Por un lado, se encuentran la *persona desacreditada*, que es aquella cuya marca de estigma es evidente; por ejemplo un ciego, un cojo, una persona con alguna deformidad física evidente (una quemadura en el rostro) etc. Y por otro lado una *persona desacreditable* cuya marca de estigma no es evidente o no lo es necesariamente; por ejemplo una prostituta, un loco, un homosexual. En este marco analítico, interesa comprender cómo se pone en juego la *información social* al momento de producir o crear estigmas y además al momento de crear también identidades comunes. Para ello utilizaremos el concepto goffmaniano de *información social*:

“La información, al igual que el signo que la trasmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal en presencia de aquellos que reciben la expresión” (Goffman 2003:58).

En los testimonios de Jonás que serán añadidos a continuación, podemos entender las maneras cómo la información social circula, se trasmite en una expansión de posiciones y disposiciones que genera Jonás en su rutina diaria dentro del colegio:

“Ya para irnos a la premilitar me dijo (el inspector) que no vaya para allá. Me dijo '*eso es para hombres*' Le dije soy hombre, y quiero ir. Me dijo '*no, eso no es para usted*' Y

todos se reían, la típica. Entonces yo le dije 'yo quiero ir allá, porque yo sé que puedo' No me quería dejar ir a la premilitar, me quería mandar a otro lugar. Entonces le dije que si no sabía que todos somos iguales y que tenemos derechos”

“Había otra profesora que era bien homofóbica esa señora, bien homofóbica. Y también era hipócrita conmigo. Iba al curso y me decía 'ah , mijito lindo, como está, que sí, que el otro... como está? *Ya cambió?*' Y yo así no voy a cambiar y aunque pudiera no quisiera' *Y así ya les bajaba los humos poco a poco a esa señora*, conmigo ya no podía hacer sus burlitas. Con mi amigo sí. Hasta que una vez –esa señora no podía tener hijos- y una vez dijo una cosa en el bar, éramos súper amigos de la señora del bar, ella siempre nos dejaba entrar porque el hijo también es gay. Entonces nos hacía entrar al bar, por donde comían los profesores no más, y nosotros sabíamos comer ahí. Hasta que entramos y estaba la profesora ahí comiendo, y dijo '*ay! dejarán entrar aquí a estos enfermos?*' Le quedé viendo y le dije '*no sé si se refiere a nosotros como enfermos, porque a aquí la única enferma e incompleta es usted*' Mi amigo me dijo 'oye, cállate' Y dije '*no, verdad. Porque si usted se cree bien mujercita , no debería hablar así, además usted es incompleta porque no puede tener ni hijos. ¿se cree mujer?*' Me quedé viendo y me dijo 'pero mijito porqué se pone así, si era una bromita... 'ah... yo también le hice una bromita'... De ahí pidió que le cambien de curso, porque en el mío yo le hacía la vida imposible, porque yo ya me harté” (Jonás, agosto de 2006).

En estos testimonios podemos entender cómo circula la información social y cómo son evidentes símbolos de estigma, “que se transmiten rutinariamente” (Goffman 2003: 60) sobre Jonás – frente a su identidad sexual- y que el muchacho puede manejar a través de otro tipo de información que él conoce. Por un lado, es importante entender cómo Jonás supo que su mejor amigo también era gay. En un juego por indagar la identidad sexual de su amigo en el autobús -en el cual ambos iban- Jonás se refiere a que trataba de sacar información a través de expresiones corporales como “codear” a su amigo e insinuándole sutilmente cuál muchacho es más simpático que el otro. Por otro lado, Jonás maneja la información sobre sí a manera de confrontación con los otros, siempre respondiendo firmemente a las formas de desacreditarlo. Así las maneras de desacreditarlo pululaban en las luchas cotidianas que se hacían evidentes en no dejarlo ir a la pre militar porque eso “no es para él” o diciendo en la clase de educación física “bueno, ahora si voy a ver quiénes son los más hombrecitos y quienes son las bien mujercitas del curso, porque ya me he enterado que hay unos raros” o siempre que tomaban lista los inspectores aclarando “aquí todos saben que todos ustedes son bien hombrecitos y bien mujercitas, no nos gustan los intermedios”.

Frente a estos eventos finalmente debemos anotar que “estudiamos la rutina diaria desde una perspectiva especial: si el individuo es una persona desacreditada



buscamos el ciclo habitual de restricciones que enfrenta respecto a la aceptación social; si es desacreditable, *las contingencias que arrostra para manejar la información sobre sí mismo*” (Goffman 2003: 111).

### *Orden de Interacción*

Para comprender el *orden de interacción* desde donde se desenvuelve Jonás dentro del colegio es importante señalar cómo se dan las luchas cotidianas “cara a cara”. El *modus operandi* dentro del colegio hemos visto que se reproduce a través de estigmas y de la información social que circula en este micro espacio social. En este campo de luchas, de conflictos se ponen en juego y en tensión distintos actores y lugares comunes de dominación y poder, de disciplinamiento, control y confrontación. La trayectoria de Jonás aparece y fluye cargada de discursos normativos sobre la sexualidad y más evidentemente sobre la homosexualidad. En su caso particular, en el colegio es evidente cuáles son los mecanismos de disciplinamiento, los estigmas sobre la homosexualidad y la información social que circula de los casos particulares de homosexualidad en el colegio (específicamente la historia de Jonás). No existen silencios, ni temores explícitos, ni discursos camuflados, ni sanciones manifiestas.

Sin embargo, también hemos podido observar que, a diferencia de la trayectoria de Karina, la trayectoria de Jonás se muestra mucho más confrontacionista y determinante que la de la joven. Jonás constantemente recalca las maneras en las se enfrentó a las autoridades y profesores del colegio, sin temor a lo que digan y sin miedo a las represalias. El siguiente testimonio de Jonás refuerza estas interpretaciones:

Jonás: “Siempre estaba peleando, defendiendo, si no era a mí o a mi amigo, a otras personas.

Sofía: Y habían otras personas que tenían diferente identidad sexual en el colegio?

Jonás: Uuufff... yo no sé por qué en ese colegio hay tantos! te juro, hay bastantes... Pero bueno, como te dije, yo siempre estaba peleando. Por ejemplo en mi caso, siempre fui uno de los mejores estudiantes del colegio, entonces había algunos *que no les dejaban utilizar el privilegio del colegio*. A los mejores estudiantes les daban, suponte, medallas, honores, les llevaban a lugares, cosas así. *Y a algunos no les llevaron porque eran afeminados... sean o no sean gays, pero eran afeminados.. no les llevaban*. Yo cuando ya llegué a estar en el cuadro de honor y todo, no me ponían ni la foto ni nada, nada, nada. Hasta que les dije que porqué hacían eso y me decían que no porque... *era*

*como una deshonra. No me dijeron así pero me dijeron que era una deshonra para el colegio de que un gay esté en el cuadro de honor.*

Sofía: ¿Y eso quién te dijo?

Jonás: El rector. Le dije que me daba pena que él piense así. *Y que si no me ponen así, que yo voy a llamar a todos los medios que haya y voy a decir lo que es y lo que no es sobre el colegio. (...) Entonces yo ya me paré duro y ya empezaron a respetarme. Varias veces salí en las marchas del orgullo gay, cuando estaba en 5to curso, todavía en el colegio yo ya salí; en 6to curso gané para ser abanderado de la marcha... y todo el mundo vio eso en el colegio, todo el mundo. Los que no sabían se enteraron y los que tenían sospechas, lo confirmaron* (Jonás, agosto de 2006).

En los testimonios de Jonás podemos observar que las prácticas y discursos de disciplinamiento estaban más bien acompañados por fuertes enfrentamientos que el propio Jonás produce. Es importante señalar las diferentes posiciones que despliega Jonás desde su identidad como hombre gay, los diferentes espacios de *performance*. No se trata necesariamente de mecanismos de dominación y de violencia hacia Jonás que eran unidireccionales, más o menos como el caso de Karina, ya que ella tuvo que dejar pasar varias sanciones como no jurar la bandera, quedarse a supletorios sin que fuese necesario o cumplir castigos drásticos que le ocasionaron miedo y dolor. La trayectoria de Jonás nos muestra un *guion* –de su identidad sexual como gay- que se va acoplando de manera imperante dentro de ese campo de las identidades sexuales, en el cual, la heterosexualidad es la matriz dominante.

### *Miedos y temores*<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Mercedes Prieto, en su estudio sobre *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, analiza cómo las elites y los mecanismos de gubernamentalidad producen discursos sobre los indígenas basados en el temor hacia ellos. Aunque ella realiza un estudio específico para desmontar estos discursos en relación a la población indígena del Ecuador del siglo XX, su análisis es valioso para tratar de deconstruir cómo se produce el miedo frente a las diferencias sexuales. La autora recupera la noción foucaultiana de *gubernamentalidad* para interpretar los mecanismos de control sobre la población indígena, mecanismos que servían además como canalizadores del temor sobre los “otros” indígenas. Para comprender la temática del temor desde las identidades sexuales es importante ubicarse también desde Foucault para entender formas de *disciplinamiento* y *control* de los cuerpos y a Goffman para entender cómo se ponen en práctica esos mecanismos a través de la producción y circulación de estigmas. El temor o miedo será retomado constantemente en los

Karina mencionó en algún momento de la entrevista que “lo cotidiano del colegio es discriminar”. Esta frase se vuelve importante ya que sitúa un hilo que desencadena formas constantes de estigmatización y exclusión que atraviesan y articulan un elemento clave en la construcción de la identidad sexual: el temor. Como he anotado anteriormente, comprender el colegio como un microespacio donde se condensan sentidos es un ejercicio primordial de análisis. En él, debemos comprender cómo se establece el *orden de interacción* a través de las rutinas diarias instauradas cotidianamente en las aulas, los pasillos, las conversaciones con los profesores, los recreos, las llamadas de atención, etc. Por lo tanto, estas formas de relacionamiento social “cara a cara” generan formas y ejercicios de poder que no se conforman de manera unilateral, sino que fluctúan en los diversos actores que participan de la interacción social. En este sentido, es importante señalar cómo a través del trabajo etnográfico, el temor sobre/por la homosexualidad se matiza y recrea varios frentes de análisis. El siguiente extracto de una entrevista con Karina recoge las maneras cómo se re-produce el temor:

“Al inicio yo... o sea... obviamente me jodía cachas... al ver de que, puta, me saqué la madre todo el año y que me dejen a supletorio por las huevas. Pero...no sé, *yo asociaba que eso era parte de su ignorancia*. No podía ponerme a pelear con gente adulta que tiene todo un marco teórico formado... pero yo no iba a dejar de ser lo que soy. Yo creo que sí di chance a que estas señoras se comporten de esa forma al no quejarme, *pero no quejarse era condición para seguir en el colegio*.”

*El temor es parte de la ignorancia.* Habían actitudes de algunos profesores que eran... no sé... Había una profesora, que no me acuerdo el nombre, que me daba sociología. Cada vez que tocábamos temas relacionados con la sexualidad sí se mandaba comentarios ofensivos hacia los homosexuales. Y mis compañeros, ellos, entonces, tenían que callarme la boca y no decir nada para pasar desapercibida pero mis compañeros se encargaban de decir “vea señora, así no son las cosas, espérese”. Y ella terminaba por no dar más clases e irse, cachas? Porque no quería afrontar que habíamos los que pensaban distinto, y eso *le ocasionaba miedo*, obviamente” (Karina, agosto de 2006).

Este testimonio de Karina se caracteriza por permitirnos leer cómo desde la rutina diaria en el colegio se producían mecanismos de disciplinamiento y control sobre su identidad

---

análisis de los posteriores escenarios de estudio ya que atraviesa virtualmente la construcción de las identidades sexuales.

sexual que provocaban miedo y temor no solo en Karina, sino también en quienes armaban estos discursos para desacreditarla<sup>35</sup>. El mismo hilo analítico es aplicable para el caso de Jonás respecto a los discursos de temor contruidos para desacreditarlo; pero contrariamente al miedo que Karina vive frente a su identidad sexual, el de Jonás varía notablemente en la medida que desde su posición como hombre gay se crean temores frente a las representaciones e imaginarios de la homosexualidad expuestos sobre todo en la imagen desacreditada de los travestidos y a los peluqueros:

“Tenía preguntas que por qué me gustaban los hombres y no las mujeres, que si era normal o estaba enfermo, cosas así.. lo típico... porque siempre te decían que era malo... hasta que ya, pues, empezamos (con mi amigo) a querer resolver las dudas que teníamos y como, no sé, *tenía un pensamiento errado de que todo gay quiere ser peluquero y quiere ser mujer y todo eso, entonces caí en una peluquería*. Empecé a preguntarles y todo. Encontré respuestas buenas y también respuestas malas “El estereotipo que yo tenía era que pensé que todos los gays quieren ser mujeres y quieren ser peluqueros”

Sofía: crees que hay una resistencia a los travestis y los peluqueros?

Jonás: A los travestis. Porque ya al estilismo ya se lo ve como un trabajo más. Ahora sí, ya. Como que ya es más común... pero a los travestis sí. Es que no puedo hablar por ellos, pero si siguen resistiéndose a la sociedad. En una parte si les entiendo porque si a ellos les dan violencia ¿porqué ellos no pueden dar violencia también? Entonces.. eso.. *Creo que son unas personas muy valientes porque para vestirse de mujer y salir así a la calle, es de personas abiertas*. Por ellos también se han logrado varias cosas. Porque gays, siendo gays y se creen los mejores y todo, no salen a defender lo que es nuestro. *Y los travestis, que supuestamente para unas personas son de lo peor y todo, salen y defienden y gracias a ellos tenemos lo que tenemos hasta ahorita, los derechos y cosas así”* (Jonás, agosto de 2006).

El testimonio de Jonás es importante para comprender cómo la homofobia se ancla en la figura del travesti, y esta figura es sustancial para entender cómo el estigma tiene fuerza en la medida que se hace evidente, o mejor dicho, es evidente a los ojos de los otros. Sin embargo, el tema de miedo - como una función multidimensional y mucho más compleja- es incuestionable con más claridad en la trayectoria de Karina.

El tema del temor es central para entender no solo la construcción de la identidad como mujer lesbiana de Karina, sino también para poder descifrar cómo se sustentaban

---

<sup>35</sup> Nótese también que formas de temor sobre la sexualidad se hicieron evidentes con el caso de embarazo adolescente que tuvo que afrontar el colegio *M* en 2003. Expresiones como el “desprestigio” de la institución o “el miedo a ser señalado” también reflejan las maneras en las que el temor social se circula.

los discursos normativos, las sanciones, el orden de interacción. Dejarla a supletorios simplemente porque se declaró públicamente lesbiana o emitir comentarios ofensivos en contra de los homosexuales significa para Karina formas en las que el colegio, las autoridades o profesores dilataban las confrontaciones con ella y su pareja Leonor. Esto, para Karina no era otra cosa que temor y miedo de asumir que ella era lesbiana.

Como hemos visto y veremos a lo largo de esta etnografía, la construcción de las identidades sexuales de Karina y de Jonás pasan por la confrontación de nombrarse lesbiana o gay, pasa además por confrontar lo que piensan “ser” con imaginarios y representaciones sobre la homosexualidad, y pasa también por una identidad que se conforma en el miedo de mostrarse y en el temor de encontrarse con alguien sexualmente diverso.

### *Las fugas*

Tanto la trayectoria de Karina como la de Jonás nos invitan a pensar en un proceso de construcción de identidades complejo. Respecto a la heteronormatividad, sus testimonios nos cuentan mucho sobre sus conflictos por “definir” quiénes son dentro de una matriz heterosexual. La temática del gusto o del deseo se muestra como un primer detonante para ir aclarando “dudas”. El “gusto” por el mismo sexo es un paso para construir su identidad fuera de la norma heterosexual, pero por supuesto, esta construcción va marcada por un fuerte conflicto entre el discurso normalizador y lo que se encuentra fuera de esa norma.

El colegio es además un primer espacio de socialización en el cual se producen estratégicamente –o no- formas de *performance* que coadyuvan a manejar los estigmas y los mecanismos de disciplinamiento. Karina señala que se dio cuenta de cuál era su identidad sexual cuando estudiaba en un colegio solo de mujeres a los 12 años. Para ella era, en sus propias palabras “el paraíso”. Pero en ese paraíso ella debía jugar con las normas que, paradójicamente le ocasionaban dolor. El caso de Jonás es similar. Ella y él intentan acomodarse a la heteronormatividad, ya sea mostrándose indiferente a los juegos de sus compañeras en el caso de Karina o intentando salir con mujeres en el caso de Jonás. Sin embargo, al mismo tiempo su *performance* estaba por fuera de esas normas. Karina cuenta que ella no participaba de fiestas, ni se “arreglaba, ni cosas así”, cosas que hacen o suelen hacer comúnmente las mujeres. Jonás comenta que se “cansó

de la farsa” y decidió buscar respuestas a sus preguntas, a eso se sumó que encontró en el colegio un amigo gay.

La construcción de las identidades de Karina y Jonás nos hace reflexionar en la movilidad de las identidades, en los conflictos que ocasiona identificarse como algo o alguien. Más allá de comprender sus confrontaciones respecto a su orientación sexual desde el punto de vista psicológico, interesa analizar cómo el contexto social influye para que sus trayectorias se muevan constantemente. Además, es interesante, en la medida que la construcción de la identidad sexual no necesariamente implica un sentimiento de orgullo, y que, más bien se construye en el miedo y el dolor.

Para seguir analizando las trayectorias de Karina y Jonás debemos seguir situados en el colegio (escuela) como un espacio importante de construcción de identidades sexuales, de sus particulares trayectorias. Este escenario es fundamental para comprender cómo se estigmatizan las diferencias por fuera de la heteronormatividad, e incluso cómo se crean estigmas dentro de la propia matriz heterosexual, cómo circula información social sobre los estigmatizados, cómo se reproducen hábitos, cómo se vive en el miedo, en el dolor y en la violencia cotidiana. Por lo tanto, en el colegio se ponen en juego no solo las formas en las que Karina y Jonás se dan cuenta qué quieren y/o qué les gusta (desde su identidad sexual); sino sobretodo cómo se despliegan mecanismos de regulación de la sexualidad, cómo se disciplinan los cuerpos, como se producen estigmas, cómo circula la información social en un orden de interacción específico, cómo se lucha cotidianamente en campos normativos.

#### CAPÍTULO IV

### LUGARES DE “AMBIENTE” Y ENCUENTRO COMÚN: LA DISCOTECA, LA LIGA DE FÚTBOL Y LAS ORGANIZACIONES. TERRENOS COMUNES DE FORMAS DE RESISTIR Y DE REPRODUCCIÓN DE ESTIGMAS

“Es que *yo tengo una imagen en la discoteca* y el día que falle esa imagen mi reputación se va al suelo. Como dicen: FRA-CA-SAS-TE!!!!” (Darwin, agosto de 2006).

“Digamos que *en este espacio de fútbol*, que es un asunto deportivo, *se originan otras inquietudes más políticas y culturales*, cachas... de acolite igual” (Karina, agosto de 2006).

Buena parte de mi trabajo ha sido comprender las formas de construcción de estigmas y la circulación de información social sobre las identidades sexuales s en el colegio, entendiéndolo como un espacio heteronormativo en el cual se construyen estigmas y en donde es posible vivir esa identidad estigmatizada. Estas observaciones han sido revisadas básicamente a partir del análisis de los “órdenes de interacción” que se tejen en el colegio, a partir de las trayectorias de vida de Karina y Jonás, y en una encuesta que permitió conocer las valoraciones y percepciones que los jóvenes construyen sobre la homosexualidad. En este capítulo retomaré la importancia de ligar los testimonios de Karina y Jonás acompañados con otras voces dentro de otros espacios sociales que se articulaban fuertemente en sus trayectorias de vida. El capítulo anterior ubicó brevemente el análisis sobre el colegio y la construcción de la(s) identidad(es) sexual(es). A continuación quiero situar un segundo espacio social de interacción que nos presenta varios matices: los espacios de “ambiente” GLBT. A su vez, a estos escenarios los he dividido en la discoteca, cuyos sentidos son apropiados en mayor medida por los hombres gays; la liga de fútbol, cuyas actrices principales son las mujeres lesbianas y las organizaciones de diversidad sexual, cuyo trabajo se ha centrado en el trabajo con gays y lesbianas. Quisiera situar estos espacios de ambiente GL<sup>36</sup>, en primer lugar, como lugares agudamente contradictorios de los esbozos planteados anteriormente. Se trata de comprender los sentidos que se generan allí donde al parecer, la matriz heteronormativa no tiene cabida. En realidad, la intención es desmitificar que la producción de estigmas, el disciplinamiento e incluso “el arte de la

---

<sup>36</sup> Gays, lésbicos.

resistencia” se producen únicamente desde el discurso o hacia el discurso heteronormativo. Siguiendo con esta visión foucaultiana del ejercicio del poder, interesa comprender los nudos que se producen también al interior de esos espacios aparentemente impenetrables a la heterosexualidad. Por otro lado, interesa develar cómo los espacios de encuentro común son espacios fundamentales en la construcción de *discursos ocultos* que fundan espacios de resistencia hacia la matriz heteronormativa y que construye, sobre todo, esferas públicas de reconstrucción de ciudadanía.

*La(s) discoteca(s)*<sup>37</sup>

Nos besamos bailando  
en medio del lugar.  
La música ya iba llegando al último compás.  
Miradas en silencio, y quién lo iba pensar  
que después de este primer baile  
me iba a enamorar.  
Yo que era un solitario bailando  
me quedé sin hablar.  
Mientras tú me fuiste demostrando  
que el amor es bailar.  
La vida es un gran baile,  
y el mundo es un salón,  
y hay muchas parejas bailando  
a nuestro alrededor.  
Y entre toda esta gente  
nos fuimos a encontrar,  
parecíamos predestinados para así bailar.  
Y ahora que estamos en la pista tú y yo,  
no quiero que dejemos de bailar así,  
pues vienen otros ritmos que te  
quieren separar de mí,  
y no pueda abrazarte ni sentir tu cuerpo,  
y vuelva a bailar solo como antes  
de estar junto a ti.  
Y así bailando quiero  
que me hagas el amor,  
de hombre a hombre  
voleuz-vous coucher avec moi

Café Tacuba  
*El baile y el salón*

---

<sup>37</sup> En este análisis me detengo a analizar la interacción social que se da básicamente en una de las varias discotecas de ambiente GLBT de Quito: El Hueco. Otras recogidas en mi trabajo de campo como el Matrioshka o el Blackout no son objeto de estudio. Sitúo el análisis de este lugar de entretenimiento porque genera varios elementos ricos de análisis etnográfico.



“No puedes ser *cholo*, tienes que vestirme bien, tienes que defenderte muy bien con tu boca y no ser mal hablado ni vulgar, pero tener un veneno que bastan dos palabras y le dejes llorando a la otra persona. El mero hecho de que te acoples al grupo... si el grupo hace algo, tú también hazlo. Siempre en la discoteca nosotros tenemos un puesto y nunca nos han podido ganar ese puesto. Una esquina en la parte baja del Hueco, al lado de la barra. Una vez me enteré, porque el David me dijo “*me llevaron a bailar a la Marín! A la Marín te llevaron???* ...*un rincón que jamás he pisado en mi vida*”.

Sofía: ¿Hay espacios diferentes en la discoteca?

“El pasaje de la barra es la Amazonas; abajo es la Amazonas, el centro es La Colón y atrás, al rincón, *donde están las feas, eso es La Marín*. Entonces “me llevaron a bailar a la Marín” y yo, a sí, en serio?.. chucha... tengo que... entonces les hablé (a su grupo de amigos) y les dije qué pena de que hayan ido a bailar allá... todo el mundo me comentó, no les dije quién me dijo, pero les hice saber que yo me enteré, les dije FRA-CA-SARON conmigo mijitos, jamás bailaré ahora con ustedes. Entonces, a la siguiente vez que fuimos, yo pensé que tal vez iban a quererme llevar ...y no, todos se adaptaron, regresaron a lo que yo quise, a bailar en nuestro puesto” (Darwin, agosto de 2006).

El testimonio de Darwin es explicativo para comprender las puestas en escena de las identidades - en este caso particular, de los hombres gays- dentro de un espacio de interacción social totalmente distinto al colegio. Totalmente distinto me refiero, porque al menos se presenta lejos de las trabas de la circulación de información social y la construcción de estigmas que los desacreditan dentro y frente a una matriz heteronormativa. Este espacio, parecería ser el más permisible en cuanto a las maneras de identificación sexual; al fin y al cabo, es aquí en donde se condensan los sentidos de “salir del closet”, es aquí, donde a pesar no haber dicho públicamente tu identidad sexual (en la casa, en la oficina, en el colegio, etc.) “te sientes”, “pareces ser” o “eres” de manera abierta sexualmente diferente.

Darwin se siente el “líder” del grupo al cual pertenece Jonás con seis amigos más. En su testimonio recogido anteriormente narra un evento importante que además es contado recurrentemente en mis entrevistas con los otros miembros del grupo. La discoteca es un lugar importante de interacción entre “pares” pero además se convierte en un espacio de disociación y de producción de nuevos estigmas.

El “Hueco” es una frecuentada discoteca de ambiente GLBT y una de las primeras en existir en nuestro país, incluso mucho antes de la despenalización de la homosexualidad en Ecuador en 1996. En aquella época, a inicios de los 90, era todo un

ritual entrar allí. La puerta, siempre cerrada, tenía una pequeña ventana que se abría cada vez que la tocaban. Una vez identificada la persona que golpeó se podía o no entrar a la discoteca. Todo debidamente camuflado para no ser detenidos por la policía.

Al igual que muchas otras discotecas de “ambiente” GLBT esta es frecuentemente visitada en mayor porcentaje – notoriamente percibido por hombres gays y mujeres lesbianas- por hombres homosexuales. Un pequeño número de mujeres lesbianas visita y consume las discotecas o/y los saunas<sup>38</sup>. Por este motivo además, que el análisis de la discoteca será examinado desde las formas de interacción social de “pares” o de un mismo “equipo de actuación” dibujado en las identidades de los hombres gays. Las mujeres - al igual que otros grupos sexualmente diversos que no están analizados en este trabajo - construyen otros lugares comunes, otras estrategias y sus modos de interacción se vuelven marcadamente distintos, en este caso, a las formas de presentación de los hombres gays.

A partir de estas breves líneas de entrada quisiera proponer, brevemente, algunas herramientas analíticas que nos incitan a reflexionar sobre una sociología de la vida cotidiana.

Los aportes goffmanianos para entender la construcción de estigmas y la circulación de información social que desacreditan a los estigmatizados, se consolida estrechamente en la idea de interacción social y de “órdenes de interacción”. Este es, sin duda, un eje sustancial para comprender la microsociología y para enfocar el trabajo etnográfico desde herramientas útiles que permitan interpretar la construcción de las identidades sexuales. Es aquí también donde quisiera volver a Goffman para analizar cómo se interactúa entre “pares”, las maneras cómo un mismo grupo se relaciona, las maneras cómo se construyen relaciones sociales en espacios particulares, y sobre todo, cómo se actúa en estos espacios.

---

<sup>38</sup> Los saunas son lugares de esparcimiento frecuente dentro de los grupos de hombre gays. Es un lugar de sexo explícito y de “ligue”. Sobre todo es un espacio de prácticas homosexuales masculinas. El grupo de jóvenes entrevistados por mí, que son un grupo en el cual cruzan transversalmente, desde su orientación sexual, posiciones iguales de clase y étnicas, señalaron constantemente que no visitan estos espacios: el sauna o lugares clandestinos en donde existe por ejemplo el cuarto oscuro (un dormitorio totalmente oscuro en el cual no existen reglas sobre las prácticas sexuales. Nadie sabe quiénes están en ese lugar pero pueden tener sexo con cualquier persona que se encuentre dentro). Para mis entrevistados estos lugares son desagradables y van en contra de su posición, incluso política, como grupo.

Las narraciones de Darwin sobre la discoteca nos estimulan a reflexionar cómo en este espacio se producen también estigmas y clasificaciones. “No puedes ser *cholo*<sup>39</sup>”, “El pasaje de la barra es la Amazonas; abajo es la Amazonas, el centro es La Colón y atrás, al rincón, *donde están las feas, eso es La Marín*”. Los espacios dentro de la discoteca están claramente clasificados. Geográficamente la discoteca es análoga con los lugares de la ciudad. *La Marín* tiene una carga negativa. En la discoteca esta zona ocupa la parte trasera del espacio físico. Según Darwin a ella van *las feas* y según sus amigos de grupo allá asisten las personas “de clase baja” y/o los travestis<sup>40</sup>. Estas clasificaciones, sin embargo, no son aparentemente arbitrarias, responden a formas de interacción social en las que se ponen en juego marcadas relaciones de poder y formas de actuación situadas para consolidar algunas diferencias y posiciones y disposiciones sociales.

En la discoteca, se trata de entender - desde una entrada goffmaniana- las interacciones sociales como *representaciones teatrales*. Las formas en las que las personas actúan, se enmascaran, construyen rituales, se disfrazan, ponen en escena un rol. En este sentido, la categoría “performance” utilizada por Goffman nos es útil en la medida que nos permite analizar las actuaciones de los individuos para poner en escena su posición social.

En palabras de Goffman:

“Una ‘actuación’ (performance) puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes. Si tomamos un determinado participante y su actuación como punto básico de referencia, podemos referirnos a aquellos que contribuyen con otras actuaciones como la audiencia, los observadores o los coparticipantes. La pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse ‘papel’ (part) o ‘rutina’ ” (Goffman 2003: 27).

---

<sup>39</sup> Es necesario realizar una investigación sobre identidades sexuales cuyo contexto analítico sea la economía política. Es importante anotar que la clase social y la posición económica de los sujetos GLBT es importante en la construcción de las identidades sexuales no solamente en las formas de consumo, sino también en las auto representaciones e imaginarios de dentro de la propia diversidad sexual circulan.

<sup>40</sup> Idem.

Los *performances* en la discoteca son varios. Aquí solo señalaré brevemente los que un grupo particular de jóvenes gays realizan cuando van a uno de los “espacios” de ambiente GLBT. Se hace evidente, con el testimonio de Darwin y sus amigos, la construcción de estigmas hacia lo GLBT dentro de un mismo grupo, al parecer, equivalente. Sin embargo, a pesar de que este trabajo no se enfoque necesariamente en comprender las relaciones de clase o étnicas, es importante subrayar que de hecho existen dentro de los grupos sexualmente diversos y estas diferencias marcan notoriamente las trayectorias de vida de los sujetos GLBT. Incluso marcan una diferencia desde la posición de género. Por eso es necesario señalar que la recuperación de las actuaciones o *performances* del grupo de jóvenes que analizo aquí, básicamente recogiendo los testimonios de Darwin y Jonás, intenta también recoger cómo desde esas actuaciones se producen formas de estigmatización y exclusión a otros grupos.

Anotemos por ejemplo de qué manera:

Sofía: ¿Y con tus amigos siempre vas a la Amazonas? (me refiero al Hueco)

Jonás: Siempre, uf, ahí es nuestro lugar, ahí es en una esquina grandota que tiene espejos...

Sofía: ¿Y qué significa que ustedes ocupen esa esquina?

Jonás: Nosotros nos hemos ganado ese puesto porque ese puesto es de nosotros. Es como de nosotros. Nadie puede ocupar ese lugar, excepto nosotros.

Sofía: ¿Y qué hacen cuando van? Solo va su grupo y solo ustedes pueden estar ahí?

Jonás: Solo nosotros, no puede ir nadie más. No es por odiosos ni nada por el estilo sino porque nosotros ya somos un grupo y nuestro grupo ya está consolidado entre Darwin, David, Gabriel, Alfredo, Paúl, Santiago y yo. Nadie más. Si vienen otras personas tenemos que conocerlas. Hay un chico que también sale siempre con nosotros y que se llama Bolo, pero todavía no se acopla a nuestro ritmo de vida.

Sofía: ¿Y cuál es su ritmo de vida?

Jonás: *Nosotros nos cuidamos mucho de la apariencia, nos cuidamos mucho de nuestra vestimenta, nos cuidamos demasiado, sabemos cómo hablar, como expresarnos, a qué lugares vamos. Y a él le falta mucho.*

Sofía: ¿Y por qué tienen esa actitud?

Jonás: “Porque la gente habla. Te ven como una persona y ya, ya te catalogan como esa persona. *Si te ven en un lugar, ya, te catalogan como las personas que van a ese lugar. Es súper mal visto, en el ambiente, que se vayan a parar en El Ejido. Es muy mal visto. Porque o estás buscando la aventura del rato o te estás prostituyendo. Entonces El Ejido es conocido como eso.* Nosotros nunca caemos por allá, o si vamos solo caminamos, pero no nos quedamos parados porque es muy mal visto” (Jonás, agosto de 2006).

Jonás señala en este diálogo, así como lo señaló Darwin en su testimonio recogido anteriormente, lo importante de la “apariencia” dentro de la discoteca y lo importante de estar en el lugar correcto. Goffman analiza la actuación de los individuos a partir de la “fachada” que es “la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación (...) es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman 2003: 34). El propio autor, disecciona la “fachada” en dos partes: por un lado “el medio” (*setting*) y por otro la “apariencia” y los “modales”. La primera parte se refiere, por llamarlo de algún modo, la tabla escénica, el lugar físico en el cual se efectúa la actuación, los detalles decorativos, las luces, la mobiliaria, etc., en este caso particular: el Hueco y el despliegue geográfico que genera. Las características teatrales de la Amazonas o la Marín. La segunda parte se describe como “los estímulos que componen la fachada personal” (Goffman 36) ya sea para indicarnos el status social del individuo (apariencia) la forma de vestir, el peinado, su actividad económica, etc., o para “advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina” (modales) (Goffman 2003: 36).

Estas características de la “fachada” se ponen en juego en la interacción social y en el momento de construir un “orden de interacción” determinado. Así, ir a la discoteca y ocupar el lugar denominado como la Amazonas es importante para el grupo de amigos de Darwin y Jonás. Ir a la Marín significaría, en palabras de Darwin, que “fra-ca-sas-te” ya que como grupo no puedes ser visto en ese lugar. Jonás señala también lo perjudicial que sería ser visto en una fachada cuya apariencia no encaja en la re-producción de sus roles: “(...) es súper mal visto, en el ambiente, que se vayan a parar en El Ejido. Es muy mal visto. Porque o estás buscando la aventura del rato o te estás prostituyendo. Entonces El Ejido es conocido como eso”. Es casi imposible estar en un escenario que

te encasille en un rol que no representas. La actuación debe definir una situación, al fin y al cabo, el rol *performativo* influye en la presentación en la vida cotidiana, influye en los roles dentro de los espacios de ambiente, que suelen ser, aquí, muy reducidos.

### *Equipo de actuación*<sup>41</sup>

*“Todo el mundo tiene su ritual. Todo el mundo entra...tal vez ellos no le identifican como ritual pero si te pones a analizar son rituales preestablecidos por los grupos. Hay gente que va y de una se para en la barra. Otros se paran en la luz a bailar. Siempre hacen igual, siempre... mismos gestos, mismos movimientos y eso ya pasó a ser un ritual más que ser una expresión corporal”* (Darwin, agosto de 2006).

El “equipo de actuación” es una herramienta utilizada por Goffman para comprender la cooperación de un grupo de individuos particulares para poner en escena una “rutina” determinada. Lo importante es que el autor le otorga dos características importantes a esta relación de equipo que se fundamenta en un tipo de relación solidaria.

Primero, se basa en la “dependencia recíproca”, es decir, un equipo posee nudos de cohesión importantes y lazos de pertenencia al grupo por los cuales cada individuo actúa. Resulta importante esta característica porque suma estas particularidades a pesar de que el grupo posea rangos o escalas de algún tipo. Esto resulta sustancial para entender el ritual realizado por Darwin y sus amigos al entrar a la discoteca. Él menciona que entra primero (al Hueco) seguido por sus amigos según una “escala” preestablecida con anterioridad y que mucho está presente en otras maneras de interacción del grupo en otros espacios: salidas al mall, salidas a fiestas, al parque o protagonismos en las organizaciones<sup>42</sup>.

Una segunda característica es la “familiaridad”. En este caso, la relación de un grupo está tan cohesionada que no será lo mismo la actuación de una situación específica que sus relaciones particulares entre sí; es decir, la familiaridad otorga un estatus distinto a la “fachada” expuesta por el grupo donde quiera que este actúe. Ambas, la “dependencia recíproca” y la “familiaridad” hacen singular a cada individuo

---

<sup>41</sup> Para Goffman, “los individuos que forman parte del mismo equipo tendrán, en virtud de este hecho, una importante relación mutua”. (Goffman 2003: 93).

<sup>42</sup> Analizaré el espacio organizativo en este mismo capítulo más adelante.

de un equipo, y por lo tanto al equipo de actuación. En palabras de Goffman “el miembro de un equipo es un individuo de cuya cooperación dramática se depende para suscitar una definición dada de una situación” (Goffman 2003: 94).

“Tenemos un ritual. Para entrar a bailar a una discoteca primero entro yo. *Entro súper regio, así, bien... trato de caminar súper erguido, trato de tener una mirada súper penetrante, no reír, trato de no arrugar nada, el cabello que no se mueva*, todo bien. Y voy, camino y atrás tienen un orden ya establecido. Atrás mío va el David, de ahí el Gabriel, va el Jonás... *todos vamos según, como quien dijera, como una escala*. Y de ahí vamos recto, recto, recto y entramos al baño. *Damos una vuelta, nos miramos al espejo y otra vez regresamos. Regresamos, nos ponemos en nuestro puesto y nos ponemos a bailar. Nadie ríe, nadie se inmuta, solo estamos así como muñequitos de porcelana para que la gente nos mire y nos sentimos bien*” (Darwin, agosto de 2006).

En esta escena performativa que realizan Darwin y sus amigos para entrar a la discoteca se puede comprender como el “equipo de actuación” coopera dramáticamente para definir su situación social en un espacio de ambiente importante para la construcción de la identidad sexual sobre todo de los hombres gays.

Sofía: ¿Y si no estás tú para empezar el ritual, quien lo hace?

Darwin: “Si no estoy yo está el David y si no está él, el otro que le sigue en la escala, pero *siempre hay alguien. Uno no habla como de un poder malo, sino de un poder bueno porque en cierta forma nos ayudamos*. Si alguien ha querido pasarse con el David o cualquiera de nosotros, ¡pac!, voy... ¿y?... entonces tenemos la experiencia de que todos nos defendemos. Si es de destruirle a alguien, le destruimos ese rato. Si es de bajarle el ego y de dejarle por los suelos, hacerle llorar es tan fácil (...) *Es como un código, una ética. Entre curas no se pisan la sotana. Y si somos panas y queremos seguir...* como le he dicho al Alfredo, el hecho de una buena amistad radica en el ser sinceros y en el hablar siempre. Cualquier cosa que tu tengas que decirme o yo tenga que decirte a la cara, nunca te lo he de decir por las espaldas” (Darwin, agosto de 2006).

Sin duda, el “equipo de actuación” construye una dependencia y familiaridad recíproca. Sus lazos de amistad como grupo son muy fuertes. Tanto así que Darwin lo comparó su relación grupal, y las actuaciones que se producen por ella, con un popular dicho: “Entre curas no se pisan la sotana”. Además por ejemplo, en varios testimonios recogí historias sobre qué pasaría si sus parejas o novios quisieran entrar al grupo: dos de ellos que lo intentaron me comentaron que fue muy difícil sobre todo porque se sentían como “entre la espada y la pared”: a veces se acoplaban a sus novios, otras a su grupo de amigos:

“Mis amigos me decían ‘el mero hecho de que salgas con él (tu novio) ya te cambia y no queremos ese Santiago así que mejor nos alejamos de ti’. Entonces yo cuando le llevaba a él me tocaba estar en una mesa y ellos en la mesa de al lado. Y él no dejaba que yo me acerque ni ellos dejaban que él se acerque...entonces era una repulsión mutua y yo estaba en la mitad” (Santiago, agosto de 2006).

Otro ingrediente interesante es cómo en este “equipo de actuación” la dependencia también se convierte en una línea compatible con la familiaridad, característica que muta la actuación en la discoteca, en los paseos, en la calle, etc., de sus situaciones más próximas o familiares. Por ejemplo: es imposible ir a la discoteca con “ropa inapropiada”, con calentador, zapatillas o tesis, o despeinado. Se debe tener una fachada de apariencia impecable, en palabras de Darwin: “como muñequitos de porcelana”. Sin embargo, en una reunión muy íntima entre amigos, que puede ser un “chupe” de fin de semana (que por cierto no es frecuente en este caso) las cosas pueden cambiar, la familiaridad los hace cumplir otro rol que no entra en juego en los *performances* públicos de la discoteca, por ejemplo, incluso por efectos de la “chuma” o “borrachera” pueden estar despeinados, en sandalias y realizar actos involuntarios como vomitar o llorar o ser imprudentes.

En este caso hemos podido anotar cómo un grupo de pares actúa de maneras determinados en un espacio social de “iguales”, en este caso la discoteca. En ella se mezclan primero su cohesión como grupo en lo que llamado “equipo de actuación”. Este equipo tiene como particularidad la dependencia y la familiaridad recíprocas, ingredientes sustanciales para poner en escena las actuaciones de una situación que los hace diferentes a otros. Segundo, en este contexto, el “medio” (lugar físico o geográfico) es la discoteca, y en ella se despliegan “apariencias” y “modales” que se adecuan para cumplir sus roles dentro de un grupo aparentemente equivalente: los hombres gays. De estas actuaciones y formas de relacionamiento social se genera un orden de interacción estigmatizado y exclusivo que se hace evidente por la clase, la etnia y el género<sup>43</sup> de los sujetos GLBT.

---

<sup>43</sup> Es importante anotar que las mujeres lesbianas son una minoría dentro de la discoteca. Frecuentemente es notable que no hay mujeres en la ella. Son percepciones de los hombres gays, de las propias mujeres y de mis observaciones en las discotecas. Más adelante anotaré brevemente cuáles son los espacios comunes de las mujeres lesbianas, que como ya lo he anotado difieren sustancialmente de las de los hombres gays y de los grupos trans (que no están incluidos en esta investigación).



### *La liga de fútbol*<sup>44</sup>

Para Karina el espacio de interacción con otras mujeres lesbianas en el equipo de fútbol fue “el epicentro” desde donde se desencadenaron otros espacios y otras acciones. Sin embargo, a diferencia de la discoteca y del “orden de interacción” que se genera de los *performances* del grupo de amigos de Darwin y Jonás, el equipo de fútbol lésbico presenta otras formas de interacción a partir de otras actuaciones y de la puesta en escena de otros sentidos y prácticas colectivas. Este es, indudablemente, un lugar de *performances* en el cual se hace evidente la identidad sexual de las mujeres, los conflictos que se generan por hacer públicas estas “fachadas” y sobre todo las formas de resistencia que se producen desde la vida cotidiana y que, indiscutiblemente, se politizan y se vuelven públicas frente a la matriz heteronormativa.

Este caso etnográfico condensa no solo la producción de estigmas y rupturas entre un grupo de pares, sino y sobre todo, la constitución de mecanismos de actuación que se tornan manifiestamente como el “arte de la resistencia”<sup>45</sup>. A diferencia del análisis de la discoteca como espacio de ambiente, que es en sí mismo cerrado, el espacio de ambiente de la liga de fútbol entra en juego en un espacio marcadamente heteronormativo y machista. Es desde allí donde trataré de analizar las actuaciones, las fachadas, el equipo de actuación, siempre por supuesto comprendiendo cómo procede el ejercicio del poder.

### *Equipo de actuación, rupturas y resistencia*<sup>46</sup>

Karina forma parte del equipo de fútbol “Eva de la Manzana” que juega en la liga barrial de la Floresta. Ella, al igual que varias de sus amigas encontró aquí un lugar importante de interacción con otras mujeres lesbianas y sobre todo con una sociedad y un contexto intensamente heteronormativo. Quiero enfatizar el acápite de esta sección con la importancia del equipo de fútbol, y de la trayectoria de Karina en él, como un

---

<sup>44</sup> Para ahondar más en la politización de los lésbico en la liga de fútbol revisar el trabajo de tesis de maestría de Flacso, Ecuador de Leticia Rojas. Ella recupera varios elementos para comprender este único espacio como lugar de politización identitaria, de conflictos/tensiones, de formas de acción colectiva.

<sup>45</sup> Cfr. James Scott.

<sup>46</sup> El siguiente capítulo de mi trabajo recoge las formas de resistencia de Karina y Jonás en los distintos escenarios analíticos de la investigación. En ese capítulo ahondaré de manera más detenida los elementos que podrían quedar sueltos en este pequeño acápite.

lugar sustancial de interacción del “equipo de actuación” para construir mecanismos de resistencia frente a lo heterosexual. Por supuesto, totalmente intencional y como propuesta política de lo lésbico.

Al inicio, y desde siempre, el equipo estaba conformado por mujeres lesbianas. Sin embargo, un problema por visibilizarse o no, por hacer pública o no sus identidades sexuales causaron una primera ruptura y un primer momento de resistencia ante la heteronormatividad.

“Inicialmente éramos como 15. Se separaron unas. Fue fozazo porque las otras eran lesbofóbicas... lesbianas... pero lesbofóbicas, tenaz. Pero mejor porque eran las más conflictivas, cachas, pero ahora estamos súper bien” (Karina, agosto 2006).

Una de las características primordiales del “equipo de actuación”, para que ocupe un rol a través de sus *performances*, es que dependan recíprocamente y que esta dependencia construya familiaridad. Como vimos en el caso del grupo de amigos de Jonás en la discoteca, estaban en juego posiciones y escalas sociales dentro de un mismo grupo cuya particularidad era la identidad sexual GLBT. En la discoteca no estaba en juego la visibilidad de su orientación sexual frente a un público heteronormativo. Al contrario, al parecer era un espacio de “iguales” que coadyuvaba además a hacer cara a sus “verdaderos” estilos de vida. La estrecha cohesión de este “equipo de actuación” se debía principalmente porque estaban en juego apariencias de clase, étnicas y de género que en la discoteca toman mucha fuerza y ubican a los individuos en un rol y una posición social determinada. En la discoteca no entraba en juego la visibilidad pública de los actuantes frente a un conjunto de sentidos y prácticas heterosexuales, sino más bien, lo que estaba en el campo de lucha era la posición social de los jóvenes gays dentro de un conjunto de sentidos totalmente re-cargados en las puestas en escena de la diversidad sexual, que además se centraba en un juego de masculinidades entre los hombres homosexuales.

Por lo tanto, el “equipo de actuación” del equipo de fútbol recobra otro sentido. Sobre todo porque está en juego su visibilidad pública frente a un escenario altamente heteronormativo y machista: la cancha de fútbol, el juego en sí mismo, el entrenamiento, los romances, los festejos con bielas, etc, etc, etc.

Sofía: ¿Y por qué se separaron, no querían visibilizarse?

Karina: *“No querían visibilizarse y querían arruinar todo el proceso desde la construcción del equipo en la Carolina. Nos organizamos para construir una especie de reglamento en el que queríamos que se respete nuestro ser lesbiana y las manes querían negar eso. Era quitarnos el piso. Querían que el equipo sea solo un equipo de fútbol. Ni cagando”* (Karina, agosto de 2006).

El “equipo de actuación” de Eva de la Manzana era precisamente mostrarse como un equipo de mujeres lesbianas, politizar de alguna manera lo lésbico. No se trataba únicamente de jugar fútbol y formar un equipo para interactuar como lesbianas solo fuera de la cancha de fútbol y de las normas de la liga, (en las reuniones de la casa de alguna integrante, en alguna organización GLBT, en algún café, etc.) sino de ser un equipo de fútbol de mujeres lesbianas y reivindicar sus posiciones como sexualmente diferentes.

Karina asegura que la ruptura de su equipo de fútbol, que no solamente era un equipo de actuación por el *performance* deportivo, sino sobre todo de actuación por marcar su rol desde una identidad sexual diversa, se debió básicamente a que algunas de las integrantes lesbianas no querían visibilizarse y hacer pública su identidad. Es más, parte de la actuación del equipo era tener una “especie de reglamento” que regule, en palabras de Karina “nuestro ser lesbiana”. Pero algunas se opusieron.

Sofía: O sea que algunas de sus compañeras solamente querían ir a la cancha, jugar y nada más...

Karina: “Ajá...que no existan manifestaciones de afecto y qué se yo...Hubo un momento en que también en la liga empezaron a tomarnos fotos para querernos sacar porque las chicas se besaban...se bajaban el pantalón...para molestar y romper con los estereotipos heterosexuales”.

Parte de las actuaciones del equipo de fútbol para romper con los imaginarios y representaciones heteronormativas, y por supuesto, para construir un espacio lésbico, era tener una apariencia por fuera de las normas heterosexuales que incluso llegaban a lo grosero. No olvidemos que la “fachada” en la cual actúa el equipo está imbuida dentro de un “medio” físico/geográfico cargado de sentidos de un tipo de masculinidad específica. Los equipos femeninos de fútbol también tienen una lógica particular. Sin

embargo, aunque el equipo femenino “Eva de la Manzana” en sí no era el problema, lo era cuando ponían de manifiesto su diferencia sexual.

Sofía: ¿Y qué querían hacerles con las fotos?

Karina: “No sé... o sea que todo el mundo se dé cuenta de lo que ya saben, cachas. Entonces querían sacarnos y nosotros, ni la verga!... no nos llegamos a ahorcar ni cagando, pero ellas sentían que era una vergüenza, entonces querían mantener todo al margen y nosotros les dijimos no, o sea, ustedes quieren esto, el equipo está sólido con estas ideas, ustedes salgan. Y se fueron”. Hicieron otro equipo y les va de mal en peor porque el tipo que les entrenaba es un pobre morbosito y les acosa y cosas así” (Karina, agosto de 2006).

Las puestas en escena de las participantes del equipo de fútbol lésbico tenían un doble sentido. Por un lado, hacer una ruptura del equipo para que sus actuaciones tengan efectivamente el sentido político que debían tener y para lo cual era necesario tener un sentido de dependencia y familiaridad recíproca (que no les daba sus compañeras con las cuales tenían problemas por visibilizarse) y, por otro lado, construir espacios de resistencia frente a los espacios heteronormativos que también iban generando conflictos: por ejemplo tomar fotos de las manifestaciones de afecto de las mujeres para mandarlas de la liga por daños a la moral pública.<sup>47</sup>

Luego de la ruptura del equipo de fútbol se fortaleció el equipo lésbico “Eva de la Manzana”. Sus *performances* públicos se situaban dentro de la cancha deportiva de La Floresta para romper las normas heterosexuales, pero también se extendían a actuaciones diversas dentro de otros espacios sociales, siempre acentuando su “rol” como mujeres lesbianas y actuando, ahora sí, como un equipo cohesionado.

Sofía: ¿Tú piensas que el equipo de fútbol es un espacio de acciones políticas?

Karina: “De ley, de ley. Siempre estamos hablando de qué onda, qué pasa, del aspecto político, miramos si hacemos esto y decimos ‘mira lo que le está pasando a estas manes, acolitemos’... *Personalmente nos sentimos más seguras y públicamente nos acolita a tener más representatividad como personas diversas*, y ser aceptadas también por otros espacios... muy bacán. Somos nómadas. También hay otros espacios, *pero el equipo de fútbol fue el epicentro*. Es súper chévere, muy vacán, muy vacán. Nos tratamos bien, nos queremos, nos odiamos también... nos respetamos cachas. Se pueden hacer cosas en conjunto. Estamos organizando un concierto para acolite para el equipo, para acolitar a las niñas de la cárcel. Digamos que en este espacio de fútbol, que es un asunto

---

<sup>47</sup> Este tema está detenidamente tratado en el trabajo de Leticia Rojas.

deportivo, se origina otras inquietudes más políticas y culturales, cachas... de acolite igual” (Karina, agosto de 2006).

En el testimonio de Karina podemos evidenciar las maneras como se ponen en juego las actuaciones del equipo. Formas además de construcción de espacios políticos subalternos que serán tratados más detenidamente en el próximo capítulo.

Sofía: ¿Y ustedes fueron a graffitear?

Karina: Claro, una bestia! es súper vacán ... Justo una semana antes nos organizamos, nos sentamos a pensar en el contenido de los graffitis y todo fluyó , cachas. Y eso es lo vacán, que nos dimos cuenta que éramos lesbianas luchando por mantener nuestro espíritu de ser mujeres contracorriente, mujeres de alguna una forma, subversivas. No sé las cosas fueron saliendo, hicimos graffitis, nos organizamos ese día y salimos. Y lo vamos a volver a hacer” (Karina, agosto de 2006).

### *Las organizaciones. Conflictos y repertorios de acción colectiva*

“En el estudio sociológico de las personas estigmatizadas, el interés se centra, por lo general, en el tipo de vida colectiva, cuando esta existe, que llevan aquellos que pertenecen a una categoría particular. Es evidente que en ellos se encuentra un catálogo bastante completo de tipos de formaciones y funciones grupales” (Goffman 2000: 34).

“Llegó un momento en que pensaba y decía: a las organizaciones les conviene que exista lo del conflicto de la discriminación sexual, porque si no tienen de qué vivir, cachas?” (Karina, agosto de 2006).

“Mucho, mucho me ayudaron las organizaciones: a desenvolverme como lo que soy, a darme más autoestima, a darme información sobre enfermedades venéreas, SIDA, y también a conocer gente, conocer a mis amigos, conocer parejas también” (Jonás, agosto de 2006).

Las organizaciones son indudablemente un espacio social de interacción fundamental en la construcción de las identidades sexuales y en la puesta en escena de la construcción de ciudadanía. Karina y Jonás tienen, desde sus trayectorias de vida como sujetos sexualmente diversos, una característica fundamental: a partir de los diversos espacios desde donde se sitúan, actúan, *performan* su rol de lesbiana o gay,

siempre ubican sus identidades políticamente, es decir, politizan sus identidades sexuales.

Tanto en Jonás como en Karina, sus formas de resistencia frente a la heteronormatividad o frente incluso, ante los grupos GLBT en Quito, se tejen en su participación activa dentro de las organizaciones GLBT. Lo mismo podemos anotar de los *equipos de actuación* a los que pertenecen él y ella. El grupo de amigos de Jonás se consolidó a través de las redes que se formaban en las organizaciones. El equipo de fútbol lésbico, también se generó dentro de las redes organizativas, teniendo luego un alcance autónomo. En este marco quiero seguir recalcando los sentidos de significación que tienen las trayectorias de vida de estos jóvenes. Haber pertenecido y pasado por algunas organizaciones GLBT de la ciudad y haber afinado allí sus primeras dudas sobre sus formas de identificación, es sin duda construir un sujeto político en el proceso político. Aquí quisiera detenerme brevemente para anotar que debemos comprender que un sujeto político se construye en la acción y a través de ella (Cfr. Butler) y no existe *per se* como representación política de un grupo específico de individuos.

Trataré de analizar brevemente la participación de Karina y Jonás a partir de las estrategias y repertorios de acción que dibujan y definen su paso por las organizaciones, y sobre todo, las formas en que estos se (re)producen (como sentidos y tramas de significación) como parte de los conflictos institucionales en sus pasos por la organización.

#### *Marcos y repertorios de acción colectiva*

Aunque Karina y Jonás iniciaron su participación política – dentro de las instituciones- en distintos momentos, se involucraron inicialmente en la misma organización: FEDAEPS<sup>48</sup>. Esta organización fue la primera que se formó en el Ecuador y su protagonismo fue importante para trabajar por la despenalización de la homosexualidad en 1996. Muchos de los activistas que dieron sus primeros peninos en esta organización se fueron posteriormente estableciendo en otros espacios, creando nuevos lugares de encuentro, nuevas agendas y abriendo el paso a otros actores y escenarios.

---

<sup>48</sup> Fundación de Estudios, Acción y Participación Social.

Desde este punto de partida quiero proponer una caja de herramientas analítica que nos permita comprender cómo el paso por las organizaciones construye ciudadanía y cómo se generan formas de conflicto y estrategias para politizar la identidad en la acción colectiva. En este sentido, mi interés es analizar estos hilos a través del concepto de “marco” (frame) que ha sido usado también por Goffman, Gamson, Snow, Tarrow, para comprender “las percepciones y las emociones como aspectos esenciales de la acción colectiva” (López Maya 2004: 31).

“(…) el marco es el instrumental cultural que cada uno de nosotros posee, gracias al cual nos movemos en nuestras distintas experiencias cotidianas como si no fueran del todo nuevas. Un ‘marco de acción colectiva’, por su parte, se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo sino de un movimiento social (...) son un producto tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada, como del ‘trabajo de significación’ que efectúan movilizaciones y organizadores” (López Maya 2004: 31).

El concepto de *marco de acción colectiva* es importante para comprender las formas de organización colectiva que se despliegan de las trayectorias de Karina y Jonás, pero sobre todo nos es útil para articular con el andamiaje teórico anotado a lo largo de este trabajo. Comprender las formas de organización social -léase las formas en las que un movimiento social da sentido a sus acciones- desde los marcos de acción colectiva, nos permite pensar los “esquemas interpretativos” que los grupos desarrollan como un “trabajo de significación” en el cual se construyen formas de politización y movilización social. Este “trabajo de significación” siempre debe ser entendido, por supuesto, dentro de un determinado engranaje cultural. Esta entrada teórica para analizar la acción colectiva difiere de las visiones clásicas de la elección racional, que muchas veces deja de lado el estudio de los procesos de significación que se mezclan en las maneras de politizar un grupo, una ideología, etc. Por este motivo resulta sustancial hacer una lectura de las maneras cómo se ponen en escena estas formas de significación.

A partir de esta primera entrada analítica es también importante inscribir un segundo momento: uno de los accesos para interpretar el “trabajo de significación” que ponen en juego las organizaciones GLBT (básicamente las que estudiaré en esta acápite) será el de “repertorios de acción colectiva” utilizado por Charles Tilly.

Neveu anota:

“Para Tilly la noción de repertorio de acción colectiva sugiere la existencia de formas institucionalizadas propias de los movimientos sociales. ‘Los individuos concretos’ no fijan un encuentro de acción colectiva, se juntan para dirigir una petición (...) Los grupos en movilización recurren a repertorios disponibles que les ofrecen géneros y melodías. Tilly precisa su metáfora evocando al *jazz*, donde la existencia de un repertorio no impide nunca la improvisación de la interpretación personal de los temas disponibles” (Neveu 2000: 33).

Por lo tanto, lo que trataré de desentramar a partir de los testimonios de Karina y Jonás es cómo se producen los “trabajos de significación” en las organizaciones por las que han pasado los dos jóvenes y sus amigos/as. Este ejercicio se realizará a partir de un análisis de los repertorios de acción colectiva que se despliegan en distintos momentos y lugares. Finalmente quiero anotar que deberemos situar históricamente la exploración de nuestro estudio y los datos encontrados a partir de la etnografía, pues darle esta carga a la interpretación nos ayudará a ubicar centralmente el apoyo conceptual que nos brindan analíticamente los marcos de acción colectiva.

### *Conflictos*

Pocos meses antes de mis entrevistas con Karina y Jonás, y de mi trabajo de campo para levantar material etnográfico, los jóvenes habían encontrado literalmente cerradas las puertas de FEDAEPS. Lo mismo cuentan los amigos de Jonás. Esto fue en agosto de 2006. Cada uno cuenta una historia diferente de desamparo, decepción, impotencia y hasta pesimismo por su paso por FEDAEPS.

Cuando yo empiezo a conversar con Karina sobre el proceso organizativo su ánimo cambia bruscamente, como que no quiere recordar su paso por allí pero como que a la vez tuviese la necesidad de dejar claro cuáles son sus emociones:

Karina: “Digamos que...yo puedo hablar años y años mal de FEDAEPS. De hecho yo trabajaba ahí. Yo estuve ahí y me involucré en el mes del orgullo...a organizar, pues, el mes del orgullo”

Sofía: ¿Pero no quería FEDAEPS patentar la marcha del mes del orgullo?<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> En esa época se rumoraba, corría el chisme (entender el rumor y el chisme como un mecanismo de discurso oculto frente de un grupo subordinado) que esta organización quería patentar la marcha del orgullo gay que se hace en Quito, tener los derechos legales para hacerla a nombre de esa organización.



Karina: “De hecho, sí. Pero ahora ya, como no tienen fondos y no sé...Es que digamos que dentro de las organizaciones GLBT es la élite, la que tiene más dinero, más recursos, es gente de posición, cachas? Ahí ya no hay voluntarios, los programas ya no son para la comunidad, cachas?. Ahora están más interesados en equidad de género, dizque, no, y a parte los roces y los conflictos personales con toda la gente que militaba, se agudizó. O sea, todo el mundo le ve al FEDAEPS como la mierda”.

Para Karina, su paso por FEDAEPS nos lleva a comprender cómo actúa, se mueve esta organización que efectivamente es una de las que, aparentemente, más recursos genera<sup>50</sup>. Para Margarita López Maya un marco de acción colectiva “refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo sino de un movimiento social”. Para Karina, como posteriormente para Jonás y su grupo de amigos el “trabajo de significación” que se genera de FEDAEPS, es decir, la realidad que inspira y legitima sus actividades, dista mucho de los intereses y motivaciones políticas de los jóvenes dentro de un espacio colectivo que trabaje temas de diversidad sexual.

Por ejemplo, Jonás y sus amigos, al ser un grupo cohesionado salen siempre juntos a buscar organizaciones que les ayude en la construcción de su identidad sexual. Ellos buscaban un lugar que les acoja y les permita sentirse entre pares, querían buscar respuestas a muchas de sus preguntas sobre la sexualidad, la identidad, querían conocer más gente, incluso “ligar” con alguien.

Sin embargo muchos decían:

“No tenía sentido ir a FEDAEPS. Se suponía que era una organización que trabajaba con gente GLBT. Pero todas las conferencias eran sobre el TLC o el ALCA. A nosotros qué nos importa eso. De hecho sí nos importa, pero si queremos aprender leemos un libro, buscamos información en Internet o tomamos una materia en la universidad relacionada a ello. Por último en la universidad también se están discutiendo esos temas” (Diego, agosto de 2006).

“A mí ya no empezaron a gustar las charlas en FEDAEPS. Se supone que éramos un grupo de jóvenes gays pero nunca hablábamos de nosotros. Ni siquiera hablábamos nada. Siempre hablaban las mismas personas. Siempre les veíamos lejanos a nosotros. Las charlas eran para discutir del TLC y sinceramente a mí me aburrían” (Santiago, agosto de 2006).

---

<sup>50</sup> Vale anotar que también resulta importante y necesario realizar un análisis de las organizaciones GLBT en nuestro país entendiendo como funcionan a manera de “empresas”. Ya sea desde una entrada de las teorías de movilización de recursos desde el enfoque de los movimientos sociales o desde el aparato del desarrollo y las dinámicas perversas de las ONG’s.

Karina es mucho más crítica a las acciones desprendidas por FEDAEPS y al trabajo que realizaban para construir, a nombre de la diversidad sexual, sentidos y significados muy alejados a la realidad de quienes querían participar en las acciones.

“Insisto, los manes viven y se enriquecen de la bronca diaria de la gente a la que supuestamente asiste, o sea a las supuestas minorías sexuales” (Karina, agosto de 2006).

Resulta interesante anotar que el marco de acción colectiva desprendido por FEDAEPS se alejaba notoriamente de los intereses de los participantes, al fin y al cabo no “impulsaban” los sentidos y significados que los jóvenes promovían en la búsqueda de un lugar que los acoja y les cohesione aún más dentro de su proceso de construcción identitaria. Sin embargo, es importante respaldar que los marcos de acción colectiva, que se desenvuelven en un entramado cultural complejo, también generan rupturas y disociaciones; es decir, también se vuelven marcos de conflicto. Por ese motivo no interesa comprender únicamente a las organizaciones como escenarios de pertenencia y consenso social, sino también, entenderlas en sus quiebres. Al fin y al cabo es desde estas cohesiones/rupturas donde se genera un nuevo *orden de interacción* social y un complicado escenario analítico.

## CAPÍTULO V LA POLÍTICA DEL ESTIGMA

### Voces disidentes: “el arte de la resistencia”<sup>51</sup>

“Las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia”  
(Scott 2000: 71).

Sustancialmente el poder no existe. Las formas cómo opera el poder son distintas. Son en las acciones cómo el poder maniobra. Sus máscaras suelen ser diversas, algunas más representativas, otras muy difusas. ¿Cómo se ejerce el poder? es una de las preguntas centrales de Michel Foucault para entender la “objetivación del sujeto”. En su análisis ciertamente se ocupó de desentramar tan enredado concepto muchas veces utilizado para comprender las grandes relaciones institucionales. Sin embargo, su entrada nos advierte sobre los límites de “explicar el poder por el poder”, en la medida que imposibilita entenderlo en sus múltiples dimensiones.

En palabras de Foucault:

“En sí mismo el ejercicio del poder no es violencia ni tampoco un consentimiento que, implícitamente, sea renovable. Es una estructura total de acciones llevada a actuar sobre acciones posibles; incita, induce, seduce, vuelve más fácil o más difícil “: en el límite constriñe o prohíbe absolutamente; sin embargo es siempre una manera de actuar sobre un sujeto o unos sujetos actuantes en virtud de su actuación o de su capacidad de acción. Un juego de acciones sobre otras acciones” (Foucault 2007: 11).

Ciertamente, entender el ejercicio del poder como “un juego de acciones sobre otras acciones” nos permite pensarlo no solo como mecanismos relacionales sino también como juegos antagónicos dentro de los cuales también se resiste. Aunque Foucault no trabajó de manera sistemática la temática de la resistencia, en muchos de sus textos deja entrever esta necesidad de pensar el poder también desde las relaciones de resistencia y estrategia. Sin embargo, quien ha analizado de manera más detallada, con una mirada sociológica e histórica las formas de resistencia, ha sido James Scott. En su texto *Los dominados y el arte de la resistencia*, Scott analiza las relaciones de poder, dominación, hegemonía y resistencia de un pueblo malayo. Lo hace entendiendo la

---

<sup>51</sup> Tomado de James Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*.

complejidad de estas relaciones y proponiéndonos pensar los actos de resistencia desde discursos ocultos, que muchas veces suelen hacerse públicos, para indagar su articulación y confrontación con los discursos y prácticas dominantes y hegemónicas.

Este capítulo retoma varias de las herramientas conceptuales de Scott - que deben ser comprendidas por el/la lector/a desde las propuestas teóricas debatidas a lo largo de este trabajo- para analizar la política del estigma; es decir, entender cómo desde las formas de poder sobre la sexualidad, que produce explícitamente una *verdad de sexo* anclada en la matriz heteronormativa, se pueden construir espacios y discursos de resistencia. Por tanto, lo que interesa revisar en este capítulo conclusivo es cómo la producción y circulación de estigmas puede escapar de las redes de poder normativas sobre la sexualidad, abriendo una beta analítica para pensar que las estructuras de dominación y los órdenes discursivos de poder pueden ser transgredidos desde la agencia de los sujetos. En este sentido interesa también rescatar no solamente los procesos de resistencias individuales de gays y lesbianas, sino sobre todo los espacios y las luchas sociales y políticas que construyen ciudadanías. En otras palabras, la política del estigma no es otra cosa que la (re)significación de las identidades, aquellas que desde el estigma se estructuraron como *identidades deterioradas* pero que desde allí mismo se trasmutan como disidentes.

Principalmente esta sección presenta un análisis sobre las formas y mecanismos de resistencia tanto de Jonás y Karina como de sus respectivos *equipos de actuación*. Estos mecanismos son observados desde las imbricaciones entre estigma y resistencia, entre orden normativo y formas de resistir -de manera declarada o no- a la norma.

### **Heteronormatividad y resistencia: sobre el discurso público y el discurso oculto**

Scott analiza el *arte de la resistencia* de los grupos subordinados a través de dos categorías que permiten comprender, por un lado, cómo los poseedores del poder imponen discursos y prácticas de dominación, y por otro, las maneras cómo los “dominados” resisten a las prácticas y a los discursos de los “dominadores”. Es desde estas dos categorías, el *discurso público* y el *discurso oculto* que quisiera analizar las experiencias de Karina, Jonás y sus *equipos de actuación*. Lo que quisiera plantear es cómo desde los *discursos ocultos* que fabrican estos grupos de gays y lesbianas, desde distintos espacios sociales, se puede resistir a la heteronormatividad, enfrentar al

*discurso público* del poder, y jugar con la producción y circulación de estigmas, - otras veces también reproducirlas<sup>52</sup>- que desde esta matriz normativa les hace transitar en las ambigüedades del miedo, la violencia y la formación de espacios de resistencia. Es desde esta superposición que propongo pensar en la *política del estigma* como un espacio de configuración y resignificación de las identidades sexuales estigmatizadas hacia la producción de espacios alternativos de construcción de ciudadanía y de esferas públicas “subalternas”.

Para Scott, “cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente” (Scott 2000: 21). En la mayoría de los casos “salir del closet” o no hacerlo, representa en un primer momento incorporar un *discurso oculto* y jugar dentro de él; ya sea para reproducir la norma o ya sea para salir de ella sin que el “poderoso” lo sepa. Es decir, se trata de jugar y fabricar guiones sociales que le permitan, al “sometido”, sobrevivir en el espacio normativo. Luego de este primer momento es muy probable que el *discurso oculto* se haga (contra)*público*, en otras palabras, deja de ser camuflado para volverse claramente evidente, explícito y hasta incitador. Es desde aquí que me interesa analizar los discursos ocultos y públicos de los “dominados”, entendiendo que cuando el discurso oculto, deja de ser la *política del disfraz*, se construyen contrapúblicos, es decir, discursos declarados de resistencia frente al poder o al *discurso público* dominante. En este sentido se debe entender que “en términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante (Scott 2000: 27).

---

<sup>52</sup> Es importante señalar que dentro de los grupos “dominados” también se producen estigmas y se reproduce el ejercicio del poder. En el caso de las identidades sexuales resulta pertinente aclarar que las distintas diversidades sexuales se ven constreñidas a partir del lugar que ocupe su identidad sexual (no es lo mismo ser gay que travesti, o gay que lesbiana, o transgénero y travesti, etc.), desde la clase social que ocupa, desde la etnia o la edad. En este trabajo se anotó por ejemplo, como en los espacios de “ambiente” común, ya sea la discoteca o la liga de fútbol, se reproducen estigmas. Aunque Scott no analiza cómo operan los *discursos públicos* y *ocultos* en un espacio social de pares, me parece fundamental mencionar que las relaciones de poder y dominación no se constituyen únicamente entre “dominadores” y “dominados” y que es sustancial detenerse a comprender cómo el poder opera desde distintas máscaras y direcciones.

## **La política del estigma: una revisión de las trayectorias de Karina, Jonás y sus equipos de actuación**

Karina narra su trayectoria en el colegio como un escenario de construcción de estigmas, rupturas y temores que marcan notablemente su identidad como mujer lesbiana. A lo largo de nuestras conversaciones ella hace entrever cómo su paso por el colegio *M* ha marcado su vida con circunstancias de miedo que la sellaron de estigmas respecto a su orientación sexual. La trayectoria de Karina dentro del colegio empieza con su testimonio de cómo defendió a una de sus compañeras de curso cuando estaba embarazada. “Todo empezó”, dice Karina, “con la noticia de que una compañera muy cercana estaba embarazada”. La revuelta que Karina armó para defender a su amiga estaba bajo la sombra del Comité de Asuntos Subversivos (CAS) que existía dentro del colegio. Este Comité fue armado por un grupo de amigos y amigas que veían la necesidad de crear un espacio dentro del colegio por fuera de la institucionalidad del mismo.

“El CAS creo que era un *compromiso*, porque con la gente que hablábamos, mis amigos, eran gente que ... no sé, gente vacana, gente sentimental, *que les jodía ver cosas injustas cachas, les jodía y de hecho nos jode aún*. Entonces, *no fue novelería*, no fue una nota de que nos explotó y quisimos hacer cosas, sino más bien de ser consecuente con lo que se piensa” (Karina, agosto de 2006).

En realidad, para Karina ciertamente el CAS no significó una novelería. Ella era indiscutiblemente consecuente con lo que pensaba. El CAS se reunía clandestinamente dentro del colegio. Leían algunos libros, poesía y conversaban sobre las “injusticias” que percibían en el colegio y fuera de él. Cuando Karina supo que Tatiana -su amiga- estaba embarazada, leía casualmente Eugenio Espejo. Es allí cuando decide hacer panfletos con relación a los derechos de las estudiantes - relacionados específicamente con la maternidad- y pegarlos y repartirlos en todo el colegio. Este hecho representó posteriormente el desencadenamiento de varios eventos significativos dentro de la vida de Karina: su expulsión del colegio, su visibilidad pública a través del caso de la joven

embarazada, la visibilidad de su identidad sexual a nivel interno en la institución, miedos y temores para “militar” cuando salió del colegio.

Jonás, por otro lado, cuenta sobre sus confrontaciones y disputas cotidianas dentro del colegio, disputas que se generan por la “información social” que circula sobre su identidad sexual y los estigmas que se construyen a través de ella.

*“Muchas veces me amenazaron con que me iban a botar del colegio. Que si no cambiaba, me iban a botar del colegio. No podía hacer ni decir nada porque era la obligación del colegio botarme, porque era un mal elemento. Entonces yo ya... ya me paré duro y ya empezaron a respetarme. Varias veces salí en las marchas del orgullo gay, cuando estaba en 5to curso, todavía en el colegio yo ya salí; en 6to curso gané para ser abanderado de la marcha... y todo el mundo vio eso en el colegio, todo el mundo. Los que no sabían se enteraron y los que tenían sospechas, lo confirmaron”* (Jonás, agosto de 2006).

Estas trayectorias, y el desencadenamiento de varios eventos relevantes, están también articulados a formas específicas de resistencia. Tal como lo señala Scott, “las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia” (Scott 2000: 71). En este marco, lo que nos interesa plantear y analizar es cómo se representan estas relaciones (de manera evidente o sutil). En la interacción social, en el lenguaje cotidiano, en la circulación de información social, se generan conflictos y rupturas frente a la heteronormatividad. Las disputas y conflictos declarados frente a los estigmas se manifiestan a la vez como formas de enfrentamiento a discursos y prácticas normativas.

La trayectoria de Jonás dentro del colegio nos lleva a distinguirla de la trayectoria de Karina. La de Jonás es una historia que marca de manera más evidente formas de resistencia ante el poder dominante; la historia de Karina, en cambio, nos incita a reflexionar en las fugaces rupturas que se desplegaron de la producción de estigmas frente a su orientación sexual, pero que son también, relaciones de resistencia.

Para poder ejemplificar de qué maneras se resiste al poder, a las estructuras de dominación que produce la matriz heteronormativa, quisiera analizar brevemente de qué formas las trayectorias de Karina y Jonás dentro del colegio y la trayectoria de Karina con la liga de fútbol, construyen *formas de resistencia pública declarada y/o formas de resistencia disfrazada* que para Scott “comprenden el ámbito de la *infrapolítica*<sup>53</sup>”. Para

---

<sup>53</sup> Scott compara brevemente cómo la infraestructura actúa en el campo del comercio, atribuyendo a la ley contractual, la moneda, el transporte, el sistema bancario y financiero, etc. la posibilidad misma de que el

ello retomaré un cuadro referencial de su texto *Los dominados y el arte de la resistencia* que me permite ubicar algunos de los elementos analizados a lo largo de este trabajo.

Las tablas 18 y 19 presentan a) la trayectoria de vida de Karina dentro del colegio y su trayectoria con su *equipo de actuación*, en la liga de fútbol y b) la trayectoria de Jonás en el colegio. Estas tablas se edifican armando tres intersecciones. Por un lado, el tipo de prácticas de dominación con las formas de dominación de rango y de dominación ideológica, que en todos los casos es la heteronormatividad. Por otro lado, se cruzan las *formas de resistencia pública declarada* con la dominación de rango o las formas de dominación por la condición sexual y la dominación ideológica, que en muchos casos constituye la formación de contrapúblicos subalternos. Finalmente, las *formas de resistencia disfrazada* que se liga básicamente a la producción de *discursos ocultos* dentro de la dominación de rango y a la configuración y mantención de espacios sociales subalternos como parte de la dominación ideológica.

A continuación mapearé brevemente las formas de resistencia de Karina dentro del colegio y además junto a la liga de fútbol, su *equipo de actuación*. La trayectoria de Karina en el colegio es interesante, ya que a pesar de que la joven mantiene pública su identidad sexual como lesbiana dentro del colegio y fuera de él, no logra hacer totalmente público y declarado su discurso frente al poder; es decir, siguiendo a Scott, *desobedece en la práctica pero no se niega declaradamente a obedecer* (cfr. Scott 2000).

La tabla 18 dibuja las prácticas de dominación hacia Karina y el equipo de fútbol Eva de la Manzana así como también las *formas de resistencia pública declarada y disfrazada*. En el colegio, la joven vive constantemente escenas de humillación, castigos, eufemismos, chismes y estigmas que se construyen asumiendo la

---

comercio exista. Así mismo, señala Scott “pretendo sugerir que la infapolítica(...)contiene gran parte de los cimientos culturales y estructurales de esa acción política visible que hasta ahora ha atribuido más nuestra atención” (Scott 2000: 218). Es decir, que los mecanismos de resistencia de la *política del disfraz* o de los *discursos ocultos* no solo que hacen posible que los discursos públicos dominantes se reproduzcan; sino sobre todo, que podamos percibir la potencialidad de *lo político* más allá de los parámetros normativos y teleológicos de la política “formal”. Por lo tanto, la infapolítica se expresa justamente en acciones políticas cuyos sentidos y significados se van produciendo en la acción social y política y a través de ella. Es decir, que se construye y se manifiesta en los procesos reales de dominación-resistencia. En palabras de Scott “la infapolítica es política real. En muchos sentidos, comparada con la vida política en las democracias liberales, la infapolítica se ejerce con mayor entusiasmo, frente a mayores dificultades y con objetivos más importantes. En ella se pierde y gana terreno concreto” (Scott 2000: 236).



heterosexualidad como norma. No le dejan jurar la bandera junto a sus compañeras, la dejan a supletorios, es decir modifican sus notas para que ella retrase su grado, la hacen realizar trabajos extras que incluyen entregar al colegio material didáctico sobre temas referentes a la identidad sexual GLBT, etc.

Como forma de resistencia disfrazada dentro del colegio, Karina fabrica varios espacios y discursos ocultos. En un primer momento, el Comité de Asuntos Subversivos (CAS) que tiene eco con varios amigos/as, se vuelve un locus de agencia sustancial. Las reuniones que realizaba el CAS debajo de un viejo árbol dentro del patio del colegio generaban un espacio subalterno de interacción social que les permitía a los/as estudiantes establecer vínculos y además acciones concretas de resistencia. Estos ritos consistían en un primer momento en la creación de espacios paralelos a los que el colegio tenía. Por ejemplo, dentro del marco institucional el colegio *M* poseía comités deportivos, artísticos, científicos. Como oposición a estas comisiones, imbuidas dentro del sistema escolar, un grupo de estudiantes decide conformar un comité subversivo que reflexione frente a las normas institucionales pero que lo haga de manera análoga. Desde este espacio Karina inicia una gran campaña a favor de la estudiante embarazada y su pareja que fueron expulsados de la institución. Esta se convierte en la forma de resistencia pública declarada más evidente e indiscutible de su paso por el colegio. Es decir, los mecanismos de resistencia pública que desencadena la trayectoria de la joven por la institución se basan exclusivamente en la defensa de los derechos de las estudiantes embarazadas más que en su propia trayectoria como mujer lesbiana.

Las *formas de resistencia pública declarada* que se desprenden de la vida de Karina como mujer lesbiana, se hacen efervescentes en el equipo de fútbol femenino-lésbico- que participa en la liga barrial de la Floresta<sup>54</sup>. Para Karina –como para sus otras compañeras, este espacio altamente heteronormativo, simboliza el lugar de lucha política concreta. No solo porque condensa fuertemente símbolos heterosexuales y “machistas” sino sobre todo porque les permite politizar su identidad como lesbianas en otros escenarios por fuera de la cancha. Sin embargo, es la cancha del fútbol desde donde se imaginan esos nuevos repertorios.

“Ir a grafitear es lo mejor, bueno, entre las mejores cosas que hemos hecho como parte del equipo de fútbol. Desde reunirnos después del partido con las bielas para inventar

---

<sup>54</sup> Barrio de Quito.

los grafitis hasta salir en las noches a pintar con los sprays” (Clemencia, octubre de 2006).

“Algo también fabuloso fue cuando nos separamos como equipo. Porque habían unas que eran lesbianas pero no les interesaba decir públicamente que lo eran. O sea que solo jugaban fútbol por jugar. En cambio, nosotras, las que nos quedamos como Eva de la Manzana nos quedamos como un equipo netamente de mujeres lesbianas y lo decimos así de frente” (Clemencia, octubre de 2006).

Karina se refiere al evento explicado por Clemencia de la siguiente manera:

Sofía: “Y cuántas mujeres son en el equipo?”

Karina: Inicialmente como 15. Se separaron unas. Fue focazo porque las otras eran lesbofóbicas, lesbianas. Pero mejor porque eran las más conflictivas, cachas, pero ahora estamos súper bien.

Sofía: Y porqué se separaron?

Karina: No querían visibilizarse y querían arruinar todo el proceso desde la construcción del equipo en la Carolina. Nos organizamos para construir una especie de reglamento en el que queríamos que se respete nuestro ser lesbiana y las manes querían negar eso. Era quitarnos el piso. Querían que el equipo sea solo un equipo de fútbol. Ni cagando.

Sofía: Que vayan, jueguen y chao

Karina: Ajá... que no existan manifestaciones de afecto y qué se yo! Hubo un momento en que también en la liga los miembros de los otros equipos empezaron a tomarnos fotos para querernos sacar de la liga porque las chicas se besaban entre chicas...

Sofía: Y qué querían hacerles con las fotos?

Karina: No sé... o sea que todo el mundo se da cuenta de lo que ya saben, cachas. Entonces querían sacarnos y nosotros, ni la verga!... no nos llegamos a ahorcar ni cagando, pero ellas sentían que era una vergüenza... entonces querían mantener todo al margen y nosotros les dijimos no, el equipo está sólido con estas ideas, ustedes salgan, y se fueron. Hicieron otro equipo y les va de mal en peor porque encima el tipo que les entrenaba es un pobre morbosos y les acosa y cosas así” (Karina, agosto de 2006).

A través del equipo “Eva de la manzana” Karina, Clemencia y otras mujeres más lograron escapar a los miedos y temores que les causaba su identidad como mujeres lesbianas. Lo interesante de este proceso es que escapan a las prácticas de dominación desde un espacio estrictamente heteronormativo. Aunque en un inicio todas las integrantes del equipo de fútbol fabrican *discursos ocultos* que les permita escapar de las prácticas normativas (desde sus espacios de interacción cotidiana: ya sea el colegio,

familia, trabajo, etc.) terminan construyendo espacios sociales de resistencia y lucha social y política dentro de lugares en donde prevalecen los discursos de poder y control sobre la sexualidad. Podríamos anotar entonces que “nuestro análisis se enfoca no tanto en la experiencia subjetiva de un individuo aislado que declara abiertamente un discurso hasta entonces oculto, como en la experiencia colectiva de grupos que han compartido en cierta medida la opresión y, por lo tanto, también hasta cierto punto un discurso oculto” (Scott 2000: 248).

**Tabla 18**  
**Prácticas de dominación y formas de resistencia**

<b>KARINA</b> <b>Su trayectoria de vida en el colegio y su <i>equipo de actuación</i>: la liga de fútbol</b>	<b>Dominación de rango</b> <b>(por su condición como lesbianas)</b>	<b>Dominación ideológica</b>
<b>Prácticas de dominación</b>	Estigmas, eufemismos, negación de privilegios (no jurar la bandera o quedarse en supletorios en el caso del colegio o no permitirles jugar los partidos de fútbol en el caso de la liga), chismes, humillaciones, castigos.	Dominación ideológica a través de la heteronormatividad.
<b>Formas de resistencia pública declarada</b>	Enfrentamientos públicos en el espacio deportivo en defensa de lo lésbico. Desafíos a través del uso de los derechos. Hacer graffitis a favor del amor entre mujeres.	Contrapúblicos subalternos: defensa de los derechos de los homosexuales. Creación de espacios sociales lésbicos dentro de los heteronormativos, por ejemplo la liga de fútbol.
<b>Formas de resistencia disfrazada</b>	Discurso oculto a través de ritos entre amigos dentro del colegio (circulación de información social). Creación de un espacio subalterno dentro del colegio (CAS). Lenguaje utilizado a lo largo de las entrevistas.	Desarrollo de espacios sociales subalternos.

**Fuente: Cuadro referencial tomado de James Scott. Realizado por Sofía Argüello Pazmiño**

“Cuando alguien se niega públicamente y ante el poder a producir palabras, gestos y otras señales de complacencia normativa, ello es típicamente interpretado como un acto de reto – y tal suele ser su intención. Pero existe una diferencia primordial entre *desobedecer en la práctica y negarse declaradamente a obedecer*. Lo primero no rompe necesariamente el orden normativo de dominación; lo segundo casi siempre lo hace” (Scott 2000: 240). Este párrafo resume y ejemplifica claramente los mecanismos de resistencia declarados de Jonás dentro del colegio y su vida cotidiana, que incluye incluso la tensión con su equipo de pares. Uno de sus testimonios significativos fue cuando conversamos al final de nuestras entrevistas, cuándo luego de haber explorado en varios otros encuentros sobre su identidad sexual, le pregunté cómo ha sobrevivido.

*“Sobreviví, porque yo sabía cuáles eran mis derechos, desde que supe que soy gay, a los 14 años, traté de involucrarme en organizaciones GLBT y sobre todo traté de informarme sobre los derechos de los homosexuales. Yo sabía que así nadie me molestaría, sabía que así podía defenderme. A pesar de los insultos, a pesar de que me decía una profesora enfermo, a pesar de que no me querían permitir asistir a la pre-militar, o que no sacaban mi foto en el cuadro de honor del colegio, a pesar de eso y muchas cosas más, yo sabía que debía decir que hay leyes que me protegen, que nuestro país protege a los homosexuales, que eso no es una enfermedad o que podría denunciar al colegio por discriminación”* (Jonás, agosto de 2006).

El testimonio anotado anteriormente abrevia la trayectoria de Jonás como joven gay. Refleja las formas de construcción de estigmas pero a la vez los mecanismos declarados de resistencia. Resalto a continuación otra de las maneras en la que Jonás se *niega declaradamente a obedecer* en el colegio frente a su máxima autoridad.

Jonás: “En mi caso, siempre fui uno de los mejores estudiantes del colegio. Había unos estudiantes a los que no les dejaban utilizar los privilegios del colegio. A los mejores estudiantes les daban medallas, honores, les llevaban a lugares importantes, cosas así. *Y a algunos no les llevaban porque eran afeminados... sean o no sean gays, pero eran afeminados no les llevaban. Yo cuando ya llegué a estar en el cuadro de honor no me ponían ni la foto ni nada, nada, nada. Hasta que les dije que porqué hacían eso y me decían que no porque... era como una deshonra. No me dijeron así pero me dijeron que era una deshonra para el colegio de que un gay esté en el cuadro de honor.*

Sofía: Y eso quién te dijo?

Jonás: El rector. *Y le dije que me daba pena que él piense así. Y que si no me ponen mi foto en el cuadro de honor, que yo voy a llamar a todos los medios de comunicación que haya y voy a decir lo que es y lo que no es sobre el colegio*” (Jonás, agosto de 2006).

La tabla 19 explica brevemente cuáles fueron las prácticas de dominación y las formas de resistencia pública declarada y disfrazada de Jonás en el colegio. Las prácticas de dominación ejercidas hacia Jonás oscilan entre los chismes que autoridades, profesores y estudiantes circulan cotidianamente en el espacio escolar, pasando por claras formas de estigmatización que incluían ser llamado *enfermito* o *maricón* o *afeminado* por parte de profesores y profesoras, hasta la clara negación de privilegios dentro del colegio como no asistir a eventos o negar poner su fotografía en el cuadro de honor por ser un excelente estudiante. Estas prácticas de dominación se afianzan, fortalecen y reproducen dentro de la heteronormatividad como escenario de dominación ideológica.

**Tabla 19**  
**Prácticas de dominación y formas de resistencia**

<b>JONÁS</b> <b>Su trayectoria de vida en el colegio</b>	<b>Dominación de rango</b> <b>(por su condición como gay)</b>	<b>Dominación ideológica</b>
<b>Prácticas de dominación</b>	Estigmas, bromas, eufemismos, negación de privilegios, chismes.	Dominación ideológica a través de la heteronormatividad.
<b>Formas de resistencia pública declarada</b>	Enfrentamientos públicos, disputas por el acceso a privilegios dentro del colegio (ir a la pre militar, estar en el cuadro de honor, etc). Enfrentamientos a través del uso de los derechos, amenazas de hacer público en los medios de comunicación la discriminación que existía dentro del colegio, salir en la marcha del orgullo gay y hacer tácitamente pública su identidad sexual.	Contrapúblicos subalternos: defensa de los derechos de los homosexuales.
<b>Formas de resistencia</b>	Discurso oculto a través de ritos	Desarrollo de espacios sociales

<b>disfrazada</b>	entre amigos gays dentro del colegio (circulación de información social), discurso oculto dentro de los espacios de ambiente: discotecas y organizaciones, creación de espacio social gay.	subalternos.
-------------------	--	--------------

**Fuente: Cuadro referencial tomado de James Scott. Realizado por Sofía Argüello Pazmiño**

Las *formas de resistencia pública declarada* que despliega Jonás son concisas y decidoras. Por ejemplo, los enfrentamientos públicos que genera con el rector del colegio cuando este se niega a poner su fotografía en el cuadro de honor. Jonás lo obliga a hacerlo y lo condiciona que si no lo hace hará un escándalo en los medios de comunicación. Pero también pelea por otro tipo de privilegios como por asistir a la pre-militar o instrucción militar que en un primer momento le fue impedido por no ser “hombrecito”. También tienen enfrentamientos públicos con una profesora la cual la llama constantemente “enfermito”. En uno de los enfrentamientos más fuertes, que significó que la profesora pida un cambio para dejar de ser maestra de Jonás, el joven se enfrenta manejando una información que tiene de ella: la profesora no puede tener hijos. En uno de sus encuentros en el bar del colegio, la maestra le dice “enfermito” e increpa a la encargada de ligar por dejarlo entrar. Jonás reacciona y le menciona que la única enferma es ella, ya que fuese una verdadera mujercita podría tener hijos. Con el profesor de educación física también mantuvo una forma pública declarada de resistencia. El maestro se refirió a Jonás y a uno de sus amigos como “estos dos maricones” y Jonás le respondió: “con usted seríamos tres!”

A nivel público fuera del colegio, que significaba directamente una increpación clara hacia el sistema escolar controlador, Jonás decidió salir públicamente en una de las marchas del orgullo gay celebradas en Quito cada mes de junio. En esta marcha el muchacho portaba la bandera multicolor y su participación fue incluso filmada y transmitida por los medios de comunicación. Jonás asegura que este acto de publicidad de su identidad sexual también era una forma de resistencia principalmente hacia el colegio en el cual estudiaba: “Finalmente mi familia ya lo sabía, mi madre, mi padre, mis hermanos. No tenía nada que perder, solo ponerles en jaque al rector de mi colegio, a los profesores, a los alumnos y a los alumnos que eran como yo, para que salgan del

closet de una vez. Y efectivamente me vieron y no me dijeron nada, se quedaron quietos” (Jonás, agosto de 2006).

“Entonces yo ya... *ya me paré duro y ya empezaron a respetarme. Varias veces salí en las marchas del orgullo gay*, cuando estaba en 5to curso, todavía en el colegio yo ya salí; en 6to curso gané para ser abanderado de la marcha... y todo el mundo vio eso en el colegio, todo el mundo. Los que no sabían se enteraron y los que tenían sospechas, lo confirmaron” (Jonás, agosto de 2006).

Como *formas de resistencia disfrazada* Jonás fabrica ritos entre sus amigos gays que tiene en el colegio. No todos dentro del colegio quieren ser “descubiertos”. Por lo tanto existe una circulación de información social camuflada sobre quienes son también homosexuales. Las formas de resistencia disfrazada que elabora Jonás están más ligadas a las desplegadas con su *equipo de actuación*<sup>55</sup>, sus amigos con quienes asiste a las organizaciones y a los lugares de ambiente, principalmente la discoteca. La discoteca, sobre todo para los hombres gays, es un espacio social importante para producir *discursos ocultos* y *formas de resistencia disfrazada*. En este sentido Scott es claro en anotar que “para cualquier relación de dominación debe ser posible especificar una serie continua de espacios sociales ordenados de acuerdo con el grado de vigilancia a que los someten las elites dominantes. Los espacios menos vigilados, los más autónomos son supuestamente los lugares más adecuado para recuperar el discurso oculto” (Scott 2000: 149). De este modo, la discoteca de “ambiente” es ese espacio fundamental de recuperación del discurso oculto. La cualidad de ser un espacio de “ambiente” la consigna como menos permeable a ser un espacio vigilado, de control y de producción de estigmas por parte del discurso público dominante. Sin embargo, es importante dejar entrever que estos escenarios también reproducen, a otro nivel, mecanismos de control y formas de estigmatización sobre la homosexualidad exclusivamente. En uno de los

---

<sup>55</sup> Es importante señalar que en esta encrucijada no cabe ser analizada la trayectoria de Jonás y su *equipo de actuación*, puesto que en los *órdenes de interacción* que se configuran de su actuación como pares, se reproducen estigmas a través del ejercicio de poder que ellos tienen frente a otros gays y sobre todo frente a los travestis<sup>55</sup>. Sin embargo, creo fundamental señalar que este trabajo busca comprender cómo emerge la *política del estigma*, y no necesariamente cómo se reproduce el estigma en espacios sociales de interacción de pares.

testimonios, por ejemplo, Darwin, amigo de Jonás menciona los rituales que su equipo de actuación despliegan en la discoteca: “no puedes ser cholo”, si vas a la Marín y no a la Amazonas fra-ca-sas-te, ya que a la Marín van las personas de clase baja o los travestis”. Santiago, otro de los jóvenes aclara que a discoteca siempre “debes ir bien vestido, que la correa combine con los zapatos, bien peinado” y además ocupar un lugar físico de prestigio dentro de la disco.

Para Scott, “la elaboración de los discursos ocultos depende no solo de la conquista de espacios físicos y de un tiempo libre relativamente independiente, sino también de los agentes humanos que lo crean y diseminan” (Scott 2000: 153). Pero aunque Scott no analiza las formas en las que los *discursos ocultos* pueden también crear espacios de conflicto y otras maneras de resignificación del poder dentro de los grupos dominados, es importante señalar que las tensiones y los conflictos entre “pares” nacen precisamente de la ocupación y visibilización de los *discursos ocultos* de los subordinados. Esta conquista posibilita minar las diferencias de los grupos “dominados”. En el caso particular de la (homo)sexualidad queda claro que los discursos ocultos y las formas declaradas de resistencia se evidencian y plasman frente a un discurso dominante sobre la homosexualidad, anclado en la matriz heteronormativa. Sin embargo existen otras prácticas de dominación fortalecidas en otras estructuras de dominación ideológica. La de clase social, por ejemplo, es fundamental para comprender las dinámicas diferenciadas que se configuran en la construcción de las identidades sexuales de gays y travestis.

Finalmente es importante señalar que dentro de las *formas de resistencia pública declarada o disfrazada* se rearmen discursos y prácticas antagónicas a las heteronormativas. Por un lado, se crean contrapúblicos subalternos, o siguiendo a Fraser, *esferas públicas subalternas* que dialogan, se fragmentan, dejan espacios para la permanencia y también, y sobre todo, para los cambios sociales.

## **Incitaciones: a manera de cierre**



Para finalizar quisiera provocar algunas interpelaciones que salieron de esta investigación y que servirían como incitaciones para pensar y desplegar otras agendas de exploración.

En primer lugar veo la necesidad de estimular al/a la lector/a a comprender que este trabajo se mueve en dos niveles. Por un lado, mapea las percepciones que tienen los jóvenes sobre la (homo)sexualidad. Valoraciones recabadas a partir de 250 encuestas que se realizaron en dos colegios de Quito a jóvenes de entre 16 y 18 años. Por otro lado, retoma la etnografía a partir de entrevistas a profundidad realizadas a dos personajes –Karina y Jonás- y sus respectivos *equipos de actuación* conjuntamente con el trabajo sostenido de observación participante que incluyó ubicarme en distintos espacios sociales. Desde esta aclaración metodológica el trabajo que presento no pretende brindar generalidades sobre cómo se producen estigmas sobre la homosexualidad y sobre todo, cómo la política del estigma escapa a los parámetros heteronormativos. De hecho, presenta las trayectorias de jóvenes gays y lesbianas ubicados en contextos específicos: jóvenes que pueden acceder a información, a las organizaciones GLBT, jóvenes de clase media, etc. Y es desde allí desde donde pueden también construir estigmas y estereotipos sobre sus otros pares. Por lo tanto sería importante analizar cómo otros grupos sexualmente diversos fabrican guiones para (sobre)vivir al estigma y para politizar su *identidad deteriorada*. Desde esta apreciación me parece fundamental retomar cómo grupos de travestis, transgéneros, transexuales, intersexo coexisten el estigma y la resistencia.

Una de las conclusiones que salió del trabajo, tanto de las encuestas de percepción como del estudio etnográfico es que el(los) estigma(s) sobre la (homos)sexualidad suelen(n) construirse, en un primer momento, desde los atributos evidentemente notorios que desacreditan a una persona: estar o ser travestido, parecer ser mujer cuando se es hombre o viceversa, ser afeminado o dentro de los propios grupos GLBT ser *fuerte* en el caso de los hombres o ser *marimacha* o *machona* en el caso de las mujeres. En el caso de los hombres gay suele ser más conflictivo y problemático el parecer *fuerte, loca o que suelta plumas* ya que las identidades sexuales se construyen además sobre la configuración de la(s) masculinidad(es) y sobre las relaciones de género desiguales.

“Yo viví hasta hace poco con el estereotipo de que todos los gays quieren ser mujeres y quieren ser peluqueros. Creo que hay crueldad con los travestis y los peluqueros. Bueno, con los travestis porque ya al estilismo se lo ve como un trabajo más. Ahora sí, ya. Como que ya es más común... pero a los travestis sí. Es que no puedo hablar por ellos, pero si siguen resistiéndose a la sociedad. En una parte si les entiendo porque si a ellos les dan violencia ¿porqué ellos no pueden dar violencia también? Entonces creo que son unas personas muy valientes porque para vestirse de mujer y salir así a la calle, es de personas abiertas. Por ellos también se han logrado varias cosas. Porque gays, siendo gays y se creen los mejores y todo, no salen a defender lo que es nuestro. Y los travestis, que supuestamente para unas personas son de lo peor y todo, salen y defienden y gracias a ellos tenemos lo que tenemos hasta ahorita, los derechos y cosas así” (Jonás agosto de 2006).

Las diferencias entre las relaciones de género dentro de la construcción de las identidades sexuales es un tema no menor. De hecho es lo que me motivó a cambiar las entradas metodológicas y analíticas de este estudio. Los espacios de “ambiente” común no son los mismos para hombres y mujeres, tampoco para travestis. En los lugares de dispersión, sobre todo las discotecas, las mujeres no logran ocuparlos. No porque no lo quieran, sino más bien porque sus intereses son otros. En las organizaciones los hombres gay y las mujeres lesbianas que buscan un el espacio para reflexionar sobre sus inquietudes tienen agendas distintas. También por supuesto existen protagonismos que ponen en escena sobre todo la presencia del hombre gay. Karina reflexiona sobre este tema. Su testimonio proporciona una mirada que debe ser estudiada con más detenimiento en otras agendas de investigación.

“Los gays siempre tienden a ser sexuales, cachas. A parte de que por ser o hacerte gay implica que sean fashion, que sean consumistas, que sean superficiales. A parte de todo eso, no sé...son muy poco comprometidos con la cuestión. Mientras ellos tengan con quién acostarse en la noche no les importa para nada más. Las mujeres son otra nota. No es porque sea lesbiana, sino que con ellas si se puede trabajar. Y eso que todavía son conflictivas. Lo típico que se cruzan las peladas, se agarran de los pelos...Pero lo vacán de estas manes es que son de espíritu altruista. Las manes también piensan en la otra persona, a veces que no tienes plata 've loca, te acolito, ten, todo bien, me pagas cuando quieras'...qué se yo. Alguien se descaletó<sup>56</sup>: 've loca, en mi casa hay chance... vente'. No sé, el hecho de a ver sido más destruidas y más violentadas hace que nos soltemos más, cachas?

Sofía: Porqué crees que las mujeres lesbianas son más violentadas?

De inicio, al no ser reconocidas homosexuales en el código, en las leyes, ya es un acto de violencia. O sea que la homosexualidad se reconozca en todas sus expresiones.

---

<sup>56</sup> Se quedó sin casa.

Segundo que dentro de la comunidad se prioriza lo gay y lo homosexual antes de lo lésbico, cachas? Creo que es muy generalizado, el hecho de ser gay se identifica con ser un hombre travesti. A las mujeres lesbianas por el hecho de dizque ser el sexo débil te confrontas con una realidad que necesita de una fuerza física para defenderse. Verbalmente puedes manejar la situación pero hay veces en que ya no entienden y te toca irte” (Karina, agosto de 2007).

Finalmente, quiero dejar constancia sobre la necesidad de seguir explorando en temas sobre (homo)sexualidad ligados a la construcción de ciudadanía, a la conformación de discursos y agendas de Estado, a la resignificación de espacios de acción colectiva y sobre todo a la importancia de auscultar las diferencias que se desprenden de las identidades sexuales. Es decir, a entender que los estigmas no se producen únicamente en la relación heterosexualidad-homosexualidad, sino que sobre todo, se reifican en la arena de la heteronormatividad a todo nivel. Estas marcas se mantienen no solo en las percepciones de jóvenes heterosexuales, sino además, en los miedos y subterfugios que se reproducen, por ejemplo, en los caminos de Karina y Jonás. Estos caminos, que hemos recorrido brevemente a lo largo de este estudio, sollevan a reflexionar sobre la *política del estigma* como un mecanismo de politización de una *identidad deteriorada*; que pese a todo, aún no se edifica en las evidentes abominaciones que sus cuerpos pueden mostrar a la mirada, y en cuyo caso, las estrategias pueden ser distintas de quienes se muestran evidentemente “extraños”.



## ANEXOS

### ANEXO 1

#### **Apuntes sobre el trabajo etnográfico**

En esta breve reflexión metodológica quisiera indagar algunos elementos que pude recoger en mi primeras observaciones de campo, principalmente en el sistema escolar, en el colegio. En este escenario he podido encontrar al menos dos entradas metodológicas y analíticas. La primera se relaciona con las formas de poder que se evidencian en el colegio a través de los discursos de las autoridades y las jerarquías sociales que se construyen allí. Es aquí donde me topo con el silencio entendido como a) la resistencia y b) como la ignorancia. La segunda gira en torno a las formas de acción e interacción que se dan en las relaciones sociales del colegio, básicamente en las formas de interacción de los/las estudiantes en lugares como los pasillos, los baños, el bar, etc.

#### **Autoridad, jerarquía y poder**

Los trámites burocráticos para acceder a la autorización de la rectora del colegio *M* para que yo pueda realizar mi trabajo de campo en la institución, reflejaban de manera casi obvia las jerarquías institucionales. De manera también casi obvia, al menos para mí, se reproducían imágenes y representaciones de la autoridad y la jerarquía a través de minúsculas y sutiles formas de poder que han sido interiorizadas como naturales.

El edificio del colegio es, a simple vista, la infraestructura de cualquier centro educativo. Pero llegando a la puerta principal se hacen evidentes las jerarquías sociales impuestas de manera obvia en la organización institucional. El portero, sentado en una pequeña silla al lado derecho de la puerta me observa y me pregunta hacia dónde voy. Contesto que voy a la secretaría a dejar un “oficio”. Camino diez metros y la conserje me vuelve a preguntar hacia donde voy. “A la secretaría respondo”. Giro a la derecha y llego a la secretaría. Entrego mi “oficio”, una carta dirigida a la rectora. Pregunto a una de las secretarias cuándo podré tener respuesta a mi solicitud. Días antes he hablado con la inspectora general, la Dra. Toapanta, quien me ha dicho que no tendré ningún

problema de realizar la encuesta que pretendo hacer en el colegio. Ese día vuelvo donde la “doctora” Toapanta, al segundo piso. Entre las amonestaciones que les hacía a varias estudiantes, la presencia de padres de familia y el bullicio del alumnado que caminaba por el pasillo, la espero tratando de apresurar mis trámites. Me recibe, me pregunta cómo voy con lo mío. Hace que la señora que realiza la limpieza me acerque una silla para sentarme frente a su escritorio en donde reposa un letrero que dice: “Dra. Toapanta. inspectora General”, a su lado está su secretaria y en su escritorio otro letrero que la califica como la “señorita Martínez”. La “doctora” Toapanta me dice que para agilizar el papeleo puedo ir donde la licenciada Arboleda en el Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil (DOBE) para que ella autorice mi pedido.

Camino por los pasillos observando detenidamente cada detalle. El edificio, construido hace 60 años me recuerda a un hospital o un hospicio. Las paredes muy altas de color crema y las puertas de madera con estilo antiguo. Paso mirando las aulas de refilón. Están en clases pero las puertas entre abiertas me permiten ver algo. Mi primera impresión fue mirar filas de pupitres pegados estrechamente, sin salida.

Llego a la oficina del DOBE pero me informan que están en una reunión el día entero. Deberé volver al otro día, pero me quedo observando qué hacen los estudiantes. Me vigilan, soy una extraña y debo ser controlada.

Al día siguiente llego temprano. Me interroga el portero, me interroga la conserje. Voy a la secretaría a ver mi solicitud. Es jueves. Me dicen que la rectora está en una convivencia y que regrese el lunes. Subo al DOBE y el personal también se ha ido de convivencia. Debo volver el lunes. Me siento desconcertada. La acogida con que me recibieron la primera vez se iba confrontando con lo que parece real.

El espacio del colegio me dice poco pero al mismo tiempo mucho. Me encuentro con aquello que parece obvio: disciplina, represión, autoridad, poder. Sin embargo, mis interrumpidos acercamientos con las autoridades, mis conversaciones cortadas con la inspectora o la orientadora, mi inaccesibilidad con la rectora (incluso su oficina se encuentra muy apartada de todo), la relación clientelar que construyo con las secretarías (para que agilicen mi solicitud) o la imposición jerárquica que voy marcando con el portero o la conserje me permiten dar cuenta que en estas repetitivas y reificadas dinámicas sociales se puede observar algo más allá de la obvia red de relaciones de poder que ya han sido constantemente analizadas. Pero es aquí donde quisiera

detenerme ya que resulta vital anotar estas obviedades no solo en el espacio de la institución, el colegio, como mecanismo de disciplinamiento, sino y sobre todo como una institución que a través de dispositivos concretos disciplina los cuerpos y la sexualidad.

Quisiera retomar a Kosofsky Sedgwick para validar la importancia del colegio, como uno de los escenarios de mi trabajo etnográfico, en el disciplinamiento y la construcción de identidades sexuales que se encuentra por fuera de la heterosexualidad.

En palabras de Kosofsky Sedgwick:

“Cualquiera que trabaje en el campo de los estudios gays y lésbicos, en una cultura en la que el deseo hacia personas del mismo sexo está todavía estructurado por su condición característica de público/privado, marginal y central a la vez como el ‘secreto a voces’ – descubre que la frontera entre tirar de verdades que resultan imbécilmente obvias, por una parte, y producir tópicos que retienen su poder para estimular y dividir, por otra parte, es extrañamente imprevisible. Al tratar con una estructura abierta-secreta, solo podemos toparnos con las intermediaciones de lo transformativo si tenemos la osadía de arriesgar lo evidente” (Kosofsky Sedgwick 1998: 35).

En este sentido, la relevancia de la autoridad, la jerarquía y el poder en el colegio, que resultaría parecer obvia, toma preeminencia cuando en ella podemos extraer elementos analíticos interesantes.

Como líneas teórica y metodológica vuelvo a Kosofsky Sedgwick y retomo a Kamala Visweswaran.

En el capítulo 4 “Refusing the subject” del texto *Fictions of Feminist Ethnography*, Visweswaran plantea el tema de entender el silencio en el discurso dentro del trabajo etnográfico. A partir de la historia de una mujer que resiste, la autora replantea su trabajo etnográfico ya no como la historia de la mujer y su relación con el tema de investigación, sino más bien cómo ella, la etnógrafa, entiende el silencio de la mujer.

Dice Visweswaran:

“ Lies, secrets, and silence’ are frequently strategies of resistance. Yet the ethnographer’s task is often to break such resistance. (...) For the story I give

you is not exactly about this woman (who even categorically refuses the term); it is rather more about how I negotiate and understand the construction of a silence, how I seek to be accountable to it” (Visweswaran 1994: 60).

Resulta sustancial comprender la construcción del silencio en mi relación con mis sujetos de investigación. Por un lado, me ayuda a resaltar el escenario del colegio como un espacio de disciplinamiento en el que entran en juego marcadas relaciones de poder ejemplificadas en las figuras de las autoridades y las relaciones jerárquicas. La invisibilidad de la rectora, la indiferencia de la inspectora general y el evidente silencio de la orientadora, quien es con quien más me he entrevistado, me dan pistas para tratar de entender el cómo y el por qué se da la evidente distancia entre los posibles sujetos de uno de mis escenarios de investigación y yo.

Por otro lado, el silencio del silencio se agudiza cuando yo menciono que las entrevistas y la encuesta que quiero realizar son sobre sexualidad en jóvenes. No he mencionado nada sobre la homosexualidad y sobre mis intereses por indagar los estigmas que giran en torno a ella.

En mi primera entrevista (informal) con la orientadora ella me menciona sobre un proyecto de educación sexual que el departamento de orientación y bienestar estudiantil (DOBE) ha preparado para los estudiantes. Una hora a la semana se ha destinado para dar a los/las jóvenes charlas diversas en las que se pone énfasis a la educación sexual.

Le pregunto a la “licenciada” qué temas abordan. Me dice que “lo más importante no es hablarles a los jóvenes sobre métodos anticonceptivos sino más bien decirles que deben postergar las relaciones sexuales el mayor tiempo posible”. “Usted sabe”, me dice, “decirles a las jovencitas que no arruinen su vida, que qué van a hacer con un hijo sin haber estudiado, sin haber acabado el colegio, sin tener trabajo, ni plata y viviendo con los padres”

Yo la escucho con atención mientras rayo disimuladamente mi cuaderno. Y qué más, le pregunto? Me dice que para cada curso abordan el tema de manera diferente. “No se les puede decir lo mismo a los chiquitos de primer curso que a los de sexto. Además, nos valemos de otras cosas. Supóngase, vienen estas personas de las toallas sanitarias *Nosotras* entonces ahí aprovechamos para hablarles de la menstruación. A mí



personalmente no me gusta valerme de los medios [de comunicación] porque son ellos mismos los que les incitan a los jóvenes, pero a veces creo que si funciona”

Yo sigo escuchando y mirando con atención mientras somos interrumpidas por varias estudiantes que llegan a dejarle trabajos atrasados. Sin embargo ella sigue conversando. “Imagínese, antes, en mi época era imposible ver a dos jóvenes en los pasillos cogiéndose las manos. Ahora es común verles abrasándose, besándose, gritando, de todo”

En vista de que mi cuestionario de encuesta debe pasar por su aprobación y tomando en cuenta que debo cambiar de estrategia metodológica la comprometo para vernos después de un día y hacerle una entrevista a ella y a otras profesoras del área de orientación. Está bien, me dice. Y como a una de sus pequeñas alumnas me recomienda traer escritas las preguntas de la entrevista para que ella las revise, las corrija y me dé algunas recomendaciones.

Después de un día llego a la secretaría para ver la respuesta a mi solicitud. Han pasado 10 días y no han dado trámite a mi “oficio”. La secretaria de la que me hice “amiga” busca mi documento. Abre un gran archivero, saca una carpeta llena de papeles, busca el mío. “¿De dónde me dijo que era?” me pregunta. “De la Flacso”, respondo.

“¿Estaba con sello?”

“Sí”.

“¿Quién firmaba?”

“Mercedes Prieto”

“¿Para qué era?”

“Para hacer una encuesta y unas entrevistas”

Sigue buscando.

“Ah sí, aquí está. Pero debe incluir el cuestionario de la encuesta y el cuestionario de la entrevista para que le aprueben arriba [DOBE]”

Salí de la secretaría desalentada y pensando que en el DOBE me iban a dar otra respuesta desalentadora. El ambiente navideño se vivía fuertemente. La licenciada Arboleda está allí, sentada con su viejo traje sastre gris, sus gruesos lentes y su cabello corto. Saludamos. Le digo si le puedo hacer la entrevista. “¿Me trajo el cuestionario?”

me pregunta. “Porque si no me trajo y yo no lo reviso no le puedo dar la entrevista, yo le dije que me traiga”. Se siente toda una autoridad frente a mí. No me mira, le soy indiferente. Estamos esperando una posible respuesta de autorización para mi trabajo pero ella es la que manda ahí y me dice que ella no tiene ningún documento de mi trámite.

Quiero romper el hielo de alguna manera. Le hago algunas preguntas. ¿Qué van a hacer por navidad?, ¿cuántos alumnos estudian allí?, ¿cuántos años tiene el colegio? Me contesta fríamente. Entran varias alumnas a dejar trabajos atrasados. Saca su libreta llena de nombres y pasa notas.

¿Y usted da clases de qué materia?, le pregunto.

De Psicología.

¿Y cuántos años trabaja aquí?

Y orgullosa y sonriendo me responde: “40 años”

El tema del silencio es importante. La “licenciada” Arboleda deja de contarme cosas y se posiciona como autoridad frente a mí no solo para marcar la distancia entre ella y yo, sino también para no poner en evidencia las dinámicas institucionales frente a un tema como la educación sexual. Debe cuidar lo que dice y lo que hace, mucho más si el colegio ha tenido antecedentes sobre discriminación hacia adolescentes embarazadas, hecho que hace unos años fue un escándalo público.

Ella me deja ver que ya no quiere hablar sobre el tema. Se vuelve hermética. Sin embargo, las percepciones que he recuperado de ella sobre la educación sexual de los jóvenes son valiosas para mí. Sus valoraciones sobre la sexualidad me pueden decir mucho sobre lo que no se dice. Las palabras que no pronuncia, sus gestos, los temas que no toca son importantes para indagar cómo se construyen los estigmas sobre la homosexualidad en el silencio.

En palabras de Kosofsky Sedgwick :

“la ignorancia y la opacidad actúan en convivencia o compiten con el saber en la activación de corrientes de energía, de deseo, de productos, de significados y de personas (...) Estos efectos de la ignorancia pueden ser utilizados, autorizados y

regulados a gran escala para asombrosas imposiciones, quizá sobre todo en torno a la sexualidad (...)" (Kosofsky Sedgwick 1998: 15).

### **Entre el discurso disciplinario y las prácticas cotidianas**

El discurso de la Lic. Arboleda sobre la sexualidad de los jóvenes demuestra un alto grado de desconocimiento sobre las prácticas cotidianas que fluyen en los *habitus* de los y las estudiantes del colegio.

En las varias semanas que estuve en el colegio pude observar algunas dinámicas de interacción entre los/las jóvenes. Pese a ser una extraña dentro de la institución pude esconderme y escabullirme de las miradas de la propia orientadora, la inspectora general, varios/as profesores/as y los/las propios/as estudiantes.

Pude observar que dentro del colegio un importante lugar de reunión eran los baños o servicio higiénicos. Allí, las jóvenes no solo iban a ocupar las baterías sanitarias o a retocar su maquillaje, sino que también se reunían para conversar o para dejar impresos sus sentimientos en las puertas y paredes de los baños.

Frente a este micro espacio del colegio quisiera posicionar su importancia entre los discursos "oficiales" de las autoridades sobre la sexualidad de los/las jóvenes y las formas de interacción de los/las estudiantes. Por un lado, el discurso oficial de las autoridades me permite comprender aspectos metodológicos y teóricos del silencio como estrategia de resistencia o ignorancia. Pero por otro lado, las observaciones que puedo recoger sobre los/las estudiantes me dan pistas para comprender e interpretar cómo se van construyendo el lenguaje, los estigmas, el miedo de los/las jóvenes a la sexualidad.

En este sentido, quisiera recoger los aportes metodológicos planteados por Angela María Estrada Mesa para el análisis cualitativo de género en la escuela. Ella subraya que la acción e interacción en la escuela se desenvuelve en distintos espacios y con distintos actores escolares.

Para la autora:

“ (...) en la cultura local la participación se organiza a manera de escenarios en los cuales se activan unos roles sociales transitorios que ejecutan juegos de lenguaje de muy diversa índole: *moral*, cuando el evento es justificatorio, de denuncia o de sanción, por ejemplo; *expresivos*, cuando configuran acontecimientos individuales dentro de patrones de interacción cuyo significado e importancia deriva de su situación dentro de rituales de relación establecidos culturalmente; o *estratégicos*, cuando se anticipa un resultado o un estado de cosas en el orden social y se desarrolla una actuación competente orientada a su realización” (Estrada Mesa, Angela 2001: 17).

Quisiera indagar cómo estos juegos de lenguaje fluyen en el microespacio del baño o el servicio higiénico y cómo además se van confrontando en la interacción con los discursos oficiales y con otros espacios de reunión.

Miraba a dos jóvenes que se secreteaban en los pasillos y que caminando apresuradamente llegaron a los baños. Conversaban y quedaban de acuerdo en algo. Yo entré para “mirarme en el espejo”. Mientras tanto observaba lo sobrecargadas que estaban rayadas las puertas y paredes. En los baños siempre me había encontrado con uno que otro graffiti pero este lugar se encontraba recargado de información. Me acerqué a las puertas de los servicios higiénicos para leer algo de lo que se podía mirar y leer, mientras una niña me pedía que le sostenga la puerta.

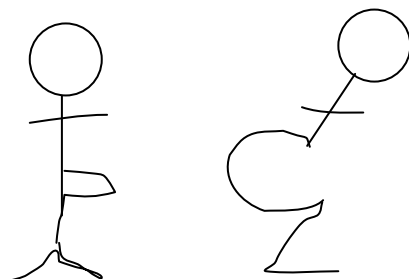
“Alexandra eres una hija de puta”, “Michelle te amo”, “la Cristina Guzmán es una zorra”, “Valeria, Wendy y Daniela amigas por siempre”, “licenciada Cepeda hija de puta!”, “las de sexto sociales se meten con todos”....

Entre tanto la niña que estaba dentro del baño empujaba la puerta para que yo la suelte y la deje salir. Me apresuré sacando mi cuaderno para anotar lo que pude ya que debí interrumpir mi instancia en el baño por la llegada de una profesora que me miró sospechosamente. Después de perderla de vista volví para ver que sucedía en los baños. Las jóvenes se maquillaban, intercambiaban tareas, conversaban de los enamorados, quedaban en encontrarse afuera o recogían dinero para comprar algo en el bar. Era la hora del recreo. Todos/as salían corriendo por los pasillos, en efecto, como me dijo la licenciada Arboleda, gritando, jugando, abrazándose, cogiéndose las manos, correteando.

Yo caminaba y observaba. Dos jóvenes muchachas pasan a mi lado y le ven salir a un profesor. Muy coqueta, una de ellas le dice “Buenos días licen”, y él, respondiendo también con coqueteo le dice: “hola guapa”.

Al parecer, los roles sociales que se construyen dentro del colegio en las aulas, los baños, la oficina del DOBE, la inspección, el bar, los pasillos nos brindan múltiples opciones para comprender las formas de comportamiento e interacción de los/las estudiantes, los/las profesores/as, las autoridades, y para indagar las diversas representaciones, imágenes e imaginarios que se construyen en torno a la sexualidad.

Un miércoles, a las 9h30 de la mañana, la licenciada Arboleda me contada que el proyecto de educación sexual estaba pensado para hacer que los jóvenes retrasen sus relaciones sexuales. A la misma hora del subsiguiente día ella se quedaba callada ante mi interés por conocer más del proyecto o ante mi presencia por realizar una encuesta sobre sexualidad. Ese mismo día, en un baño que se encuentra frente con frente a la oficina del DOBE puedo observar debajo de muchos rayones un graffiti que nos hace pensar en otras formas de entender y vivir la sexualidad en los jóvenes y que la profesora, orientadora del colegio por ya 40 años aún no logra mirar.



Después  
del gusto ....



Viene  
el susto!

Los distintos actores que se mueven en el colegio y los diversos escenarios que se encuentran en él, nos brindan diversas entradas para comprender los estigmas a la homosexualidad y el miedo a la identificación sexual; ya sea desde el silencio de las autoridades, la ignorancia sobre el tema (que actúa también como dispositivo de poder), la interacción de los/las jóvenes en los baños, en los pasillos o fuera del colegio. Estas estructuras de significación pueden ser desentrañadas a lo largo de un proceso de observación que vaya generando líneas analíticas e interpretativas sobre los temas propuestos.

## ANEXO 2

### Encuesta sobre conocimientos, percepciones y valoraciones sobre la sexualidad

#### 1. Datos generales

1. Edad: \_\_\_\_\_
2. Sexo: Mujer \_\_\_\_ Hombre \_\_\_\_
3. Religión : \_\_\_\_\_

#### 2. Cognitivo

4. ¿Has recibido información sobre temas de sexualidad en el colegio?

Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_ (NO: pasar a p.9)

5. ¿Qué tipo de información? (puedes marcar más de una opción)

Sobre temas reproductivos (anticonceptivos) \_\_\_\_\_

Sobre enfermedades de transmisión sexual \_\_\_\_\_

Sobre el VIH Sida \_\_\_\_\_

Sobre la menstruación \_\_\_\_\_

Sobre la masturbación \_\_\_\_\_

6. ¿Cómo calificarías la información proporcionada?

Excelente \_\_\_\_\_

Muy buena \_\_\_\_\_

Buena \_\_\_\_\_

Regular \_\_\_\_\_

Insuficiente \_\_\_\_\_

¿Por qué?

7. ¿Qué es para ti la homosexualidad?

8. ¿Es la homosexualidad una enfermedad?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

9. Un homosexual o una lesbiana es una persona:

Normal \_\_\_\_\_

Anormal \_\_\_\_\_

¿Por qué?

10. ¿Conoces a alguien que sea gay o lesbiana?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

11. ¿Conoces o sabes de alguien en el colegio que sea gay o lesbiana?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

### **3. Percepciones sobre homosexualidad**

12. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con tener un amigo gay?

De Acuerdo \_\_\_\_\_

En Desacuerdo \_\_\_\_\_

¿Por qué?

13. Si un amigo o una amiga tuya es gay o lesbiana preferirías

Saberlo \_\_\_\_\_

No saberlo \_\_\_\_\_

¿Por qué?

14. Cuando escuchas las palabras “gay”, “homosexual” o “lesbiana” con qué otras palabras las asocias. Escribe cinco palabras.

a.

b.

c.

d.

e.



15. Cuando usas una de esas palabras, anotadas anteriormente, ¿por qué y para qué lo haces?

#### 4. Derechos homosexuales

16. ¿Estás de acuerdo con los matrimonios entre homosexuales o entre lesbianas?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

17. ¿Estás de acuerdo que las parejas de homosexuales y lesbianas puedan adoptar niños/as?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

18. ¿En caso de divorcio o separación, estarías de acuerdo con que la custodia de los hijos o hijas la tenga la madre lesbiana?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

19. ¿Estás de acuerdo con que una pareja de enamorados o amigos (hombre y mujer) manifiesten su afecto públicamente? (se besen o abracen en lugares públicos)

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

20. ¿Estás de acuerdo con que los gays y las lesbianas manifiesten su afecto públicamente? (se besen o abracen en lugares públicos)

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

21. ¿Justificas la expulsión del colegio de un/a estudiante por ser gay o lesbiana?

Sí \_\_\_\_\_

No \_\_\_\_\_

¿Por qué?

## BIBLIOGRAFIA

- Abu-Lughod, Lila, (1999) 2006 “Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método”, En *Iconos 24*: 119-141, Quito, Flacso.
- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Balderston, Daniel con Dona Guy, 1998, *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bordo, Susan, 1999, “Feminism, Foucault and the politics of the body”, In *Feminist theory and the body a Reader*, Price, Janet; Shildrick, Margit (comp), Routledge, New York.
- Bourdieu, Pierre, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Braidotti, Rosi, 1998, *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- Brubaker, Rogers, F, Cooper, 2002, “Más allá de la identidad”, en *Apuntes de Investigación 7*, Buenos Aires.
- Butler, Judith, 2000, “El marxismo y lo meramente cultural”, En *New Left Review* # 2.
- Butler, Judith, (1997) 2001, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Feminismos Cátedra.
- Butler, Judith, 1992, “Contingent Foundations: Feminism and the question of “Postmodernism”, In *Feminist Theorize the political*, Butler, Judith; Scott, Joan edited, Routledge, New York.
- Butler, Judith, 1998, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- Butler, Judith, 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Argentina, Paidós.
- Caplan, Pat, et, al., 1987, *The cultural construction of sexuality*, New York, Routledge.
- Crawley, Sara y K.L. Broad, 1998, “Be your(real lesbian)self”. Mobilizing Sexual Formula Stories through Personal (and Political) Storytelling. *En Journal of Contemporary Ethnography* 1(33): 39-71.
- Diario el Hoy, Revista Dominical *Jóvenes*, 18 de marzo de 2003.
- Eribon, Didier, 1998, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, España, Anagrama.

- Estrada Mesa, Angela María, 2001, “Los Fragmentos del Calidoscopio. Una propuesta teórico metodológica para el análisis cualitativo de las relaciones de género en la escuela”, En *NÓMADAS* 14: 10-22, Colombia.
- Foucault, Michel, 2007 (1998) “El sujeto y el poder”, En *Revista mexicana de sociología* 3 (50): 3-20, México.
- Foucault, Michel, (1970) 1987, *El orden del discurso*, España, Ediciones Populares.
- Foucault, Michel, 1979, *La microfísica del poder*, España, La Piqueta.
- Foucault, Michel, 1991, *Historia de la sexualidad Tomo 1: La Voluntad del saber*, México, Siglo XXI.
- Fraser, Nancy, 1997, *Iustitia Interrupta*, Colombia, Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- Fraser, Nancy, 2000, “Heterosexismo. Falta de reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler”, En *New Left Review* 2.
- Geertz, Clifford, 1997, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa.
- Giddens, Anthony, 1997, *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, España, Paidós.
- Goffman, Erving, 2003, *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving, 2004, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving, 1991, *Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Barcelona, Paidós.
- Haraway, Donna, 1998, “Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the privilege of partial perspective”, In *Feminist Studies* # 14 (fall).
- Herrera, Gioconda, 2001, “Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento”, en Gioconda Herrera, compiladora, *Estudios de Género*, Quito, Flacso.
- Jones, Meredith, 1998, Cosmetic Surgery and Postmodern Space. *En space & culture* 1(7): 90-101

- Lamas, Marta, eds., 1998, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.
- Larrea Killinger, Cristina, 2002, "Cosas de mujeres y cosas de hombres: género y reciprocidad en el ámbito doméstico suburbano de Guayaquil, en *Ecuador Debate* 56, Quito, CAAP.
- Llamas, Ricardo, 1998, *Teoría Torcida. Prejuicios y discursos en torno a la "homosexualidad"*. México: Siglo XXI.
- López Maya, Margarita, 2002, *Protesta y cultura en Venezuela. Los marcos de la acción colectiva en 1999*, CLACSO, Buenos Aires.
- Marcus, George, (1995) "Ethnography in/of the Word System: The Emergence of MultiSited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology* No. 24, pp. 95-117.
- McDowell, Linda, 1999, *Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra.
- Mujica, Jaris, 2007, *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*, Lima, Centro de Promoción de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Neveu, Erik, 2000 (1996), *Sociología de los movimientos sociales*, Abya-Yala, Quito.
- Osborne, Raquel, 1993, *La construcción sexual de la realidad: un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Prieto, Mercedes, 2004, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, Quito, Flacso - Abya-Yala.
- Reyes, Hernán, 2002, "Qué mismo es esa cosa llamada familia?: esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos", en *Ecuador Debate* 56, Quito, CAAP.
- Rich, Adrienne, 1999, "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana", En *Sexualidad, género y roles sexuales*, Navarro, Marysa; Stimpson, Catherine, compiladoras, México, FCE.
- Rubin, Gayle, 1997 "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", En *Género. Conceptos Básicos*, Perú, Programa de Estudios de Género, Universidad Católica del Perú.
- Scott, James, 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- Schifter Sikora, Jacobo, 1998, *De ranas a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas*. Costas Rica: ILPES.
- Sedwick-Kosofsky, Eve, 1998, *Epistemología del armario*, Barcelona, La Tempestad.

Sívori, Horacio, 2004, *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, IDES, Centro de Antropología Social.

Stolcke, Verena, (1996) 2003 “La mujer es puro cuento: la cultura del género”, En *Cuadernos del Instituto Catalán de Antropología* # 19, Serie Monográficas.

Suárez, Beatriz, 2002 “Identidades idénticas o el ideal de la identidad produce monstruos”, En *Revista de estudios lesbianos, gays, bisexuales, transexuales*, transgénero #2

Téllez, Gustavo, 2002, *Pierre Bourdieu. Conceptos Básicos y Construcción Socioeducativa. Claves para su lectura*, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional.

Visweswaran, Kamala, 1994, *Fictions of feminist ethnography*, London, University of Minnesota Press.

Weeks, Jeffrey, 1998 *Sexualidad*. México: Paidós.

### **Entrevistas**

Clemencia, octubre de 2006.

Darwin, agosto de 2006.

David, agosto de 2006.

Gabriel, agosto de 2006.

Inspectora General del colegio *M*, diciembre de 2006.

Jonás, agosto de 2006.

Karina, agosto de 2006.

Paola, conversaciones personales, octubre de 2006.

Psicóloga del departamento de orientación y bienestar estudiantil (DOBE), colegio *M*, diciembre de 2006.

Rosario, conversaciones personales, octubre de 2006.

Santiago, agosto de 2006.